

***¿La ética del poder o el poder de la ética?  
Reimaginando la política***

Mario A. Membreño Cedillo

---

Este ensayo fue escrito a finales del año 2000, las notas bibliográficas incorporan citas periodísticas hasta abril del 2001. El ensayo original incluía un epílogo: «Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética», que fue publicado en forma separada, primero por Hondulibros, de Diario El Heraldo, y luego incorporado en la Colección Visión de País del PNUD; ambos publicados en el año 2002.

---

172  
M52

Membreño Cedillo, Mario A.  
La etica del poder o el poder de la ética?  
Reimaginando la política / Mario A.  
Membreño Cedillo -1ª. ed. -- Tegucigalpa:  
PNUD, 2003.  
39 p.

ISBN 99926-667-0-6

1. POLITICA-ETICA

## Colección Cuadernos de Visión de País 11

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
Colonia Palmira, Ave. República de Panamá, Tegucigalpa, Honduras. Marzo, 2003

Diseño y diagramación: Giovani Fiallos  
Ilustración de portada: "Dinamismo" de Ricardo Aguilar

---

Las ideas expuestas en los Cuadernos de Visión de País son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la visión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

## ***Prólogo***

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras, como un aporte destinado a facilitar los procesos de democratización y difusión del conocimiento y la información pertinente para el desarrollo del país, inicia la publicación de tres colecciones: **Visión de País, Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible y Prospectiva**.

Estas series son fruto del trabajo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras y están destinadas a difundir el pensamiento de académicos, intelectuales, técnicos e investigadores hondureños y extranjeros que desde diferentes perspectivas se enfoquen en la construcción del paradigma del desarrollo humano sostenible.

La difusión y creciente adopción a escala internacional y nacional de un nuevo paradigma del desarrollo humano sostenible, cuya premisa y finalidad es ampliar las capacidades y oportunidades de los individuos, conlleva el desafío de insertarlas y aplicarlas como un eje transversal en la construcción de un proyecto de país. Éste es el propósito de las reflexiones y análisis presentes en cada uno de los trabajos publicados en estas colecciones.

Nuestro propósito es contribuir al análisis y diseño de estrategias y políticas públicas, globales y sectoriales, que reflejen y respondan a la realidad hondureña. Estamos seguros de que la comunidad nacional e internacional encontrarán aquí un espacio para la reflexión y el diálogo en torno a los problemas del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en Honduras.

***Jeffrey Avina***  
Representante Residente  
del PNUD en Honduras



**Indice**

---

I. El mundo de las ideas ..... 7  
II. El mundo de la vida ..... 7  
III. Reimaginando la política ..... 16  
IV. El mundo de la razón ..... 20  
V. El mundo de la ética política ..... 20



## I. El mundo de las ideas

Pensamos en un fin de siglo y simultáneamente arribamos a un nuevo milenio. Tránsito marcado por la aceleración de los hechos, en el cual, apenas aprehendemos las ideas, cada vez más ininteligibles, y a su vez, cada vez más intemporales. Época de velocidad, no de reflexión. Época de respuestas rápidas pero no de preguntas. No hay tiempo para pensar ni para recordar. Tenemos un gran presente, casualmente, cada vez más fugaz y cada vez más eterno. Al decir de David Riet: “Era de rapidez, no de escrúpulos”.<sup>1</sup> Un tiempo de “movimiento no de memoria”, concluye Barrigton Moore. En resumen una “era de inconsecuencia, pero no de reflexión”. Si cada época o cambio de época se caracteriza por la irrupción de algunas ideas básicas y el sobresalto de algunos hechos, modificando el escenario y definiendo ese particular tiempo, hoy apenas podemos asir algunas ideas, por lo demás genéricas y desarticuladas de su núcleo, en su amplia gama de significados.<sup>2</sup> Si comúnmente se acepta un dominio de la imagen sobre la palabra, es generalmente soslayado el dominio del hecho o los hechos sobre las ideas.

Pero igualmente se soslaya el dominio de las formas sobre los contenidos, y paradójicamente, en este escenario caótico, se soslaya también el dominio de la fragmentación sobre el todo. Si bien es un fin de siglo en el que la unanimidad por las formas, no necesariamente es un anuncio de la renuncia a ejercer o recuperar los contenidos. En este tiempo es comprensible para la mayoría, una **ciudadanía** cada vez más afinada en lo genérico y abstracto,<sup>3</sup> que abandona las particularidades y lo concreto. Pero si lo genérico es definido como totalizador de las formas, donde las formas se arrojan la representación del todo, entonces queda vacío el mundo de los contenidos. Y si este fin de siglo es el del imperio de las formas,<sup>4</sup> también lo es el del imperio de los fragmentos. Así, lo particular sería “aprehender” los contenidos para modificar las formas. Pero también para operar y hacer reales las formas cuando éstas obedecen a valores universales. Lo particular de la acción humana es su más directa y definitiva comprensión de su entorno social. Si lo abstracto es lo ideal, lo concreto no sólo sería “aprehender” esa definitiva particularidad, sino la acción sobre esa particularidad, orientada a lo ideal. Así como responder al cómo hacerlo, o sea la objetivización de la acción.

Descansa este fin de siglo, perviviendo sobre un andamiaje construido sobre diversas ideas generales y sobre dos conceptos fundamentales,<sup>5</sup> los cuales nos imponen su abstracción y apenas percibimos su generalidad, pero aún más raramente ni penetramos en sus particularidades ni en su organización. Uno de los conceptos motores que deforman este fin de siglo es el **tiempo**, el **espacio**, el otro. En esa perspectiva, la aceleración de los hechos y la multiplicidad de las ideas, produce una serie de distorsiones, en el manejo del

tiempo y el espacio, desfocalizando estos dos conceptos, de sus estrechas interrelaciones en el entramado social, y contribuyendo a la formación de principios erróneos, los cuales dificultan, en el menor de los casos, e imposibilitan en sus extremos, la organización de la vida en general, y las valoraciones en lo particular. En sí, la noción de abstracto es lo contrario de lo concreto. Entonces para fines de este ensayo la noción de abstracto lo diferenciamos de lo que se denomina principios ideales: justicia, igualdad, o democracia o progreso. En todo caso, concebimos los universales en contraposición a los particulares. Por abstracto, entonces, entenderemos aquellas formas de pensamiento que carecen o niegan su contenido. Si la forma y la materia definen la cosa o el individuo, entonces, lo genérico sería la forma de las ideas. Acercando el concepto aristotélico de forma con lo genérico, en el que los contenidos serán lo que para Aristóteles eran la sustancia o la esencia, y que para fines de este ensayo definimos como contenidos.

Así lo abstracto se lo define como la falta de los razonamientos esenciales o la apropiación de los contenidos precisos. Lo que él filósofo Karel Kocis llama “**seudo concreción**”<sup>6</sup>. Sería pues no sólo un problema filosófico lingüístico sino también un problema de comprensión y en su esencia un problema ético. Pero igualmente estas percepciones erróneas, insertas en el sistema social, facilitan y tienden a reforzar los “modos y las prácticas sociales” convirtiéndolos en prácticas viciadas, pero de igual manera socialmente aceptadas. De lo cual resulta un aparato crítico sin discernimiento para diferenciar lo genérico de lo particular, el cual usualmente se convierte en orientador de las formas ideales, pero carece de la operatividad, en un sistema sobredimensionado en sus múltiples disfuncionalidades y diversos subsistemas, que torna incapaz a la crítica de producir efectos en el mundo real. En ese sentido, la crítica pasa a ser crítica<sup>7</sup> de la forma, aunque a veces se apropie de los contenidos, se vuelve ineficaz o su rendimiento es marginal<sup>8</sup>. El caso se vuelve extremo cuando una sociedad ya ha aceptado como valoraciones normales, las percepciones erróneas de las formas alcanzando, ya sea una negación de la crítica o levantando una crítica incapaz de posesionarse de las particularidades del “mundo de los valores” y que ha marginado del “mundo real” los contenidos.<sup>9</sup> Es decir, el entendimiento de los contenidos, la integración de los fragmentos y el correspondiente ejercicio de sus particularidades, lo que da paso a la negación de la acción de la ética.

Hemos iniciado estas reflexiones a partir de dos conceptos básicos: tiempo y espacio, sobre los cuales se entreteje la trama social, y encuentran su correspondiente sintonía en lo que Julián Marias llama “**proyecto de vida**”, pero que también contextualizan la actividad humana, definiendo el plexo solar de toda sociedad, el ser mismo, en sentido abstracto, el hom-

bre y la mujer en sus particularidades. Desde esa visión Lionel Trilling, a través de un personaje de uno de sus más conocidos relatos afirma: “Yo solo sé que soy de este tiempo y de este espacio”<sup>10</sup>. La definición del hombre en función de su tiempo y de su espacio. Definición que a menudo es olvidada o pasa desapercibida, pero siempre es portadora de una conciencia de “**tiempo**” y de un estar en “**algún espacio**”. En el mismo sentido, afirmaba en el siglo pasado José Cecilio del Valle: “Los tiempos pasados obran siempre en los presentes, y en lo que existe está oculto el germen de lo que ha de suceder”.<sup>11</sup> Esta idea novedosa en su tiempo, lo sigue siendo aún hoy. Había en Valle una correcta visión del tiempo, y algo más: vislumbraba su propio espacio, el **proceso**.<sup>12</sup> De lo que nos habla Valle es del dominio del tiempo y del dominio de espacio como conceptos de la **organización social**.

Paradójicamente esta aceleración de “fin de siglo” produce, además del vértigo, la sensación de un tiempo que cada vez es menos de nosotros, un *tempus fugit*, y de un espacio que cada vez está más amenazado por una actividad social que, pese a sus referentes genéricos, se resiste cada vez más a la definición de sus particularidades, ya sean estas de coordinación o de acción. En esa desaprensión, creemos ser dueños absolutos del tiempo, o lo desaprovechamos como si fuera un producto reciclable. Los mayas, quienes no poseían relojes llevaban el tiempo en su mente. Por eso ellos eran videntes del tiempo. Su tiempo era parte de su cosmogonía. Nosotros, ciudadanos irreverentes de un fin de siglo, apenas somos esclavos del tiempo.<sup>13</sup> El espacio cargado de significados, se nos transfigura: espacio local, espacio regional o espacio mundial. Vamos de un espacio a muchos espacios y de un tiempo a muchos tiempos sin aún haber aprehendido nuestro propio espacio y nuestro propio tiempo. En ese sentido, es correcta la afirmación de Eric Wolf sobre el mundo desde 1400: “que el universo de la humanidad constituye una totalidad de múltiples procesos interrelacionados y que los estudios que desmiembran esa totalidad en partes y no consiguen restituirlos, falsifican la realidad”.<sup>14</sup>

Si la condicionalidad de un tiempo discurriendo y un espacio fijo sufre su propia metamorfosis, nos preguntamos: ¿Verdaderamente somos de este espacio y somos de este tiempo? Y en torno a esa pregunta y a sus posibles respuestas nos aproximamos al núcleo de inquietudes poblando este fin de siglo. No solo un *homo millenium* o un estereotipado *homo consumis* o el sempiterno *homo ludens*; y el cada vez más escaso *homo sapiens* y de quien Koestler aseguraba haber presenciado su caída. Imaginando esos prototipos de *homo sapiens* nos preguntamos: ¿En dónde está el *homo ethicus*? Y sobre esa interrogante quisiéramos reflexionar a la luz temporal de este “fin de siglo”, plétórico de maravillas técnicas, pero también sepultado por el olvido de ideas motoras y valores impe-

recederos, forjadores del progreso de los pueblos. Y quizás, auscultando vislumbremos en esa vorágine de la información o en ese mosaico de los acontecimientos, aquel paisaje perdido en las particularidades. Solo vemos, en ese sentido postmoderno, una masa de cosas, hechos e ideas en los cuales difícilmente quisiéramos adentrarnos. Es más fácil dejar pasar el mundo que penetrar en él; en sus significados, en sus relaciones, en sus fundamentos; en su vasto pasado, en su demolidor presente y hasta en su incierto futuro. Si el *statu quo* en algún momento fue condición *sine qua non* de certidumbre, desplazando ese “incierto futuro”, hoy ese futuro invade un presente cada vez más incierto y agotado. En que el *statu quo* de las formas se convierte en un obstáculo para la emergencia de los contenidos. En ese sentido, es necesario repensar la postmodernidad, siempre que ese repensar privilegie la acción más allá del diagnóstico. Si ser posmodernista, es en términos de J. J. Brunner: “contribuir a desconstruir, deshacer todo lo que queda o resta del viejo mundo”.<sup>15</sup> Pero una visión tal y una acción orientada en tales propósitos nos parece no llenar todas las expectativas del diagnóstico y por ende incumplir con las acciones conducentes a la recuperación de contenidos.

No se trata de construir o deshacer, las que en principio son acciones racionales que implican una conciencia de las cosas. No es una simple remodelación a partir de lo viejo, lo que pareciera caracterizar este fin de siglo, sino una inconsciencia de las cosas, los hechos y las ideas. Un **dejar de ser**, un abandono, una intemporalidad, y a veces hasta una desubicación. Un fin de siglo si bien no falto de referentes, sí un fin de siglo falto de entendimiento para “**aprehender los referentes**”. Así, la lógica de la mente postmoderna es incapaz de ver las ideas en los hechos y los hechos en las ideas.<sup>16</sup> Si la modernidad era “la razón tras el progreso” la postmodernidad es el progreso sin la razón. En esa lógica ser post moderno sería ser inconsciente de este tiempo, y de este espacio. El abandono en sí, la despreocupación por el entorno ecológico. La objetivación de los fines y el olvido de los medios. El dominio, y a veces hasta la desnaturalización de las formas y la marginalidad de los contenidos. El arribo a un estilo de sobrevivencia y no a un estilo de vida. El centralismo de las partes y el desdibujamiento del todo. Así quisiéramos relacionar ese tránsito al nuevo milenio a la luz de la ética en su estrecha vinculación con **núcleos del entendimiento**, y con esferas tan determinantes de la actividad social, como el desarrollo, la economía, la sociedad, la opinión pública, la política y el campo de las relaciones internacionales.

Así como es imprescindible una ética del desarrollo en el plano local o nacional, igualmente en el ámbito internacional, se requiere una ética. Aunque las valoraciones y los enfoques pueden diferir, son generalmente aceptados la cooperación y la solidaridad, su-

madas a la justicia y la equidad. Si bien existe y ha existido un abuso de la retórica en el plano internacional, la fundamentación ética de las relaciones internacionales, no es algo enteramente nuevo. Ya desde el siglo XVI, la Escuela de Salamanca, especialmente en el pensamiento de Francisco Vitoria, considerado como uno de los precursores del Derecho Internacional Público, proclamaba en sus *Relecciones*<sup>17</sup> el derecho de los indígenas a la autodefensa. Si bien reconocía el derecho y necesidad del comercio internacional, igualmente reconocía el derecho de los indígenas a su propia tierra. En sentido moderno, si bien la globalización y la liberalización del comercio mundial se extienden por todo el orbe, igualmente cabe considerar a los pueblos y naciones, en el derecho a definir su propio futuro y a preservar su propio acervo cultural e identidad, sean estos mayas en lo profundo de la selva lacandona, mapuches en el sur chileno o chortís y garífunas en Honduras. El desarrollo, como ya es aceptado en la concepción del Desarrollo Humano Sostenible (DHS), no puede basarse en la destrucción ecológica, y mucho menos en la destrucción de las minorías étnicas, ni en la perpetuidad de los pobres, volviendo en un eterno retorno a la “conquista interminable”.<sup>18</sup>

Igualmente una “**ética del desarrollo**”<sup>19</sup> apunta a un cambio de actitud en el grave problema de la deuda externa, como lo ha dicho S.S. Juan Pablo II en la Carta del Tercer Milenio: “Israel, cuando celebraba un jubileo, perdonaba la deuda. La Tierra volvía a sus dueños, con mucha sabiduría. Entonces, ¿por qué una humanidad que se apresta al tercer milenio de cristianismo, no puede pensar que ya es hora de reformar el sistema financiero y dar oportunidad a esos países que están con una lápida encima?”.<sup>20</sup> Aunque también es cierto que los organismos financieros internacionales, han venido flexibilizando sus posiciones. En el terreno de las ideas es significativo el aporte hecho por el Instituto Jacques Maritain el cual desde la perspectiva neotomista del pensador católico,<sup>21</sup> ha venido filtrando “ideas” en el ámbito de los organismos internacionales. Dice Camdessus, Director del FMI: “Todo programa de reforma debe promover la transparencia y la responsabilidad en los asuntos públicos y privados”. “La Regla de Oro de un mundo globalizado es la transparencia”.<sup>22</sup> Si bien se ha producido un sensible cambio, aún resta camino por recorrer.

Es importante apuntar que el problema medular es el manejo de la ética a nivel nacional, “el buen gobierno”, que ya Alfonso Guillén Zelaya definía en tres elementos básicos: “inteligencia, honradez y energía”. Porque ¿cómo podríamos exigirle a los organismos internacionales equidad, justicia y ética si a lo interno no somos capaces de tener “buenos gobiernos”, cimentados en una ética del desarrollo? ¿Cómo hacerlo si por el contrario, institucionalizamos la corrupción como estilo de vida y como “práctica de gobierno”, o

favorecemos la impunidad o desnaturalizamos el principio y fin de todo gobierno: “el bien común”? Por eso Monseñor Oscar Andrés Rodríguez plantea la idea de: “... una reforma verdadera del estado, lo que implica otra cosa.... se precisa de dos elementos que han faltado: la educación cívica y la globalización de los valores éticos y morales”.<sup>23</sup> O dicho de otra forma, propugnar por una universalización de la ética.<sup>24</sup>

---

### Notas capítulo I

1. Citado en “Cuando el Sentimentalismo impide pensar”. *Diario El Tiempo*. P 14. 11 de Mayo de 1999.

2. Sobre este problema de la postmodernidad, pero también de la modernidad, y cuyos orígenes se pueden rastrear desde el renacimiento, al que los filósofos llaman “Dislocación Ontológica”, en el análisis del sistema se llama “disfuncionalidad del sistema”, el cual lúcidamente Jurgen Habermas llama “desacoplamiento del mundo de vida” al cual nos referiremos más en detalle en este mismo ensayo. La “dislocación ontológica” es uno de los graves problemas de la vida moderna y se caracteriza por la separación, división o fracturación de formas y contenidos, fragmentos y todos. La idea es clara cuando H. T. Hofmannsthal dijo “Ser moderno es estar dividido”. En términos de desarrollo y especialmente en países con un “capitalismo tardío” para usar un término de Habermas, nos interesa explorar lo que bien se podría llamar “un desacoplamiento del desarrollo” de cuyas primeras intuiciones quizá Hirschman ha sido pionero con la teoría del “desarrollo desequilibrado”.

3. Ver, G. W.F. Hegel “¿Quién piensa abstractamente?” Augusto Serrano en **Textos Clásicos del Pensamiento Filosófico y Científico**. Colección Docencia No. 18, 1994, Pág. 299-302. Sobre el problema de la abstracción aplicado a la realidad: “Se sigue matando gente en Colombia, en Kosovo, en Chechenia, en el Kurdistan turco, la ETA no cesa de asesinar gente en España. Esta pesadilla no parece tener fin. Es el delirio de la abstracción. Su presa vive para las abstracciones, y lo que es peor, mata por abstracciones. La raza, el pueblo, el país la religión. Los seres humanos se convierten también en abstracciones: el enemigo, el objetivo militar.... No se puede sustituir seres humanos de carne y hueso por entidades abstractas... Solo existe realmente la comunidad mundial de los seres humanos concretos... El fanatismo, que casi siempre se convierte en terrorismo, es una patología ética. La franja de soluciones políticas es muy estrecha y secundaria. La ética abona el terreno de las soluciones justas... Hay que vivir con el proyecto compartido de una humanidad concreta y digna. *Tiempos del Mundo* (Editorial) 2 de Marzo de 2000, Pág. B34.

4. Por forma entendemos la noción aristotélica.

5. Julián Marías basa su percepción sobre este fin de siglo en dos vertientes fundamentales: La técnica y los medios de comunicación. Ver “Fronteras entre Dos Siglos”. *Tribuna Cultural* Año 18, IV No. 54, 22 de Mayo 1999.

6. Ver: Karel Kocik: “La dialéctica trata de la “cosa misma”. Pero la “cosa misma” no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no solo hacer un esfuerzo, sino también, dar un rodeo. Por esta razón, el pensamiento dialéctico distingue entre representación y concepto de las cosas y por ello contiene no solo dos formas y grados de conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana. La actitud que el hombre adopta primaria o inmediatamente hacia la realidad, no es la de un sujeto abstracto cognoscente, a la de una mente pensante que enfoca la realidad de un modo especulativo sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega esa actividad práctica con respecto a la naturaleza

(...). Así pues, la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto, de intuición, de análisis y comprensión teórica (...). Se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctica sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. Ver el capítulo El mundo de la pseudo concreción y su destrucción pp. 25-37. Karel Kocis. En *Dialéctica de la Cosa Concreta*. Sobre la abstracción y el conocimiento, conocer es reducir esta pluralidad a la identidad ideal. Hegel ha interpretado este proceso reductivo del conocimiento en un sentido radicalmente negativo y dialéctico. Todo conocimiento es abstracción. Toda abstracción es reducción de la pluralidad sensible a la identidad ideal del concepto. Pero ello es así de tal modo que esta reducción tiene la forma de la negación. En este sentido la identidad ideal anula (*hebt auf*) el carácter real de lo diverso sensible. Ver Cap. II Abstracción y Negatividad. *Dialéctica negativa como crítica del idealismo* en Th. Adorno. **En los límites de la razón. Estudios de filosofía alemana contemporánea.** Javier Hernández Pacheco. Tecnos, 1992 pp. 62-92.

7. Sobre crítica Augusto Serrano, siguiendo a E. Bloch dice: "pensar es sobrepassar", pero sobrepassar no es dejar la esfera de lo material y de la diferencia, la especificidad de algunas formas de pensamiento. Más adelante agrega: "el pensamiento que sobrepassa logra, además el nivel de la transgresión, esto es el nivel de la crítica, cuando no solo supera la apariencia, sino que sobrepassa la experiencia realizada y permite la predicción y anticipación del futuro a través de los conceptos. **Textos clásicos del pensamiento Filosófico y Científico.** Colección Docencia No. 18 1994, Pág. 12, 13. Sobre una posibilidad de la crítica: "En un sentido la crítica siempre es anticipativa y conlleva un devenir". Pero también la "crítica como aquella actividad intelectual y teórica, que lleva al límite lo dado para ver lo que da de sí. Pero como actividad necesariamente teórica y conceptual, pues las únicas cimas críticas son los conceptos. La crítica como real anticipación creadora de la que la predicción o la planificación científicas no son sino expresiones, no nos habla solo de lo que hay, pero que aún no hemos descubierto, sino que nos dice lo que puede y no puede ser. Se inscribe pues, en el ámbito de lo posible y pertenece, por ello, al tema de la ciencia". Serrano, A. Orientaciones para la Investigación en las Ciencias Sociales. *Paraninfo* Año I Diciembre 1999 No. 2 Pág. 43. Sobre las posibilidades de la crítica, ver Hopenhayn, Martín, "La pregunta por la crítica en una situación de crisis de inteligibilidad y de articulación en la teoría social". En **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina.** Pág. 145 - 147.

8. "Que en esta emergente producción de saberes y nuevas percepciones, la negación tiene sus dos partes: la crítica al todo (al orden general) y la afirmación de aquello que niega al todo (intersticial, periférico). Se podría, no obstante, objetar que no existe relación dialéctica entre ambas partes de la negación: la razón dominante no se ve superada o liberada por los chispazos de intersticios, sino más bien, lo "intersticial-emancipatorio" coexiste con lo general correctivo, sin abolirlo ni llegar a disputar su hegemonía. "De este modo, la negación no libera de lo negado el orden general- sino que solo reconoce espacios en que ese orden es resistido. No hay, desde esa perspectiva, cooptación absoluta por parte de la razón dominante, pero tampoco hay un proceso de rebasamiento de dicha razón por parte de las lógicas contra hegemonías, siempre confinadas a microespacios. Ver, Hopenhayn, Martín, especialmente los apartados "nuevos espacios y enfoques para ejercer pensamiento crítico frente a las fracturas de la modernidad" y "El otro desarrollo y la crítica de la razón instrumental de la razón iluminista en América Latina. En **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la Modernidad.** FCE. Pág. 147, 157. Sobre los resultados de esa tensión entre la razón hegemónica y la razón contra hegemónica, la destacada historiadora nacional Leticia Oyuela, adelanta una tesis subyacentemente vinculada a lo antes expuesto: "Los elementos de dominación que se reflejan en el medio ambiente están estre-

chamente ligados con los elementos del subdesarrollo y esto, aunque parezca contradictorio, es el elemento que impide la deshumanización total, lo que hace más ligera y, por ende, menos aplastante la superestructura social. Gómez Inestroza, Geovany y Valerio, Vilma Xiomara. Viceversa No. 24. "La Memoria de Santos Arzu Quioto". *Diario El Heraldo*.

9. Desde una perspectiva de las negaciones a la crítica o de su desenvolvimiento dentro de las complejidades de la vida moderna. Especialmente, la tendencia totalitaria que priva en muchas ciencias, pero también en que proliferan tantas verdades a medias y una espesa capa de saberes que amenazan en constituirse en oscuridad. Esta tendencia encuentra su mayor peligro, como agudamente lo vislumbra E. Voegelin: "The Opposition because truly radical and dangerous only when philosophical questioning is itself called into question, when doxa takes on the appearance of philosophy, when it arrogates to itself the name of science and prohibit can be made socially effective will the point have been reached where ratio can no longer operate as a remedy for spiritual disorder. Hellenic civilization never came to this philosophizing could be mortally dangerous, but philosophy, especially political science flourish. Never did it occur to a Greek prohibit analytical inquiry as such". Voegelin, Erich, **Science Politics and Gnosticism. Two Essays.** 1968 pp. 20. Sobre el mismo tópico, es oportuna la aguda observación de John Ralston Saul: "Somos una civilización de estructura, efectivamente vacía, pero reconozcámoslo, intensa. Nuestro contenido es la ausencia de contenido. Nuestro contenido, es la forma, la estructura. Desde hace años me empeño en hacer comprender que esa estructura que superó a los gobiernos, se convirtió en una civilización, y que ese es nuestro problema. Hay que advertir de una buena vez en qué se ha transformado la razón occidental por no estar contrabalaceada por otras cualidades humanas, no solo a nivel intelectual o filosófico, sino también en la vida práctica de todos los días. En "El suicidio de la Democracia. Entrevista a John Ralston Saul". Magazine Semanal. *Diario El Tiempo.* 6 de Marzo de 1999. P. 6.

10. Of this time, Of that place. **More Stories in the Modern Manner** Partisan Review. Avon Publication, New York, pp. 196-234. 1953. Pero siempre desde el problema de espacio y tiempo: "Ahí está esa realidad que conduce al caos, más no a caos primigenio en el sentido bíblico, libre de violencia, sino a la perturbación toda de un planeta que pide, en el umbral del año Dos Mil, una tregua, un respiro. Ahora bien ¿cómo hacer para que este respiro se convierta en una verdadera apertura hacia el espacio y el tiempo del otro? ¿Cómo enfrentar, de manera responsable esa alteridad que es corporalidad y al mismo tiempo lenguaje? ¿De qué manera es posible acercarnos al otro a través de una palabra capaz de recuperar su aliento original? ¿Qué hacer de la naturaleza desgarrada por la explotación sin mesura y sin misericordia? ¿En que términos plantear la proximidad, es decir, la relación con los demás a partir de los cuales existo, pero cuyo futuro parece haber dejado de importarnos? La muerte de mi semejante ¿No es acaso también mi propia muerte? En estas preguntas creo yo, se juega buena parte del pensamiento ético contemporáneo, sobre la alteridad, que acaba por desembocar, se quiera o no, en la reflexión sobre el futuro de la humanidad toda. "Eco y Martini Un debate Histórico. ¿En que creen los que no creen?" Prologo y traducción Esther Cohen. Revista Siempre. *Diario El Heraldo*.

11. Oquellí, Ramón. "La Utopía Social de Valle". *Paraninfo* Año 1 Diciembre 1992 No. 2 Pág. 19. Sobre José Cecilio del Valle y su filosofía de la Historia, ver el detallado y bien documentado ensayo del historiador Rolando Sierra Fonseca. **La Filosofía de la Historia en J. C. V.** (Editorial Subirana). En el cual plantea la tesis de conflicto y consenso y el manejo de una visión de tiempo y proceso. A pesar del período de ilustración en que Valle estaba inmerso, resulta curioso que en su filosofía de la historia maneja una idea de proceso. Conflicto y consenso, no tan lejana del pensamiento Hegeliano. Con referencia a este tópico también ver,

Oqueli, Ramón. "La Función Creativa de la Historia. Diario *El Heraldo*.

12. A tal respecto resulta interesante la observación dada por Andre Marcel d' Ams **Honduras: Emergencia difícil de una nación, de un estado** (1998). Cuando en la Pág. 43, pie de página 8 afirma: "Esa opinión que consiste en consignar el pasado con fines de predicción del futuro es tan constitutiva del pensamiento maya que permanecerá mucho tiempo después de la conquista y la colonización. Descubriendo un huracán o cuando el 13 de Agosto de 1766, un escribiente copiando una versión del Chalam Balam, explicaba el sentido de su trabajo de la manera siguiente: "Tengo (ese huracán) en memoria para que se pueda ver cuantos años han pasado antes de que se produzca otro". Tomado de Mercedes de la Garza, Libro de Chalam Balam de Chuyamel, México Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 16.

13. Membreño – Cedillo M. A. **Por una Educación Inuyente en el Siglo XXI** (ensayo inédito) INESCO. Febrero 1998 Pág. 1.

14. Citado por Chadwick F. Alger. **Relaciones entre los procesos locales y mundiales**. FLACSO. Cuaderno de Ciencias Sociales. No. 74, 1994, Pág. 11. Al respecto, el problema del todo y las partes. Octavio Paz creía, basándose en las lecturas de Levi-Strauss, en una sola literatura universal, y no las diferentes literaturas nacionales. Ver, **El Festín de Esopo**. En sentido contrario, una crítica sobre la totalidad, o a las partes de un proceso, encaminado a un fin total, K Popper niega la posibilidad de tales procesos, para quien "aprehender la totalidad es imposible". Si bien esa crítica es correcta, y puede adecuarse a una totalidad final, no es aceptable como método, ya que en todo caso es más fácil aprehender la realidad histórica como un todo que en sus partes. Ver, Sobre la Crítica de Popper, **Miseria del Historicismo**. Alianza, tours 1981. Sobre el análisis político, donde una visión del todo o desde los contextos como realidad viva y entretrejida con todo el cuerpo societal, ver el lúcido ensayo, del italiano Umberto Cerrani, **Introducción al pensamiento político**. Siglo XXI, México. 1967. Al respecto, de otra vertiente, proveniente del análisis sociológico, vale recordar la tesis de Lucas (1971): "Solamente en un contexto en el cual se observan los hechos aislados de la vida social, como elementos de un proceso integrados a la totalidad, puede el conocimiento de los hechos ser conocimiento de la realidad". Y muy en la línea de "realidad total" de Durkheim y Karel Kocis. Al respecto resulta ilustrativa la observación de John Stuart Mills "aquel que sabe solo una parte del caso, sabe muy poco." O aquella otra: "Mientras un estudio sea cultivado por mentes estrechas, solo obtendrá de él conclusiones estrechas".

15. Ver, J. J. Brunner. **Globalización Cultural y Postmodernidad**. FCE, México p. 43. Citado por Nelia María Fajardo. Mandrágora del Agora y del Gineceo posmodernos. Viceversa Año 1 No. 21 Pág. 40. Diario *El Heraldo* Sobre la post modernidad, ver también en "Desencantados y Triunfadores camino al Siglo XXI: Una prospectiva de atmósferas culturales en América del Sur p.p. 31-58. La condición postmoderna entre la ruptura y la continuidad p.p. 94-128 y el debate post moderno y la cultura del desarrollo en: América Latina p.p. 158-179. En Hopenhayn, Martín, **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**. FCE. 1995. Sobre este fin de Siglo, y aún en la vorágine de interpretaciones que van y vienen resulta curioso releer lo que escribía a finales de siglo (1893) Hugo Von Hofmannsthal: "Hoy dos cosas parecen ser modernas, el análisis de la vida y el vuelo de la vida... lo moderno, explicaba él, bien podría significar análisis, reflexión, una imagen del espejo; o ello podría significar escape, fantasía, o la imagen de un sueño. Bien podríamos decir que la primera opción era el modernismo *per se*, la segunda estaría mas cerca de lo que hoy llamamos postmodernismo. "Paul Bourget is modern, and Buddha; splitting a torn and playing ball games with cosmos. Modern is the dissection of a mood, a sigh, a scruple; and modern is the institive almost sonnambulistic surrender to every revelation

of beauty, to a harmony of colors, to a glittering metaphor, to a wondrous allegory". ¿Y no son acaso la imagen y la revolución tecnológica una metáfora y la democracia una maravillosa alegoría? Ver, Mcfarlane, James. **The mind modernism**. p.p. 71 in *Modernism*. Pelican Guides to european literature. Penguin Books.

16. Al respecto habría que considerar aquella advertencia de John Mainard Keynes: "las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, aquellos que se consideran exentos de cualquier influencia intelectual, usualmente son esclavos de algún economista difunto". Citado por Camau, Antonio. "Los Consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina". *Nueva sociedad*. No. 152 Nov. Dic. 1997. p. 54.. Desde otra visión Heine vislumbró la misma esencia de Keynes cuando decía: " Platón y Aristóteles. He aquí no solo dos sistemas, sino dos naturalezas humanas distintas, que desde tiempo indeciblemente lejano y bajo todos los hábitos imaginables se enfrentan más o menos hostilmente. Siempre se trata de Aristóteles y Platón, aunque sean otros los nombres que se mencionan. Naturalezas febriles, místicas, platónicas, desentrañan con reveladora virtud, las ideas cristianas, y los símbolos inherentes a ellas, de los abismos de su espíritu. Naturalezas prácticas, ordenadoras, aristotélicas, construyan estas ideas y estos símbolos un sistema firme, una dogmática y un culto. Heine, Enrique. Alemania. I. **Sus mejores obras**. Ateneo. Pp. 325-326. Sobre el mismo tema de las ideas: "la manera como las ideas funcionan no es siempre muy evidente, no vemos que un conjunto de ideas o un autor y sus ideas influyan definitivamente sobre la vida social, sobre la conducta, sobre la historia. A mí siempre me ha llamado la atención que Marx para escribir "el Capital" dijo que se había inspirado en "La Comedia Humana" de Balzac; y resulta que Balzac era católico, anárquico, legitimista y reaccionario, que es como se consideraba así mismo; y resulta que este fue el autor que inspiró la obra revolucionaria de Karl Marx, "El Capital". La verdad es que no sabemos nunca donde nos va a surgir la liebre y que ideas van a influir sobre cuales ideas, a fin de poder empezar con estos problemas del mundo actual, en vez de aceptarlos como dogma." Carlos Fuentes. En "Una Agenda Democrática para el Siglo XXI". Diario *El Heraldo*. 21 de Febrero de 1999, Pág. 9.

17. "La aportación más importante de Vitoria a la filosofía política pertenece al campo del Derecho de Gentes". Su idea central es la del *Orbe-totus-orbis* como comunidad universal de los pueblos fundada en el derecho internacional. Todo pueblo está llamado a formar y a constituirse en Estado. Ahora bien, los pueblos organizados políticamente se hallan unidos entre sí por el vínculo de la naturaleza humana común, que da lugar a la persona moral del orbe. "Consecuencia de la idea de orbe es el reconocimiento de la personalidad jurídico internacional de las comunidades políticas no cristianas. Existe además un derecho de comunicación entre los pueblos, al cual ninguno de ellos puede sustraerse sin justa causa. La originalidad de su doctrina tiene su aplicación al problema de la legitimidad de la ocupación de América. Vitoria deshace los argumentos esgrimidos por los reyes y por los teólogos para ocupar y mantener las nuevas tierras. Construye otra serie de argumentos válidos como el *jus communicationis* y la incapacidad efectiva de los indios, convirtiendo así la conquista en tutela y protección. La difusión del evangelio podría justificar la conquista solo en la medida necesaria para permitir su predicación, porque la fe no puede imponerse por la fuerza. Ver Pedro R. Santidrian **Diccionario Breve de pensadores cristianos**. Editorial Verbo Divino 1991. p.p. 471-473. Ver también **Relaciones Teológicas**. Edición Bilingües (BAC) y **Relaciones Teológicas**. Edición Crítica, con facsímil de Codeces, versión Castellana, introducción por P. Luis G. Alonso

Getino Madrid 1933-1936. Ver también Karol Wotilya: **Max Scheler y la ética cristiana**. BAC.

18. En ese sentido concebimos una ética íntegra, que si bien puede tener diferentes aplicaciones, según el espacio en que se aplique, existe una conciencia ética de tipo universal. Así la ética, aun con los diferentes matices con que se le quiere etiquetar, es una sola, adquiere un sentido no sólo humano, sino que marca la diferencia y es el motor esencial en que descansa toda la visión humana. Pero presuponemos también una ética en movimiento de carácter dinámico, de una **ética en proceso**, en ese sentido la ética tiene un carácter dual, de inicio y de fin; pero también algo más de **medio**. Si la ética marca la relación humana tanto a un nivel subjetivo también la marca como una posibilidad de externalidad. Por la ética nos apropiamos del mundo perfilando la relación con el otro; esa relación personal trasciende y también deviene un espacio ético: la **comunidad ética**, en la cual se da un proceso, así definimos una ética en proceso, en tanto factible de aprendizaje, dado que el ser humano marcha hacia una perfección. La ética comporta también una función no solo de identidad sino social. En ese sentido, la ética es fundamento del desarrollo. Si apuntamos a sus particularidades: un respeto absoluto a la vida, a la dignidad, al desarrollo y a toda potenciación de capacidades e igualdad de oportunidades. Desde una visión cristiana ver: **Ética bíblica y cambio social**, Stephen Charles Mott. Nueva creación 1995. Desde una visión católica ver: **Ética Social Cristiana**, Gregorio Iriarte. Ediciones Dabor, 1995. ver también Juan Pablo II, **solicitando Rei Socialis** de la Iglesia en América Latina, CELAM, Bogotá, 1992. M. Vidal y P. Santidriam. **Ética Social y Política**. Ver también: Karol Wotilya: **Max Scheler y la ética cristiana**. BAC y lo político en América Latina. Contribución filosófica a un nuevo modo de hacer política. J. C., Escannone, S. J. Y V. Santuc, S. J. Edi. Bonun.

19. Por ética del desarrollo, quisiéramos expresar, concordando con la visión de la Doctrina Social de la Iglesia, que no puede haber desarrollo sin ética. Toda relación de desarrollo no es un fin sino un medio para lograr la dignidad de la persona humana. El desarrollo apunta a una diversidad de situaciones, pero por muy diversas que éstas sean, su centro es el hombre y la mujer.

20. Citado por Monseñor Oscar Andrés Rodríguez en "Prohibidad, Sociedad Civil, Reconstrucción Económica y Compromiso Nacional de Integridad". Revista *Política de Honduras* Año 1 No. 1 Enero 1999. Pág. 111. Ver, también "La misión de la iglesia es recordar que, sin ética no puede haber ni economía, ni desarrollo ni familia". Achard, Diego y Flores, Manuel. **Gobernabilidad: Un reportaje de América Latina**. PNUD FCE. México. 1997, Pág. 505-514. Ver también **Nuevo Desarrollo con Justicia Social**. CELAM. CLAT. La Encíclica Solicitado Rei Socialis. Ante la Problemática Latinoamericana. 1990. Especialmente la perspectiva ética: Propuesta de Respuestas a la luz de la encíclica a nivel cultural. 251-293.

21. Sobre Maritain, sus principales aportes están en el terreno de la filosofía político-social especialmente su obra "Humanismo integral". En el campo de la educación otra de sus preocupaciones dejó la obra "La educación en la encrucijada" y "Los tres grados del saber". Es considerado con E.T. Gilson el principal renovador del pensamiento tomista en nuestro tiempo. Desde la óptica cristiana también hay que mencionar al filósofo J. L. Aranguren y sus influyentes ideas sobre todo en el campo de la ética y la política, considerado como un "católico liberal inconformista", planteando una "ética auténtica", gran crítico desde esa posición de presiones "dentro y fuera del cristianismo. Entre sus obras más importantes ETICA (1958), Moral y Política (1963) Moral y Sociedad (1965).

22. *Ibid*, p.p. 110. Revista Política, Monseñor Oscar Andrés Rodríguez.

23. *Ibid*, p.p. 110. Revista Política, Monseñor Oscar Andrés Rodríguez.

24 Al respecto de una ética global: "Existe una creciente toma

de conciencia sobre la importancia del derecho al desarrollo y la realización de los derechos a través de este desarrollo. Mientras que se ha profundizado la preocupación acerca de las disparidades en los beneficios de la globalización, también ha emergido la tendencia de cuestionar el impacto de la globalización sobre el goce de los derechos humanos. Por cierto, creo que los derechos humanos internacionales pueden proveer parte de las "reglas del juego" para guiar las decisiones políticas que influyen y han formado lo que llamamos globalización". Robinson, Mary. "Por una globalización ética". Magazine semanal. Diario *El Tiempo*. 23 de Diciembre del 2000, Pág. 2. Sobre una ética universal, resulta interesante la polémica, cada uno desde su punto de vista, entre el Cardenal Carlo Maria Marini y Humberto Eco. Al respecto: "Pensar éticamente el problema ético es ya, de principio, recuperar para los hombres que vendrán un universo y un lenguaje donde el otro, esa alteridad que nos conforma como sujeto, no sea el enemigo, sino aquel que acogemos con su diferencia..." Eco y Martín: "Un Debate histórico. ¿En qué creen los que no creen?" Revista *Siempre*. Diario El Herald.

## II. El mundo de la vida

La racionalidad impuesta por el sistema de vida que caracteriza este fin de siglo, ha sufrido distorsiones profundas, pero igualmente decrece en su poder socializador y en su sistema racional, emergiendo un sentido inconsecuente con toda posibilidad de entendimiento y de abarcar el horizonte social en todas sus dimensiones. Coexistimos en un sistema de vida trastocado; y dados los efectos de la irracionalidad de los instrumentos del poder y del dinero, estos imponen su lógica, la cual no acaba, como suele creerse en producir solamente un *homo consumis* y su natural derivado el decantado *homo light*, atemperado en los valores de mercado y un estilo de vida sustentado en la simplicidad y alejado de toda forma de conocimiento y de todo contenido de valores. Esta lógica, creciente en su particular avance, arrasa con todo principio de **racionalidad ética**. En esa medida el desplazamiento de la ética del plexo solar social, es sustituida por los instrumentos de poder y de dinero. En este trasiego la ética es desvalorada en cuanto que deja de ser el epicentro del cuerpo social. La ética pasa a ser descalificada como generadora de acciones sociales y como parámetro de decisión, y se convierte al decir del Arzobispo de Tegucigalpa, en una "marginación de la ética".<sup>25</sup> En el pensamiento de Weber se pasa de una sociedad fundada en valores a una sociedad fundada en objetivos.<sup>26</sup> A esta inversión Habermas la llama "un desacoplamiento de sistema y mundo de vida"<sup>27</sup> a la cual sigue, como su lógico producto, aquella configuración de "imágenes estereotipadas" llamadas por Weber "técnicos sin alma, y especialistas sin espíritu",<sup>28</sup> agregando a ello el "entendedor sin entendimiento". Y propiciando una masificación que tiende a anular la personalidad y que convierte al hombre en un ser sumiso, sin criterio, insolidario, y carente de valores y pensamiento.

Esta ruptura señalada por Habermas impone su

propia lógica y crea su propio subsistema de valores, que conduce a un mundo dominado por el dinero y el poder, y a la instauración de un mundo superficial y por ende peligrosamente volátil, en tanto no hay referentes éticos que funcionen como una fuerza de contención y que eviten el desbordamiento de los fines. En nuestro medio el camino hacia un éxito fácil, del que el consumismo es apenas una primera señal, conduce pronto a dificultar y desvalorizar las bases efectivas y racionales de toda sociedad; a saber: el entendimiento humano. El sentido de la vida es pervertido, siendo la vida misma convertida en un fin y no en un medio... Así los fines se imponen. El fin *per se* sustituye todo lo natural del proceso. Inversión que fractura los espacios de comprensión y decisión, y que desenfoca los procesos de racionalidad creativa y comunicativa. Se produce una desnaturalización de los efectos del “mundo de la vida”, pasando esta fuerza irracional representada por el poder y el dinero a invadir otras esferas del cuerpo social, irradiando su lógica en todas las formas de actividad social: gobiernos, instituciones, comunidades. O actividades como la producción y la educación, o pivotes neurálgicos como la opinión pública y la política. Así pasamos de un mundo de procesos a un mundo sólo de resultados; de un mundo intersubjetivo a un mundo fuertemente objetivizado por fines, pero fuertemente subjetivizado en aprehender la propia realidad del entorno social. Esto desorienta la buena conducción de los procesos sociales: el sentido de la vida. Es decir, la racionalidad efectiva, la racionalidad política; el **pacto social** deja de ser una fuerza integradora<sup>29</sup> y en términos de fin social, el “bien común” pasa del centro a la periferia. En ese panorama, bajo la égida de los instrumentos de poder<sup>30</sup> se pasa de una “vivencia social” a una “vivencia instrumental”, de la vida a la supervivencia. En ese sentido la supervivencia, crea sus propios códigos y sus propios modos, distorsionando todas las formas naturales en que se cimenta la sociedad.

El desarrollo en sí, aun en su complejidad y a veces ininteligibilidad, parte de un hecho en ocasiones soslayado: el del hombre y la mujer como su epicentro. Se olvida una verdad tan antigua como la de los griegos: “el hombre es la medida de todas las cosas”. En sentido moderno “lo humano es la medida de todo desarrollo”. Sin embargo, esa verdad no es enteramente axiomática, y a veces lo humano en su abstracción, como los individuos en sus particularidades, pasan desapercibidos del concepto de desarrollo. La concepción moderna le ha puesto su verdadero rostro: “desarrollo humano”, quitándole su carácter mecanicista. A menudo “lo humano” ha quedado perdido en los intrincados procesos del desarrollo. Sea en las decantadas teorías desarrollistas<sup>31</sup> de “sustitución de importaciones” y las teorías integracionistas, y estructuralistas, a la más reciente y de moda: *Model led*

*growth*, de crecimiento hacia fuera. A su vez los temas de “crecimiento hacia adentro”, han sufrido su propia desnaturalización, que ha generado toda una gama de “prácticas desarrollistas”, que pese a un contacto más directo con el “factor humano”, han carecido de la sistematización de sus métodos y de resultados poco cuantificables. Si desde una perspectiva más amplia todo el ideal modernista se fundamenta en el “dominio de la naturaleza”,<sup>32</sup> ahora tocando las fronteras de los desastres ecológicos, este ideal se transmuta, en la necesidad de una auténtica complementariedad entre la naturaleza y la actividad humana. De ahí que lo humano y la naturaleza se hermanen, haciendo suyo el ideal franciscano: Una ética humana y la necesidad de una ética hacia la naturaleza.<sup>33</sup> O sea una ética del desarrollo integral.

Si concebimos el desarrollo como contenido de toda actividad humana, surge la necesidad de un fundamento, en ese sentido una “**ética humana sustentable**”, lo que deriva hacia una visión ética integradora y al ejercicio de la misma, al rol fundamental de lo humano como catalizador de todo desarrollo. Es en esa única perspectiva en la que lo humano se dimensiona y la ética adquiere el valor no sólo de una norma, o un deber ser, sino que trascendiendo lo meramente individual se convierte en un **valor colectivo**.<sup>34</sup> Si la ética es al individuo, una ética colectiva es al grupo social. Pero igualmente la ética trasciende los valores meramente normativos y convenciones del cuerpo social, para llevar su conciencia al más alto valor del ser: su libertad.<sup>35</sup> Condición paralela a todo desarrollo, no sólo en el sentido clásico de libertad como ausencia de represión, autoritarismo o de los transfigurados totalitarismos, sino de libertad en un sentido más amplio y profundo, “liberalización”<sup>36</sup> de la ignorancia y de la pobreza; y de todas aquellas formas tradicionales de poder económico, social, cultural y tecnológico, que condicionan las capacidades de hombres y mujeres, y el vivir en una sociedad sin respeto a su dignidad como personas, sin potenciar sus saberes y experiencias, para convertirse en sujetos activos de su propio desarrollo. En ese sentido la ética está fuertemente vinculada a la libertad. En donde libertad no sólo es libertad de... sino liberalización de... De tal forma la liberalidad no se entiende como un fin en sí mismo, sino un estado en el cual se avanza hacia una liberalización en virtud de un proceso, el cual comporta una dimensión ética. No puede haber desarrollo sin ética.

En el plano local una ética del desarrollo requiere el mantenimiento de varios estamentos: solidaridad, equidad, subsidiaridad, seguridad humana, participación, y la percepción de varios niveles: un desarrollo de base y la defensa de los más desprotegidos. Pero simultáneamente, requiere de una serie de actitudes, métodos de trabajo y “prácticas sociales”, ejecutadas por diversos actores sociales. En un país caracterizado

por un aumento constante en los índices de pobreza, y con un aumento real de los pobres, deberían ser éstos el núcleo de la problemática hacia la cual debería dirigirse la atención social, y los mayores esfuerzos hacia el desarrollo. Siendo ellos, los más oprimidos y los que más soportan las irregularidades y los excesos del sistema de vida de fines del siglo. En fin, el concepto de ética está, al igual que el de libertad, estrechamente vinculado con la pobreza como fenómeno y con los pobres como personas humanas. A tal efecto quisiéramos apuntar algunas observaciones sobre algunos de los actores sociales que destacan en este fin de siglo y que han adquirido una enorme beligerancia: las ONG. Estos actores han mejorado la calidad de vida de miles de compatriotas. Sin embargo, aun con esos éxitos parciales, son proclives a manejar visiones fragmentadas de la realidad y de los mismos procesos de desarrollo. Debemos entender, en cualquier valoración, esa especie de panacea que gravita sobre ellos; y es que no son una solución a todos los problemas de los pobres, si bien su ayuda se puede catalogar de “alentadora” y en algunos casos “significativa. A la par, han sido duramente criticados por convertirse en “nuevos socios del mercado” y de entrar en una carrera desenfrenada por obtener recursos financieros. Con ello han desnaturalizado principios y objetivos, y han entrado en una franca y abierta lucha de sobrevivencia. La enorme proliferación de ONG ha producido una voraz competencia para financiar sus proyectos; y no pocas veces se ha producido una instrumentalización ideológica, partidaria, de claros fines políticos a costa de los pobres. Lo mismo que ha proliferado toda una retórica seudodesarrollista a costa de una visión integral del desarrollo.

Todas esas inquietudes nos llevan a preguntarnos: ¿Qué es un programa exitoso de ayuda a los pobres? Para ello tendríamos que reflexionar sobre diversas concepciones y enfoques de “ayuda a los pobres”. Desde el punto de vista de la ética del desarrollo hace falta definir ¿qué es ser pobre?, y sobre todo definir, cuáles deberían ser los legítimos fines y programas de las ONG? A su vez hace falta confrontar las ONG con sus prácticas sociales. Igualmente conocer los supuestos técnicos y metodológicos desde los cuales operativizan sus propias percepciones o visiones. Las percepciones pueden variar, las actitudes frente al desarrollo pueden tomar diversos matices. Igualmente, las teorías sobre el desarrollo, posibilitan diversos enfoques, ya sea en su génesis como en sus fines. Se habla de un “desarrollo comunitario”, de una “participación ciudadana” de un “desarrollo local”, de un “empoderamiento de los pobres”, de un “desarrollo sustentable”. Igualmente se habla de “salud integral”, “educación informal”, “capacitación productiva”, “autogestión grupal”. Desde una visión menos fragmentada, se habla de una economía de mercado, de una economía popular<sup>37</sup> o economía solidaria; y des-

de la vertiente desarrollista se plantea el Desarrollo Humano Sostenible. Nos preguntamos: ¿Es posible un desarrollo sin manejar una visión integral del desarrollo aún en el entendido de la complejidad que supone erradicar la pobreza? Y ¿qué decir del desarrollo enfocado en términos de “programas exitosos” sobre todo desde el punto de vista de los receptores de la ayuda? ¿Cómo medir el real impacto de tanto proyecto? Y no sólo bajo la etiqueta de mejoras en “calidad de vida” y “programas exitosos. ¿Hay hoy más pobres que ayer? ¿Cuales serán los ejes para sustentar una ética del desarrollo? ¿Puede haber desarrollo sin ética?

Hace algunos años, formando parte de un equipo multidisciplinario, participé en una evaluación de programas de ayuda a los pobres, desarrollado por varias ONG en los barrios marginales de Tegucigalpa. La investigación también recogió información de campos en áreas rurales de Olancho, Cortés y Choluteca. Los programas estaban focalizados a mujeres, muchas de ellas madres solteras, y naturalmente de escasos recursos, y se encontraban orientados a la actividad microempresarial.<sup>38</sup> Como parte de la investigación, además de los instrumentos de trabajo (encuestas, entrevistas y visitas *in situ* a los proyectos), constatamos el enorme esfuerzo de estas mujeres por tratar de salir de su pobreza. Las ONG sujetas a investigación nos habían presentado un muestrario de X cantidad de beneficiarias exitosas de sus programas. Entre ellas sólo citaré un caso, por demás bastante representativo, de una madre soltera, beneficiaria de un préstamo microempresarial, con el cual había comprado una refrigeradora para mejorar la capacidad de venta de su negocio: una pulpería. La visitamos, siendo ella catalogada como una beneficiaria exitosa, sus condiciones de vida eran precarias. Su casa era de solo dos piezas, alquilada, con piso de tierra, con varios hijos, viviendo hacinados, todos sucios, mal vestidos y descalzos. ¿Cómo se puede ser un microempresario exitoso en semejantes condiciones? Los ingresos eran raquíuticos y apenas le alcanzaban para comer y pagar su préstamo. Difícilmente se puede salir de la pobreza en esas condiciones. A lo más que se puede aspirar es a “subsistir en la pobreza exitosamente”; y a “continuar reproduciendo sus prácticas sociales y culturales” que en concreto es reproducir la pobreza. Pese a un ligero optimismo y contar con una refrigeradora, la beneficiaria seguía siendo cultural y mentalmente pobre. Su refrigeradora en nada iba a contribuir a sacarla de la pobreza. A pesar de que ella engrosaba la lista de los “programas exitosos”.

El problema es complejo. Si se ahorran 500 ó 1.000 lempiras anuales en los famosos bancos comunales,<sup>39</sup> sus beneficiarios son calificados como “ahorrantes exitosos” a pesar de estar viviendo en la pobreza. Lo mismo ocurre con muchos de los llamados programas asistenciales, vía estado u OPD, cuando se llega a construir letrinas pero se continúa sin servicios médicos.<sup>40</sup>

Se reciben láminas para mejorar los techos de las casas pero se continúa viviendo sobre pisos de tierra. Se reciben bolsones escolares pero se tienen sólo 120 días de clase. Se promueve el vaso de leche a escolares que al regresar a su casa, viven hacinados y en promiscuidad. Lo mismo pasa cuando se intensifica el cultivo de granos básicos pero en un contexto de precios que no rinden utilidad. O cuando se mantienen programas de alfabetización en lugares donde no hay bibliotecas. Así también son acciones de este tipo promover huertos familiares cuando se carece de tierras o asistencia técnica para producir comercialmente. Igual se puede decir de esa propaganda y publicidad para despertar la conciencia ecológica, cuando ni si quiera hay guardia de bosques en los lugares. Se requieren trámites burocráticos para sacar un permiso para cortar un árbol, mientras empresas y consorcios arrasan bosques enteros. Se envía a estudiar al extranjero una gran cantidad de compatriotas que al regresar no son empleados en las áreas que estudiaron; se nombran peritos y doctores en cargos diplomáticos. Se nombran veterinarios en puestos de economía. Se hacen revoluciones morales sin que uno solo de los grandes acusados permanezca en la cárcel. Un pobre se roba un pollo y puede pasar toda su vida en la cárcel y supuestos implicados en escandalosos actos ilícitos no solo no son reprendidos sino que son paradigmas de éxito. Se otorgan premios a grandes delincuentes y a los verdaderos artistas (pintores, escultores, escritores) se les considera parias. En un plano histórico no lejano a “ese desacoplamiento del desarrollo”, pero como uno de sus resultados, hemos tenido intelectuales de dimensión continental: J. C. Del Valle, Francisco Morazán, Alfonso Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle, y ninguno descansa en tierras patrias. Acaso un **desacoplamiento histórico?** o un **“desacoplamiento del desarrollo”**.<sup>41</sup>

Sin lugar a dudas, muchos de los programas de “desarrollo” cumplen su función social, y fortalecen el sentido de solidaridad y de pertenencia grupal de los benefactores y beneficiarios. Pero igualmente pueden estar creando un espejismo de “mejoría” y en su extremo, ocultando las percepciones y los verdaderos mecanismos que facilitarían un desarrollo real: erradicar la pobreza. Si bien estos programas contribuyen a aliviar la carga de los pobres, no deja de haber una instrumentalización de las prácticas sociales, y una aceptación tácita de las visiones fragmentadas, con que se pretende erradicar la pobreza. Desconozco la cifra exacta de recursos financieros que han ingresado a Honduras en los últimos 30 años en ayuda al desarrollo, préstamos y donaciones, pero seguramente será una cantidad multimillonaria. Y, sin embargo, ¿realmente ha disminuido la pobreza? Y ¿la iniquidad?

Hacia mediados del siglo pasado, José Cecilio del Valle, en la Honduras provinciana de antaño se preguntaba: ¿Por qué razón los pobres se multiplican en

tan asombrosa proporción?<sup>42</sup> Hoy, cualquier ciudadano, caminando en cualquier calle de cualquiera de nuestros pueblos, al igual que Valle se podría hacer la misma pregunta. O variarla ligeramente: ¿Por qué cada día hay más pobres? No estamos ante un problema de retórica y encubrimiento. Si hemos de reconocer el problema, no será desde un lenguaje eufemístico. Si se habla en términos de desarrollo de una mejora en la “calidad de vida”, ¿qué es mejorar la calidad de vida? ¿Verdaderamente esta mejoría en la calidad de vida, significa que se está erradicando la pobreza, o es sólo un sustituto mediatizado para encubrir el problema central de todo desarrollo? ¿Hay más o menos pobres hoy? El problema reside en la amplitud de categoría y en la definición de un *statu* que sólo nos dice si hay mejoría, pero no nos dice si hay más o menos pobres al terminar cada proyecto.

Si desde un enfoque macroeconómico social la “calidad de vida” es un indicador útil, difícilmente lo puede ser en su particularidad micro económica. Y menos al usar inadecuadamente esta categoría como justificación de todo proyecto y de sus resultados finales. Sobre todo cuando este concepto genérico y demasiado amplio es poco cuantificable. Si de ese éxito se tratara, ¿no deberían los proyectos o los programas medirse en términos de cuántos pobres lo dejaron de ser y no simplemente como una medida abstracta que tiende a encubrir la eficacia de los procesos y propósitos? Lo que actualmente ocurre tiende a encubrir toda una serie de prácticas sociales mal orientadas. El “desacoplamiento del desarrollo”. Todo ello sirve para reconsiderar la temática, y señalar algunas observaciones atinentes a criterios básicos que podrán configurar una estrategia para erradicar la pobreza.<sup>43</sup> La primera, **es visualizar a la pobreza como un todo, y no sólo como una falta de algo**. Desde esa premisa, los esfuerzos por erradicarla partirían desde visiones integradoras y no desde la marginalidad de la fragmentación. Desde un “acervo de potencialidades” y no desde un conjunto de limitaciones. La otra percepción se posibilita a través de no concebir la erradicación de la pobreza en su concepto genérico, sino en sus particularidades:<sup>44</sup> el pobre, es decir el hombre y mujer de carne y hueso. De ahí la percepción errónea de dirigir los esfuerzos siempre en un solo sentido como si se tratara de rescatar a un ahogado. El esfuerzo por sacar a un pobre de la pobreza requiere múltiples fuerzas actuando sobre él como un complemento al esfuerzo inicial. Es decir, la inserción de los pobres en los múltiples “procesos de transformación social”: su vinculación al entorno social y a una ética en proceso.<sup>45</sup> Pero sobre todo aprehender las percepciones del cambio.<sup>46</sup>

Atinente a los tópicos tratados en estas reflexiones sobre desarrollo, quisiéramos agregar algunas observaciones en torno al debate generado entre las ONG y el Estado. Sin polarizar la temática en el sentido de si

el Estado debería de regular las actividades de las ONG o si éstas en aras de su autonomía deben negarse a someterse a un registro y supervisión de parte del Estado. En primer lugar, existe la desconfianza natural que genera una acción de parte del Estado por fiscalizar a las ONG, precisamente en un sistema estatal fuertemente politizado, con claros ciernes de autoritarismo y con una institucionalidad, en materia de órganos controladores y judiciales, aún incipiente en donde priva lo político sobre las consideraciones técnicas y jurídicas. Si algo nos han demostrado las experiencias del Estado es que todo, tarde o temprano, termina siendo una variable política ya sea de control, represión o instrumentalización, diferente a los fines con que se crean las leyes y las instituciones. Por otra parte, la idea de las ONG de perpetuarse evitando toda auditoría o supervisión de sus actividades, puede degenerar y facilitar actos ilícitos o irregulares, desvío de fondos y todo un trasiego ajeno a los principios y objetivos constitutivos de las OPD y las ONG. Sí creemos que debe existir un registro de todas las OPD y las ONG y una clasificación de sus actividades y declaración de sus proyectos, especialmente si se manejan fondos internacionales. En ese sentido las propias ONG y OPD pueden publicar sus balances generales y estados financieros, como suelen hacerlo algunas empresas, a fin de ir creando una cultura de la transparencia e ir ganando un espacio de credibilidad.

Sin embargo, el aporte más significativo de las ONG al país, es alcanzar un consenso con el Estado, la empresa privada y demás organizaciones de la sociedad civil, para aunar esfuerzos en procura de una Estrategia Nacional contra la Pobreza.<sup>47</sup> ¿Cómo diseñar estrategias conjuntas para erradicar la pobreza? ¿Cómo crear nuevos paradigmas de desarrollo en el área rural<sup>48</sup> y en los barrios marginales?<sup>49</sup> Revalorar, rescatar y reproducir experiencias exitosas en la erradicación de la pobreza como la obtenida recientemente por la Cooperativa Agropecuaria “La Sureñita” que tras quince años de un arduo proceso ha logrado tener éxito en sus cooperativas, cultivando marañón y exportando sus derivados con beneficios para 160 mujeres que verdaderamente han mejorado su “calidad de vida”. Se requiere de una cruzada nacional contra la pobreza y el aporte de las ONG puede ser sustancial. Es obvio que ningún sector por sí solo podrá salir de la pobreza. En ese sentido es necesario valorar el desarrollo desde una ética que sustente valores y direcciones, desde un compromiso compartido, repensar los enfoques, las estrategias y los métodos. Así, fuera de las consideraciones abstractas ya sean en el plano del instrumental jurídico de regulación legal de las ONG o en las “percepciones erróneas” sobre los manejos de los procesos de desarrollo, lo verdaderamente fundamental es la particularidad del proceso del desarrollo, es decir, los pobres, los cuales deberían ser el verdadero punto de encuentro entre el Estado y las ONG.

De ahí la necesidad urgente de que la Estrategia Nacional contra la Pobreza, permita conjuntar esfuerzos, erradicar malas prácticas sociales, potenciar capacidades, coordinar estrategias, dividirse territorios y áreas geográficas, contar con una especialización del trabajo del desarrollo, pero sobre todo potenciar el concepto real sobre ese flagelo llamado pobreza. Éste no es, como usualmente suele creerse, un problema únicamente social en el sentido de incorporar a los pobres a los procesos de transformación, o sólo un problema económico vía empleo y empresas, sino como suele soslayarse, **es el único y verdadero problema político de Honduras**. Si todos los procesos democratizadores son para una mejor representación ciudadana y a su vez para una mejoría en las condiciones de vida, y si a su vez el Estado es el encargado natural de proteger el bien común, entonces ese bien común debería estar, por razón de equidad, orientado a proteger a los más pobres, de tal forma que toda función política se orientara hacia una satisfacción primordialmente de contenido social. Puede resultar extraño vincular la pobreza a la política, pero hay una relación estrecha, la cual emana del fin último de la naturaleza del Estado y de todo “buen gobierno”. Si toda acción política es socializadora y si toda acción política se orienta al bien común y a la prosperidad de la sociedad como un todo, entonces los pobres son una de las principales razones de ser del Estado y la acción de la sociedad civil y por ende de toda acción política.<sup>50</sup>

---

## Notas al capítulo II

25. Monseñor Oscar Andrés Rodríguez, Probidad, Sociedad Civil, Reconstrucción y Compromiso Nacional de Integridad. Revista *Política de Honduras*. Año 1 No. 1 Enero 1999, Pág. 109.

26 Si bien Weber distingue una racionalidad fundada en valores y otra en objetivos, y estas categorías pueden servir como una primera aproximación al análisis. Habermas da un paso adelante al pensar: “En el derecho coercitivo moderno quedan especialmente diferenciadas los ámbitos de legalidad y legitimidad, los principios de positivización y fundamentación, de tal manera que la racionalidad practico-moral queda desvinculada de la *cognoscitare-instrumental*. De ahí que Weber –según Habermas–no establece “la distinción entre acción social orientada al éxito y acción comunicativa orientada al entendimiento, y a su vez racionalidad orientada al éxito y racionalidad comunicativa.” Unisuen Alberdi, Iñaki, un **Diagnóstico de la sociedad moderna. Aproximación al concepto de crisis en J. Habermas**, Flasco No 86 1996, pp. 45-46.

27 Habermas presenta su visión de sociedad a dos niveles: “La sociedad como sistema y como mundo de la vida” pp. 17. En el cual el mundo de la vida es complementario al de la acción comunicativa. En ese contexto, “la sociedad se muestra desde la perspectiva del actor participante como mundo de la vida y desde la perspectiva del observador como sistema. Habermas articula estos dos niveles y presenta un concepto de sociedad en términos de sistema y de mundo de la vida, en donde cada uno presupone al otro” pp. 8. En ese sentido Habermas explicita “la reproducción cultural del mundo de la vida se encarga de que, en su dimensión semántica, las nuevas situaciones que se pre-

senten queden puestas en relación con los estados del mundo ya existentes: asegura la continuidad de la tradición y una coherencia del saber que baste en cada caso a la práctica comunicativa cotidiana. (...) La socialización de los miembros de un mundo de la vida asegura a las generaciones siguientes la adquisición de capacidades generalizadas de acción y se cuida de sintonizar las vidas individuales con las formas de vida colectivas. Habermas, J. Teoría de la Acción... Op cit Vol. 2 Págs. 200-202; Citado por Unzueta, Iñaki Alberdi ibid, p. 19.

28 A juicio de Weber: "A medida que el modo metódico – racional de vida pierde sus raíces morales, las orientaciones de acción racionales con arreglo a fines se autonomizan (... El modo de vida del especialista está dominado por actitudes cognitivas instrumentales frente a sí mismo y frente a los demás. El deber ético frente a la propia profesión queda sustituido por actitudes instrumentales frente a una ocupación que ofrece oportunidades de ingresos y de carrera, pero que ya no ofrece oportunidad alguna de asegurarse de la propia salvación personal o de auto realizarse en forma secularizada". Sobre el mismo problema Habermas añade. Ni el estilo de vida unilateralizado en términos instrumentalistas, ni el estilo de vida unilateralizado en términos de expresión, ni tampoco una alternancia de ambos, son capaces de suministrar la fuerza interior necesaria para sustituir la unidad ínter subjetiva de un mundo de la vida basado en la tradición por la unidad de un comportamiento privado originado en la propia subjetividad, moralmente orientado, e inspirado por la propia conciencia" citado por Unzueta, Iñaki Alberdi ibid Pág. 42.

29. En su análisis Habermas distingue lo que él denomina integración sistémica e integración social. Las dos son necesarias para configurar el "mundo de la vida".

30. Esta pérdida de sentido se manifiesta por la aparición de estilos unilateralizados de vida (...) y por la desecación burocrática de la opinión pública-política. Estos fenómenos según Habermas son causados por la monetarización y la burocratización de la práctica de la vida cotidiana, lo mismo en los ámbitos privados y públicos ..... Unzueta, Ibid., p. 51.

31. Desde esa perspectiva hay diversas teorías para citar una de las conocidas y frecuentes está la ética utilitarista con gran influencia en el campo económico. La vertiente neocontractualista: que basa los derechos en el resultado de un proceso de concentración. Por lo tanto una persona es titular de derechos solo cuando es capaz de negociar sus propios intereses directa o indirectamente. (...) Es decir en la perspectiva neocontractualista la persona es titular de derechos solo en la medida que es capaz de negociar. "Esta corriente se inscribe en cierta medida en la filosofía de Rousseau y Hobbes, y también en el racionalismo cartesiano, que excluye que el fundamento de los valores sea la tradición o algo trascendente, sino el acuerdo social de individuos nacionales". Sobre las teorías éticas y políticas de R. J. Rawls, ver **A Theory of Justice**. Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1971 y **Political Liberalism**, Colombia University Press, N. York 1993. Desde una versión diferente el economista italiano Stefano Zamagni, Decano de la facultad de Bolonia y miembro del comité científico del Instituto Internacional Jacques Maritain, Consejero de la comisión de Justicia y Paz del Vaticano, y Asesor Económico de S.S. Juan Pablo II, plantea la construcción de una economía civil, basada en el principio de reciprocidad. Ver Entrevista a Stefano Zamagni. El Capitalismo Globalizado. *Mensaje* No. 853 Octubre 1996 pp. 59-64). Desde una óptica de la ética y el ámbito social, referido a las creencias sociales, ver el lucido ensayo, Hirschman, Albert *Ética y Ciencias Sociales*. Una visión permanente en **De la Economía a la Política y más allá**. FCE, México. 366-382, 1984.

32. "Gran parte del moderno hechizo que ejerce San Francisco proviene de su enamoramiento por la naturaleza. Fue en la época del romanticismo europeo cuando se descubrió la singular figura del *poverello*, quien sin embargo no es ningún romántico avant la lettre". Pp. 63. "El hombre moderno difícilmente

cuenta con las cosas, por que no esta con ellas, sino por encima de ellas. Por eso no puede escuchar el canto que le es connatural. Lo mas que hace es cantar a propósito de ellas. San Francisco, por tanto esta mas cercano a un Cézanne o a un Van Gogh que a un Picasso o a un Cavalcante." Boff, Leonardo. **San Francisco de Asís. Ternura y Vigor**. Sal Terral, 1981, p. 63.

33. Al respecto: "La ética, el ambiente y la cultura son inherentes a la vida. Ignorar las raíces ancestrales es soslayar el legado histórico y los principios que deben guiar a una nación en la preservación de la existencia humana y planetaria". La idea del balance con la naturaleza y el universo fue uno de los principios éticos sustanciales de los mayas. En nuestra visión no se puede ser humano sin el amor a sí mismo, a nuestros semejantes, a la tierra y a todo el cosmos". Los principios éticos de la verdad, el amor humano y planetario es violado por algunos funcionarios y por las multinacionales. Hace falta ética para tomar decisiones apegadas a la vida y al destino de los hondureños". "La tragedia que está ocurriendo en San Andrés Copán, el Valle de Siria con la industria minera, el desastre ecológico con las aguas de los ríos y la muerte de los peces en el golfo de Fonseca, son ejemplos palpables de la falta ética..." Juan Almendarez. *Ética y Ambiente*. Diario *El Heraldo* 21 de marzo de 2001. , p.6.

34. Entre nuevos paradigmas y enfoques alternativos del modelo liberal: "los verdaderos modelos de desarrollo se construyen durante décadas y son el producto del consenso nacional en torno a la existencia de un problema social y sobre la necesidad de iluminarlo". Los genuinos modelos de desarrollo no se importan, mas bien se forman, a partir de la propia idiosincrasia de los ciudadanos y de los marcos de referencia que tiene una sociedad nacional sobre su identidad y destino. Morales, Nieto, Jairo. **La Política del Desarrollo hacia el Futuro**. Documentos Desarrollo Humano en Acción. PRODERE, Managua. Agosto 1996 pp. 42.

35. La libertad se manifiesta por la responsabilidad, es decir por la percepción de la verdad sobre la dignidad humana, la de los demás y la mía – entonces la moral humana pareciera liberadora en la experiencia interior de quien la aplica en conciencia y honradamente. Esta verdad que libera ayuda a comprender a la persona, y por lo tanto a formarla conforme a su destino. S. S. Juan Pablo II, citado por Aréchaga Ignacio. El Riesgo de la Incultura Espiritual. Diario *El Heraldo*, 5 de Octubre de 1983, p. 9.

36. Desde una visión de desarrollo, el teólogo J. J. Tamayo, plantea una ética de liberalización que tiende a la eliminación de las diferentes marginaciones a que se ven sometidos los grupos y las personas más desfavorecidos; marginación: social, económica, étnica, racial, ecológica, cultural, de género. El principio universal y crítico que guía esta ética es "libera al pobre y al oprimido e instaura la justicia. Ver, *Ética del Cristianismo frente a Ética del Mercado*. Diario *El Heraldo*. Revista Siempre. Edición No. 125, 24 de Enero 1999.

37. Se habla de una economía social de mercado; igualmente ha surgido una importante corriente que reivindica una economía popular: "Por nueva economía popular entendemos una estrategia alternativa de y para las mayorías populares, en los ámbitos económico social, político y cultural, fundamentado en su propio esfuerzo organizativo y productivo, que tiene como finalidad resolver sus problemas de pobreza y marginación social en el campo y la ciudad, así como contribuir a la delimitación de las causas generadoras de los mismos. "Hablamos de una nueva economía popular par diferenciarla de otras interpretaciones y de otra realidad ya existente, la del sector informal urbano y la pequeña producción agropecuaria que algunas teorías del PNUD denominan economía popular. Ciertamente esta realidad es susceptible de llegar a transformarse en una nueva economía popular, pero de suyo no lo es, tal como funciona en la actualidad, aunque en su interior sea posible encontrar, confundidos con la informalidad, casos de autentica nueva economía popular, por

ahora de manera muy embrionaria". Ver, Montoya, Aquiles. **La Economía Popular. Una aproximación teórica.** UCA Editores, El Salvador, 1993 pp. 42, 43. Sobre una economía social de mercado "la economía social de mercado necesita un estado poderoso que regule y controle los procesos de desarrollo social y legal de manera imparcial. Esto incluye, entre otros, una tropa bien pagada y altamente efectiva, que motivada por su espíritu ético institucional no sea complaciente ante los desmanes de los ricos y poderosos, sino que sirva a los justos intereses del orden público y la justicia." Wolf Poulet La Economía Social de Mercado: un modelo para Latinoamérica.. Revista Siempre. Diario El Heraldo, No. 143, 13 de Junio de 1999, Pág. 7.

38. Por actividad micro empresarial aquí nos referimos aquella caracterizada por la actividad evidentemente informal y orientada a la ayuda a personas pobres. Al respecto la economista noruega distingue entre dos tipos de micro financiamiento: el mismo "debería ser visto como la provisión de servicios financieros en pequeña escala para negocios y hogares que tradicionalmente han estado fuera del sistema financiero, en vez de la visión mas limitada de las micro finanzas como servicios para propietarios pobres de micro empresas. En el mismo estudio, refiriéndose a la actividad micro empresarial menciona que los organismos de desarrollo suelen considerar al apoyo a instituciones micro financieras (IMFS) como un medio comprobado para reducir la pobreza. Aunque hay mucho de verdad en esa moción los hechos no siempre corroboran los fundamentos que afectan esos supuestos. "Otros estudios ponen en duda la moción de que el mayor obstáculo que enfrentan las micro empresas es la falta de crédito. Aunque frecuentemente es una importante barrera, no siempre es la principal preocupación que citan los micro empresarios. Micro Finanzas y Pobreza, Guille, Hegel, *Boletín Informativo del BID.* Peter Bate.

39. La idea de los Bancos Comunes obedece a una necesidad real, a saber: el acceso al micro crédito de sectores segregados del sistema formal. En ese sentido tal idea debe ser completada desde nuevas percepciones y racionalidades no concebidas como actos de filantropía ni una ayuda asistencialista, sino valorando a los potenciales beneficiarios en sus contextos no sólo económico sino sociocultural, e implementando a la par del crédito, verdaderos programas de "Sustento Capacitativo" y de estrategia de gerencia y mercado. La idea bien aplicada puede incorporar a sectores rezagados y "discapitados de técnicas empresariales" que les permitan acceder no solo a corrientes económicas, sino también a procesos de transformación societales. La idea ha tenido enorme éxito en la India, impulsada por el conocido economista Mohamell.

40. Que bueno que los recién nacidos del Hospital Materno Infantil de Tegucigalpa, ahora toman sus biberones con agua purificada, gracias a una donación alemana que provee ese servicio... pero qué malo entonces que antes no tuvieran las necesidades necesarias para consumir agua pura, y qué doloroso es pensar que el acceso al agua purificada mediante planta propia sería negando a los pacientes con insuficiencias renales, quienes deben someterse periódicamente a un delicado tratamiento de diálisis donde la calidad del vital líquido cuenta para evitar que el organismo se contamine. ¿Cómo pueden las autoridades de salud educar a la población en el manejo adecuado del agua, si en los hospitales no existen las condiciones para hacerlo? Y ¿Cómo pueden las familias hondureñas asegurar un consumo de agua pura, si en miles de lugares ni siquiera existen grifos? "Paradojas del Desarrollo". Microeditorial, Diario *El Heraldo* jueves 13 de Mayo de 1999 p. 1.

41. Sobre "desacoplamiento del desarrollo", y siguiendo el análisis de Habermas de "Desacoplamiento de sistema y mundo de vidas", especialmente en la distancia entre integración social e integración sistemática. Como categorías para analizar e interpretar, haciendo una transposición de conceptos; los cuales, reubicaremos en términos del desarrollo. Ya sea como la integra-

ción del sistema, aquel referido al Estado como promotor de desarrollo, e integración económica, como aquella dada por el sector privado como productor de riqueza. En ese sentido "desacoplamiento del desarrollo" tendrá que ver con los obstáculos, defuncionalidades y bloqueos que se dan entre ambos sistemas: Sistema estatal y Sistema corporativo-empresarial, pero igualmente, las atrofias que se dan en cada uno y que en su conjunto disminuyen las energías por un mayor desarrollo. A tal efecto los ejemplos abundan. Cuando ninguno de los sistemas, en sus resultados, ni en sus canales de entrada y salida, existe la condición necesaria para armonizar: demandas y soluciones.

42. Oqueli, Ramón. "La utopía social de Valle". *Paraninfo* Año 1, No. 2, Diciembre 1992, p. 13.

43. Rebeca Gryspan, señala 10 principios para erradicar la pobreza: 1) El combate a la pobreza no es responsabilidad exclusiva de la política social. 2) El segundo principio plantea que el combate a la pobreza no es la única responsabilidad de la política social. 3) El combate a la pobreza no es una responsabilidad exclusiva del estado. 4) La pobreza se combate en sus causas y no en sus resultados. 5) La pobreza se combate incluyendo a los pobres... en la corriente principal de desarrollo. 6) Un sexto principio orientador reconoce que el carácter multifacético de la pobreza demanda de intervenciones integrales. 7) Un séptimo principio orientador de la estrategia de combate a la pobreza toma en cuenta la heterogeneidad de la pobreza y demanda por tanto, intervenciones y mecanismos diferenciados. 8) Un octavo principio reconoce que la pobreza no es un resultado exclusivamente individual y que por lo tanto demanda intervenciones que consideren el territorio. 9) Un noveno principio refiere la necesidad ineludible de la búsqueda de eficiencia. 10) Una estrategia de combate a la pobreza se construye y reconstruye permanentemente pues las características son cambiantes. Ver, Gryspan, R. "La pobreza en América Latina y Estrategias para Superarla". *Espacios.* Revista Centroamericana de Cultura y Política, Número 8, Julio Diciembre 1996, FLACSO Pág. 4, 18.

44. Ver, Hirschman, A. O. **Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado**, FCE, 1989, pp. 20-22. Sobre las "racionalidades ocultas. J. Morales Nieto señala: "Una racionalidad oculta, puede ser un estilo de tomar decisiones, una forma particular de trabajar, una actitud frente al riesgo, a lo extremo, etc. Factores que usualmente pasan desapercibidos pero que pueden marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso de una política, una decisión o un modelo". Ver Morales Nieto, J. Cáp. IV Un nuevo Paradigma en la **Política del Desarrollo hacia el Futuro.** Documentos Desarrollo Humano en Acción. Prodere. Managua, Agosto 1996, p. 42.

45. Ver: Juan Ramón Durán. "Una nueva ética y Metodología del desarrollo rural integral". Diario *El Heraldo.* 22 de marzo de 2001. pag. 7.

46. Para Hirschman las percepciones del cambio están vinculadas a ese gesto atávico que él denomina "fracasomanía", una actitud muy generalizada en términos de políticas de desarrollo y programas políticos en América Latina. Es patrón "significa cerrarse a las claves e ideas de nueva aparición y a la confianza fortalecida en las capacidades propias que surgiría de otro modo. En tal sentido en este patrón no deja de haber un miedo al cambio". Luego agrega Hirschman "cuando hay dificultades especiales para la percepción del cambio que esta ocurriendo, sin duda se perderán muchas oportunidades para la aceleración de ese cambio y para aprovechar las nuevas oportunidades de cambio. Ver, **De la Economía a la Política y más allá**, pp. 199-200. Sobre las percepciones del cambio en América Latina, ver **Journey Toward progress**, 1963, N. York. Sobre la percepción del cambio, vinculada al liderismo, ver el ensayo. Subdesarrollo, obstáculos a la percepción del cambio y liderismo. D. A. Rustow **Filósofos y Estadistas. Estudios sobre liderismo.** Pp. 4. FCE, México, 1976. Pp. 438-452. Hay una percepción generalizada que todo modelo o alternativa del modelo económico neoliberal o

su espacio material el mercado, debe ser necesariamente opuesto, en contra o sobre el mercado. El problema, en todo caso, estaría mal planteado, no se trata de sustituir el mercado, sino que crear espacios para que otras formas de economía social se puedan articular a ese espacio. O la implementación de modelos alternativos que incorporen a los pobres bajo formas de comunidad o asociación. En todo caso ningún modelo alternativo podrá sustituir al mercado. En todo caso tales modelos alternativos están dirigidos a los más pobres. Su lógica es buscar medios productivos, espacios transversales, apurar estrategias compartidas y enfrentar obstáculos comunes: colonizar espacios vitales no para mejorar su "calidad de vida" sino para salir de su pobreza. En la corriente que ve el subdesarrollo desde el estudio de las mentalidades y actitudes, Hirschman es pionero en ello, si bien éste solo lo hace desde una perspectiva estrictamente vinculada con los aspectos de economías y de producción. Estudios nuevos ponen más énfasis en las "construcciones mentales" y en los valores culturales y el progreso humano", Ver, Fairbants, Michel y Lindsay, Stace. Y el libro "**Las Condiciones Culturales del Desarrollo Económico**" del argentino Mariano Grandona, citados por Carlos Alberto Montaner. "¿Por qué mi vecino gringo vive mejor que yo?" Revista Siempre. Diario *El Heraldo*. 16 de Mayo 1999 Edición No. 139 p. 7. Desde una visión antropológica y cultural, ver **Honduras: Difícil emergencia de una nación, un estado**, d'Ans, Andre-Marcel. 1998. Ver, igualmente, la interesante entrevista a Andre-Marcel d'Ans, Revista *Galatea* No. 1 Abril 1999, pp. 19-28

47. Recientemente, el gobierno de la República presentó la Estrategia de Reducción de la Pobreza. La misma fue consensuada en diversas consultas populares. El plan maneja una visión a 15 años (2000-2015), es respaldado por la comunidad financiera y la cooperación internacional. El programa ha recibido un fuerte apoyo del G-12, y entre ellos del PNUD, especialmente desde el Foro de Fortalecimiento de la Democracia. (FFD). Pese a que el Plan en sí puede tener algunas inconsistencias, el mismo es un inicio y plantea una visión. Los partidos políticos le han dado su apoyo. De ahí que aunque pudiera sufrir modificaciones, sea un paso adelante en términos de desarrollo. Y un buen inicio para implementar una ética del desarrollo, una ética en proceso...

48. "No hay duda que uno de los problemas más graves que enfrenta el país es el de la pobreza rural. De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano, elaborado por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los pobres rurales conforman el 90% de la población rural y representan prácticamente la mitad de la población total de Honduras (...). Es evidente la ausencia histórica de una estrategia nacional orientada a entender ésta compleja problemática. El sector agrario y agrícola del estado han sido un ejemplo fehaciente de decepción institucional, de políticas contradictorias y cambiantes (...) Recientemente la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) presentó ante diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales, ligados con el trabajo rural, el Programa de Desarrollo Rural Sostenible (PRODERS) (...) Este programa incluye algunos componentes novedosos como el manejo integrado de suelos y cuencas con una amplia participación de las poblaciones, en el marco de la descentralización y la capacitación para la gestión local. (...) Acompañando dichas acciones de "un fondo de fideicomiso, orientado a capitalizar las unidades productivas más pobres". Así dicho modelo "puede ser un paso importante para dar una atención integral al problema de la pobreza rural. Fragmentos de El Reto del Desarrollo Rural. Editorial Diario *El Heraldo*. 17 de Mayo 1999, pp. 7

49. Varios especialistas vienen instruyendo un nuevo enfoque: el de la producción/especialización flexible (PEF), que permite analizar a las pequeñas unidades empresariales a partir de las relaciones sociales de producción, de concientización y de consumo, con las diferentes accionalidades y necesidades culturales. Este nuevo paradigma le otorga a la PYME un papel funda-

mental en el desarrollo de los pueblos de América Latina. Asimismo, propone propiciar su consolidación y expansión por medio de la cooperación empresarial, la red de proveedores, la red de distribuidores, así como las instituciones y el tipo de estado que necesitan para lograr la competitividad del sector. Esta posición esperanzadora, parte de las ventajas y potencialidades en que operan las pequeñas y micros capitales (flexibilidad defensiva), y propone una alternativa de desarrollo para los países del tercer mundo a partir principalmente del avance de la organización social desde la perspectiva de la producción en donde este tipo de empresas cooperando tienen el rol protagónico. En busca de un nuevo Paradigma de Desarrollo. Alvarenga, Divina. Diario *El Heraldo*. 17 de Mayo 1999. P. 7.

50. "Hemos dicho, repetidamente, que la ética en política no debe entenderse solo como el manejo de los asuntos públicos, eficaz y honradamente, sino también como pensar desinteresadamente en los demás, que son la mayoría". Aunque es difícil hallar cuestiones que estén absolutamente libres del interés personal, el gobierno deviene obligado a atenderlos rápida y oportunamente. Empero, los que están bien económicamente, rehuyen hablar de asuntos que aparentemente no les atañen, aunque en forma indirecta tienen su parte alícuota en el desarrollo. En otras palabras, por distintas vías, a todos nos corresponde algo de la obligación social..." "Entre los problemas protuberantes que debe asumir la función política, entendida como el esfuerzo hacia el bien común están las garantías a la vida humana y a los bienes. Cabe preguntarse: ¿Cuánto vale salvar una vida en los hospitales? ¿Cuánto se debe gastar para celebrar procesos judiciales y salvar a un inocente de veredictos injustos? Generosidad y Ética. (Editorial). *La Tribuna*, 9 de febrero 2001, Pág. 5.

### III. Reimaginando la política

Pareciera ser que es en la esfera política donde más se desvaloriza la ética, siendo que precisamente por ser la política moderna uno de los motores de la civilización, la ética es uno de los pilares que condicionan su acción y su campo. Si es cierto como lo afirma Ch. Vereker, que "la primera construcción valiosa que hicieron los griegos a la teoría política es haberla inventado",<sup>51</sup> igualmente podríamos afirmar que el aporte más grande de los griegos a la teoría ética es haberla descubierto. La ética griega giraba estrechamente vinculada a la *epistome politike*, la cual era inconcebible sin pensar en la ética. Ambas, políticas y ética, estaban indisolublemente unidas. De ahí que los griegos no tuvieran una palabra exacta para describirla. No había en sentido moderno una ética política, sino que la ética era la acción política por naturaleza. En ese sentido la ética se aplicaba en sus relaciones con la organización social y con el grupo social. En sentido de Maritain estaban asociadas al Estado y al cuerpo político. La ética en su relación a la *epistome politike* comportaba la verdad. La verdad era lo bueno para todos, en sentido moderno, el "bien común", o sea el *Summun Bonus*. Pero igualmente la política estaba ligada a la virtud y curiosamente para la mente moderna, en la mente griega la verdad estaba ligada al conocimiento. Así es la paradoja de Sócrates, **la virtud es conocimiento**.<sup>52</sup> En ese sentido la virtud para los griegos era: "No

serás tan eficaz si no te tomas la tarea de aprehender bien tu tarea”.<sup>53</sup> Así en la mente griega era vital el conocimiento y la eficacia en la aplicación de ese conocimiento. Había implícito en ese patrón mental una valoración subjetiva de orden moral: la aplicación de **aprender bien la tarea**. En la mente griega la virtud partía de un supuesto de responsabilidad hacia el grupo social,<sup>54</sup> así como la política era definida en su razón social, así la virtud política era ser eficaz en función del bien común.

No era extraño a la mente griega que la virtud comportara un conocimiento de la realidad, una eficacia en la acción ética y una responsabilidad en función del grupo social. Si la política era diferenciada por la función socializadora, la ética era su fundamento. En ese sentido la ética aspiraba a conocer y llegar a la verdad. Si “la verdad es conocimiento”, (el conocimiento de la realidad, el entorno social, sus relaciones y su fundamento), también el conocimiento era un saber y conllevaba su aplicación en el ámbito social. De tal suerte la responsabilidad era doble: aprender y aplicar: Sólo en ese sentido se era virtuoso. Si bien con las distancias al paso de la evolución de las formas y contenidos que guarda el pensamiento griego,<sup>55</sup> resulta paradójica para la mente moderna la estrecha relación entre la verdad y una palabra tan moderna como la eficacia,<sup>56</sup> “aprende bien tu trabajo”. Se era eficaz al aprender bien el trabajo. Ser “correctamente político” era obrar con eficacia en función no solo de lo genérico: el bien común, sino de lo particular: el grupo social. La *epistome politike* era una función socializadora. Sólo se socializa en función del grupo. Ser político exige ser socializador; pero no en función de la forma del poder, sino en función de su contenido; la sociedad misma. De ahí que el corolario del ideal griego era el filósofo-rey. Conocer era ser ético, aplicar y obrar con eficacia en función de una orden social, el cual reconocía un orden trascendental más allá de la opinión.<sup>57</sup>

Con las salvedades del caso estos planteamientos son útiles hoy. A pesar de la complejidad de la política moderna, resultado de su consecuente evolución con el paso del tiempo, y su avance hacia dos polos opuestos: el toral problema de la representatividad<sup>58</sup> y la validez plena de la democracia, cada vez más cuestionada y seriamente amenazada por la democracia cultural.<sup>59</sup> Y en la otra vertiente: su avance encubierto hacia una nomenclatura de nuevas técnicas cada vez más especializadas.<sup>60</sup> Asimismo la política- desde una percepción moderna que tuvo su génesis en el período de la ilustración aún no ha logrado librarse de esa aureola de oscuridad o de los tabúes maquiavélicos, que han formado los criterios y las percepciones que la sitúan, desde una perspectiva satanizada: percibida más como una fuerza actuando en contra de todos y no a favor de todos.<sup>61</sup> O representada en sus extremos por el dios Janos como lo hacía el filósofo político

Duverger. Una fuerza en tensión entre integración y desintegración. Sea como se le perciba, no deja de ser paradójica, en un país como Honduras, en el cual la política pareciera trastornar las ideas hasta de los más cuerdos, viviendo al día, por, de y para la política. A tal efecto la “politización” ha socavado las bases racionales de la propia política; y a punto de finalizar el siglo, aún no se cuenta con una Facultad de Ciencias Políticas<sup>62</sup> que permitiera establecer a la política en su verdadera naturaleza, y sentar las bases para su estudio en forma sistemática, y como una posibilidad de esclarecimiento y postulados.<sup>63</sup> Pero sobre todo, para llenar ese vacío y esa tendencia a manejar las ideas desde visiones puramente abstractas, que fortalecen un empirismo dañino y que siempre desemboca en una instrumentalización de la política; y su consiguiente desnaturalización.

Si la política es el arte de lo posible, tal y como ha sido definida por una corriente del pensamiento contemporáneo, en ese sentido la instrumentalización y desnaturalización del “arte de lo posible” abre el camino para **reimaginar la política** en su función socializadora, pasándola del reino instrumental al reino de los medios, del reino de las formas al reino de los contenidos, del reino de las abstracciones al reino de las particularidades, del arte de lo posible al reino de la razón humana. Así no es un arte de lo posible sino un **arte del entendimiento**; y por ende un **arte de lo justo**. Si lo posible es potencialidad pero también lo genérico, lo **justo es necesidad** y lo que define las particularidades. En ese sentido estaríamos definiendo la política con las bases del entendimiento<sup>64</sup> en función de lo justo.<sup>65</sup> De ahí que a la búsqueda abstracta “del mejor de los mundos posible” preceda la búsqueda particular “**del mejor de los entendimientos posibles**”. En ese postulado la ética no es sólo el punto de encuentro sino y el punto de arranque y el fin de toda acción política. Convirtiéndose la política, en virtud de la razón ética, en una fuerza humanizante en el sentido de Maritain e integradora en el pensamiento de Duverger.

A la desnaturalización de la política se suma la distorsión insuflada por una fuerte corriente mercantilista, condicionada en su contexto por el funcionamiento del mercado, pero también por esa corriente globalista orientada a convertir cada cosa en valor monetario. Desde esa perspectiva la política pasa a ser una mercancía más, pervirtiendo la razón social de la política como un catalizador del entendimiento humano y un facilitador de las prácticas sociales. En el análisis de Habermas se corresponde también con el “desacoplamiento como sistema del mundo de la vida”. El paso de lo abstracto al tránsito de la continuidad de los procesos mentales en el pensamiento político. Resulta más frecuente y no hay por qué sorprenderse, ni resulta extraño, oír a jóvenes políticos presentar como paradigma político a Fouche, y no a Ghandi, a

Martín Luther King o a José Martí. O para citar dos del terruño local: a Froylán Turcios y a José Trinidad Cabañas. O dos ejemplos más recientes aún en sus pro y sus contras, y aún en la vorágine sectaria que priva en nuestra sociedad, valdría la pena revalorar desde la visión de estadistas a Juan Manuel Gálvez como reformador del Estado y a Ramón Villeda Morales como reformador social. Si bien podría resultar sospechoso al sistema político, es necesario encontrar o revalorar paradigmas políticos que nutran y dimensionen la esfera de los valores políticos, precisamente en una fecha fetichizada por la ausencia de valores.<sup>66</sup>

En ese sentido bien valdría mencionar algunos nombres, los cuales en diferentes épocas mantuvieron valores ciudadanos: Ángel Zúniga Huete, Miguel Ángel Rivera Bermúdez, Roberto Gálvez Barnes, Hernán Corrales Padilla, y para citar algunos actuales: Enrique Aguilar Paz, Jorge Bueso Arias, Matías Fúnez, Marco Orlando Iriarte, Ramón Custodio López, Donald Avelar, Juan Ferrera, quienes han mantenido actitudes y luchas ejemplares y son políticos honestos. Igualmente desde una lucha cívica, ciudadana y académica son valiosas las aportaciones de, entre otros: Ramón Oqueli, Julieta Castellanos, Julio Escoto, Mario Argueta, Rodolfo Pastor Fasquelle, Longino Becerra, Juan Almendárez, Manuel Torres, Guillermo Jiménez y Manuel Gamero. Sumados a ellos también hay un grupo proveniente del mundo académico y profesional que ha realizado aportes sustantivos a los problemas del desarrollo y al fortalecimiento de la democracia: Rolando Alcides Sierra Fonseca, Marvin Barahona, Leticia Salomón, Sergio A. Membreño Cedillo y Mauricio Díaz Bourdeth,

El problema central del sistema político es la falta de referentes sociales, no el de referentes ideales, los cuales abundan sea como valores retóricos o como puntos de orientación de diversos segmentos sociales pugnando por llevarlos a la práctica. Los referentes sociales, al margen de su teorización, descansarán más en aspectos de organización y coordinación. Aquí una dificultad se halla centrada más en la falta de espacios que genera el propio sistema político, y en la fractura sufrida en los diversos subsistemas colaterales, los cuales tampoco generan espacios: el subsistema estatal y el subsistema de opinión pública. A la par se suma el desarrollo de las mismas propuestas políticas y las propuestas de las diversas asociaciones de carácter corporativo: centradas más en las reivindicaciones de corte salarial que contribuyen a agudizar más la sectorización de la problemática y a no configurar un centro unido de carácter propositivo nacional. En ese sentido, no se avanza hacia la elaboración de un sistema alternativo sino a la creación de diversos subsistemas, que imposibilitan las técnicas de coordinación y organización, y por ende de integración política.<sup>67</sup>

En ese sentido, los partidos políticos, ante esa irrupción de subsistemas reivindicativos y comunitarios, por

lo general más cercanos de la base, se ven imposibilitados de competir con otras fuerzas sociales, que sin necesidad de intermediaciones, creen que pueden solucionar sus problemas al margen de los mismos. Los partidos políticos no logran acoplar su retórica propositiva con la satisfacción de las demandas insatisfechas, y amenazan de por sí con desbordar los propios subsistemas de la sociedad civil, que ya han rebasado con creces la capacidad de absorción de propio sistema estatal. Este “desacoplamiento” usando entre aspiraciones y demandas insatisfechas, está estrechamente vinculado a otro concepto, el de “desacoplamiento del desarrollo”, caracterizado por la falta de una visión integral, cuya ausencia, posibilita la descoordinación, la duplicidad de funciones, el desperdicio de recursos humanos y técnicos, y la desorganización, todo lo cual se traduce en un seudo desarrollo o “desarrollo de parches”. Esto implica para los partidos políticos, la responsabilidad de superar esa crisis de credibilidad y ausencia de referentes sociales, para convertirse en una respuesta a la crisis; y no quedar reducidos a ser los propiciadores y socios de la misma.

En ese sentido los partidos políticos corren el peligro de perpetuar una acción política cada vez más ajena a los intereses ciudadanos y cada vez más cercana a los intereses de grupos de poder financiero. En el mejor de los casos un acercamiento instrumental con fines electorales, pero carente de sustentación ética y propositiva, y falta de una real voluntad política para efectuar los cambios estructurales que el país requiere. Lo que conduce a una visión cada vez más excluyente –no en el sentido retórico e instrumental sino excluyente desde la racionalidad financiera que impone un criterio selectivo. Esto desnaturaliza los principios que quedan siendo solo retóricos, y margina los contenidos privilegiando solo las formas. Igualmente se propicia el utilitarismo y la instrumentalización. Entonces, “dime quién te financia y te diré cuál es tu propuesta política”. Con lo cual se pasa tras ese trasiego financiero, al abandono de la naturaleza socializadora del entendimiento orientado al bien común. Y convierte la política de hecho, en una esfera de feudos financieros y familiares. Si bajo la lógica del mercado es posible la concentración de la riqueza, es igualmente válido, que el traslado de esas leyes a la esfera de la política, produce igualmente una alta concentración política en los mismos que detentan la concentración de la riqueza, causando una sobre saturación en el sistema político. Y si Honduras es un país caracterizado por una escasa movilidad social, de pocas opciones de alternabilidad en el sistema político, de instituciones democráticas débiles, y con una opinión pública poco crítica y moldeable, debido a un alto analfabetismo, ignorancia y un sistema educativo deficiente, entonces la misión de la lógica financiera prepara el camino para el “dime quién te financia y te diré

hasta donde llegas”.

La desnaturalización producida por los instrumentos de poder en los partidos políticos en particular y en el sistema político en general, adquiere varias facetas. Una vez desbrozado el espacio social e invalidada la esfera política, es recurrente la inversión de imágenes y la instrumentalización del lenguaje.<sup>68</sup> Así la inserción de clichés políticos se apropia de las formas, desvirtuando los contenidos; los cuales se ven insuflados en paradigmas bajo una racionalidad fundada sólo en las formas, pero desprovista de contenido. Definidos únicamente por lo genérico, estos clichés son desvalorizados en sus particularidades; es decir, se pierde la razón del entendimiento cognoscible y su criterio diferenciador. En ese sentido los criterios diferenciadores, son imposibilitados de emerger a la superficie de los subsistemas y de llegar al plexo solar del sistema, porque toda la esfera social está fuertemente condicionada por el dominio de las formas. De tal modo que la identificación de valores por sólo la acción de la racionalidad, se vuelve sumamente compleja y cuando logra acceder a las corrientes de opinión, generalmente es desvirtuada, y entra en un franco relativismo moral, el cual termina sustituyendo, los principios racionales de una auténtica ética. El problema, desde la racionalidad crítica, no es que no se pueda diferenciar una acción ética de una que no lo es, sino que cuando el “relativismo moral” se ha apropiado de las formas y desde ahí el “el relativismo moral” impone su propia lógica societal, ése se convierte convirtiéndose en el paradigma ético, en lugar de la auténtica racionalidad ética. En ese sentido, no solo hay un desplazamiento de la ética sino, (y ahí su peligrosidad), una marginación de la razón, y en su lugar se impone una razón fuertemente mediatizada, que adquiere los visos de una ética espuria.

El cliché político adquiere su suficiencia y su ciudadanía cuando en su superestructura se refleja como un “**lenguaje condicionado**”,<sup>69</sup> y esas condicionalidades son aceptadas como normales y se convierten en referentes sociales y son reproducidas como “verdades sociales”, no sujetas a la crítica ni al más leve revisionismo. Pero el peligro va más allá cuando estos clichés tienden a reforzar la misma instrumentalización de los partidos y de los grupos de poder y se convierten no sólo en referentes sino que se revisten de valores: así el cliché político deja de ser un simple cliché y pasa a ser un paradigma y una vez inserto en la esfera política crea su propio campo de acción, irradiando su influencia a todos los espacios e intersticios del sistema político, para luego convertirse en una verdad en toda la esfera social. Cabe la observación que estos clichés no son autónomos en sí. Si bien obedecen a una lógica sistémica, están igualmente vinculados con prácticas socialmente aceptadas, y generan su propia lógica de valores e invaden otras esferas neurálgicas del “mundo de la vida”. Bajo esos supuestos, lo de “em-

presario de éxito”, pareciera un cliché político acorde con la lógica del sistema. En fin, en ese cliché de “empresario de éxito”, bien cabe el ángel más virtuoso que el bicho más feo. Si la noción de género es su forma, la calidad queda desfigurada, ya que en todo caso no habría que hablar de empresario de éxito, sino de empresario honesto. Pero en ese sentido la amplitud del término margina los contenidos de calidad. ¿Qué es ser empresario de éxito en una sociedad caracterizada por lo que Celso Furtado llama un “capitalismo tardío”? Pregunta que nos llevaría a replantear la polémica sobre la falta de una verdadera cultura empresarial. En fin lo de empresario de éxito está condicionado por una racionalidad financiera cuyo único fin es el utilitarismo. Precisamente en un país en que la “cultura empresarial” se ha formado bajo un fuerte clientelismo político y un fuerte proteccionismo. Aún hoy persisten la evasión fiscal, los negocios ilícitos, una voracidad depredadora de los grupos financieros<sup>70</sup> y la falta de una noción social sobre la problemática nacional. ¿Qué es ser empresario de éxito en Honduras? Según la ética al empresario de éxito habría que sustituirlo por el empresario honesto, el empresario con visión social.

Sin embargo, la combinación entre poder empresarial y poder político, no es razón suficiente para desconocer la existencia de empresarios con sensibilidad social o con vocación de servicio público.<sup>71</sup> Ni tampoco es suficiente para concluir que todo empresario de éxito, es deshonesto o ha obtenido su riqueza en forma ilícita. Más que entrar en una polémica de dicho talante, nos interesa establecer los límites de operatividad del sistema en su justa dimensión. Tampoco se podría soslayar la influencia de la globalización como factor coadyuvante de esa racionalidad financiera, vía mercado, la cual caracteriza este fin de siglo. En el plano local es a inicios de la década de los 90 que esta tendencia, la de la combinación político-empresarial, se agudiza. Y no es que con anterioridad esta alianza no se diera, sino que a partir de los 90 el empresario ya no se conforma con ser un simple aportante de campañas, sino que quiere participar directamente en el ámbito político. Gradualmente los aportes a las campañas, ya no se dan en solitario por el empresario que busca influencia, sino que éste es sustituido por verdaderos grupos financieros que sistematizan su incursión en la esfera política. Así en el ámbito político, el factor financiero se convierte en factor determinante del “nuevo estilo de hacer política”. Esta tendencia ha permeado a ambos partidos tradicionales y amenaza en menor medida ensombrecer a los partidos emergentes. De tal forma la “**racionalidad financiera**” se ha constituido en un tamiz, en una condicionalidad *a priori*, en una limitante de la equidad política, y de hecho ha fortalecido visiones excluyentes.

La exclusión opera en doble sentido: Limitando la escogencia a lo interno de los partidos políticos e im-

poniendo al final a los candidatos que actúan respaldados por un poder financiero. Pero el mal no acaba ahí, esa “racionalidad financiera” impone su propia lógica, conlleva su propia propuesta política, o en su defecto ni si quiera existe propuesta, sino que una simple instrumentalización vacía de contenidos, carente de visión de país y a veces, hasta sin los más mínimos programas y planes nacionales de desarrollo. Lo que podría parecer insólito a un meridiano conocedor o ciudadano con sentido común, es perfectamente lógico bajo eso la “racionalidad financiera”. Bajo esa lógica todo se convierte en inmediatez, el eje de largo plazo es desarticulado y todo principio racionalizador como la planificación y la previsión, son apartados o marginados. De los partidos, las formas racionales de poder, terminan consolidándose en el Estado y perpetuando, a pesar de la retórica, esferas y núcleos de poder cada vez más elitistas y de mayor concentración de poder. Lo que refuerza este binomio de poder político y financiero, dada la afinidad entre los grupos, algunas veces hasta de tipo familiar, y provoca un arrastre de otras esferas del “mundo de la vida”, entre ellas, la esfera de los medios de comunicación; y por ende, el de la opinión pública. Esta alta concentración de poder *in crescendo*, si bien a veces difuso en sus interrelaciones orgánicas y manifiesto en sus percepciones, puede terminar encaminándose a la instauración de una **plutocracia** encubierta, enquistada en una democracia formal. Pero también puede ir preparando el camino hacia una polarización nacional, en tanto cada día es más evidente la toma de conciencia y un aumento de la pobreza de grandes sectores sociales. Entonces: “dime como piensas y te diré en que bando estás?”

¿Es posible la consolidación de una plutocracia? Eso sólo será posible si “esa racionalidad financiera” sigue invadiendo la esfera política, y si a su vez el sistema político no ejecuta profundas reformas orientadas a poner un valladar a esta intromisión que puede terminar acabando con los partidos políticos, como ya se anticipa en los tradicionales, desde el punto de vista de su legitimidad y pluralismo a lo interno. Los índices de abstencionismo son solo la punta del iceberg, señal de la apatía e incredulidad que pueden socavar el sistema político, y arrasarlo con toda institucionalidad. En fin, una lógica bajo esos supuestos desnaturaliza en esencia todos los procesos sociales, y siembra sus funestas consecuencias. En esa lógica, para acceder al poder, por medio de cargos de elección popular, sea a diputaciones, alcaldías o a la presidencia de la República, es necesario disponer de enormes recursos financieros. Lo que configura un sistema electoral cada vez más condicionado,<sup>72</sup> por costosas y prolongadas campañas políticas en las cuales los candidatos tienen que someterse a esa “racionalidad financiera”, para tener posibilidades reales de ser electos. En todo caso el que el candidato deba disponer de cuantiosos re-

ursos financieros, ha abierto las puertas a que el “poder financiero”, se convierta en condición *sine qua non* del “éxito político”, pero igualmente ha producido un desplazamiento o invasión de la esfera financiera en la esfera política, sustituyendo la razón política, que en esencia es socializadora, por la razón financiera, que en esencia es utilitaria.

---

### Notas al capítulo III

51. A. E. Zimmer, “Political Thought, en **The Legacy of Greece**, Oxford, Clarendon Press, 1921 pag. 331 (vid: El Legado de Grecia. Ed Sir Richard Livingstone, trad. Cast Madrid. Ed. Pegaso 3ed, 1956 Pág. 452. Citado en **El Desarrollo de la Teoría Política**, Vereker, Ch. Ed. Eudeba, Buenos Aires 1972, p. 9.

52. Ver Guthrie, W.K.C. **Los Filósofos Griegos**, FCE, México 1958, p. 15.

53. Ibcd, p. 15. Igualmente, ver José Antonio Pastor, entrevistando al Daniel Zovato “Tampoco hay que buscar salvadores de la patria, hombres que nos vengán a resolver los problemas, lo que tenemos que buscar dice el especialista es como fortalecer las instituciones, los partidos políticos.” No vamos a tener democracias estables, al menos representativas, si no tenemos políticos eficientes. No vamos a tener democracias estables si no tenemos instituciones que funcionen con un grado de eficiencia y legitimidad. Por eso creo que el reto en América Latina es cómo combinamos eficacia con legitimidad. La legitimidad se va a dar en las urnas y la eficacia, en la gestión de gobierno. No podemos tener la una sin la otra.” José Antonio Pastor. La Democracia requiere democratizarse. Semanario *Tiempos del Mundo*. 2 de Diciembre de 1999. P. B35.

54. La palabra griega para verdad es *arete*, la cual significa que algo es bueno para algo, y era natural que un griego, al oír ésta palabra preguntase ¿el *arete* de qué o de quién...? La idea que deseo hacer familiar es que la gramática y el pensamiento, el lenguaje y la filosofía se entretujan inexplicablemente, y que, mientras resulta demasiado fácil descartar algo como “asunto meramente lingüístico”, en realidad no puede existir nada que equivaiga al divorcio entre la expresión de un pensamiento y un contenido. *Arete* es una palabra incompleta por sí misma. Hoy la *arete* de los atletas, de los jinetes, de los generales, de los zapateros.... (..). Hay una *arete* política, una *arete* doméstica, una *arete* militar. En realidad significa “eficacia”. Los filósofos griegos, Guthrie, W.K.C.

55. Conford dijo que “toda discusión filosófica en una época dada está gobernada en medida sorprendente por una serie de supuestos que rara vez o nunca se mencionan. Esos supuestos son “el cimientamiento de las ideas corrientes que comparten todos los hombres de una cultura determinada, y nunca se mencionan porque se les considera obvios y como cosas sabidas” y cita las siguientes palabras de Whitehead “cuando hagáis la crítica de la filosofía de una época, no dirijáis principalmente la atención a las posiciones intelectuales que sus partidarios creen necesario defender explícitamente. Siempre habrá en ellos algunos supuestos que los partidarios de todos los diversos sistemas de la época suponen inconscientemente” pp. 17. **Los filósofos Griegos**, Guthrie. Lo subyacente en política. “Cuando estudiamos el comportamiento de la gente en política debemos tener en cuenta no solo los eventos generalmente aparentes de la política concreta, sino también los subyacentes e igualmente importantes manifestaciones de la política simbólica. Debemos buscar tras la fachada de la política, como a un proceso a través del cual los recursos físicos son distribuidos entre una sociedad, para descubrir la dinámica psicológica individual que sostiene dicho proceso. Ver, Mannheim, Jarol B. **La Política por Dentro**. Ed. Gernika, México. 1987, Pág. 13.

56. Si bien en la mente griega la verdad era eficaz, y esto significaba un conocimiento: el conocimiento del bien y el mal (pp. 106). Igualmente ésta idea de eficacia podría llevarnos a la idea equívoca que esta virtud sólo atañe al individuo. Ya en Platón se concibe que todas las cualidades cuando se asocian y disciplinan asociadas a la razón son beneficiosas. (107). ¿Pero beneficiosas para qué? (107). “En términos generales, el concepto general de Platón es que todo tiene una función que realizar, y que la virtud o estado perfecto de las cosas es aquel en que mejor preparadas se encuentran para ejecutar su función. (109). En ese sentido la virtud no se concibe aislada solo en la individualidad sino en lo colectivo: “en la república se completa la transferencia al ser humano de esta doctrina según la cual la realización correcta de la fusión depende de la estructura concebida como la debida subordinación de las partes al todo. Él todo es la comunidad, la ciudad-estado.

57. Sobre la idea de una trascendencia más allá de la doxa (opinión) ver, Voegelin, Erick, “Platonic Aristotelian analysis does in fact operate on the assumption that there is an order of being accessible to a science beyond opinion. pp 17 (...) The decisive event in the establishment of political episteme was the specifically philosophical realization from that the levels of being discernible with the world are surmounted by a transcendent source of being and its order” p. 18. **Science Politics and Gnosticism**. A Gateway Edition, 1968. Hasta en una mente rigurosamente racionalista, se encuentra el reconocimiento de esos fines trascendentales, siguiendo a Guthrie “como dice Aristóteles “Donde hay un más bueno tiene que haber un bonísimo, o podemos decir las comparaciones no tienen sentido a menos que haya un absoluto al cual puedan referirse. (...) Según Aristóteles el padre es necesario como causa eficiente y como causa formal-final p.p. 130,131 **Los Filósofos Griegos**, FCE, México 1958.

58. Sobre el problema de la representatividad a lo largo de la historia ver la excelente obra **The New Science of Politics**, Voegelin, Eric. The University of Chicago Press, 1952. Desde una visión moderna de la democracia ver la obra de Geovani Sortouris **Teoría de la Democracia Contemporánea**. Sobre comentarios y críticas de dicha teorías, ver. El reflexivo ensayo del historiador Rolando Sierra Fonseca, “Democracia y Gobierno. Leyendo a Geovani Sartory. *Paraninfo* Año 5 Diciembre 1996 No. 10, p.p. 157-176.

59. Sobre la emergencia de la democracia cultural: “Los demócratas culturales invocan la “transformación o emancipación de la personalidad humana” (...) pero en parte de la democracia, el objetivo de la democracia cultural, es crear una “sociedad diversa”. Y esto en la práctica significa una sociedad basada en la representación proporcional de los diferentes grupos raciales, étnicos, sexuales, y en algunos países lingüísticos. Ver, Fonte, John. Sobrevivirá la Democracia Liberal. Revista Siempre. *Diario El Heraldo*. Pág. 8-9.

60. Sobre la complejidad de la política moderna y el retorno de las ideas y el rol de los tecnócratas ver el penetrante ensayo de Antonio Camou “Los Consejeros del Príncipe. Saber técnico y Política en los procesos de reforma económica en América Latina”. *Nueva Sociedad*. No. 152 Noviembre-Diciembre 1997. p.p. 54-67.

61. “Resulta interesante la opinión de una joven estudiante sobre la política”: En la época actual la política se mira con desconfianza, desinterés, con una apatía tal que todo lo que entra en la esfera de la política o se rechaza con violencia o acaba por tomarse a risa. En Honduras ninguna ideología entusiasma a nuestra gente debido a la inmoralidad de los dirigentes o gobernantes, y esto además de la desconfianza que crea en los ciudadanos, alimenta la actitud “quemeimportista”. Ver Carmen Yadira Cruz. Opinión joven. La decepción de los jóvenes frente a los políticos. *Diario El Heraldo*. 5 de diciembre de 1999. Pág. 9. Sobre el mismo tema, la percepción de los jóvenes en relación a los políticos: En una encuesta citada para el INDH 1999 el 94% de los

jóvenes considera que no es necesaria la existencia de los partidos políticos y repudia su manera de actuar”. Citado por Sergio A. Membreño Cedillo. Reflexiones sobre la democracia: Los jóvenes y los partidos políticos. *Diario El Heraldo*. 30 de enero de 2001, p. 8. Sobre el mismo tema de crisis y credibilidad ver la opinión del sociólogo Pablo Carias, en El bajo perfil de la política y de los políticos. *Diario El Heraldo*, 21 de octubre de 1999. p.6. Ver taimen, Carlos H. Lorenzana. Las distorsiones y vicios de la política. *Diario El Heraldo*, 6 de abril 2001, p.6.

62. Sobre la falla de una facultad de Ciencias Políticas, sólo quisiéramos hacer la observación que este hecho no hay que interpretarlo como algo aislado, ni tampoco eludir una serie de justificaciones por lo que a fin de siglo no contemos con ella. Sino que hay que explicarlo como resultado de los “Desacoplamientos del desarrollo”, pero igualmente del desacoplamiento entre “espacio y tiempo”. Desde otra perspectiva invirtiendo lo que Hirschman llama “racionalidades ocultas”, bien podríamos plantearnos la ausencia de una Facultad de Ciencias Políticas o de otros espacios físicos necesarios, para llenar el vacío o aprovechar racionalmente las energías acumuladas, explorando las “irrationalidades ocultas”, desde las cuales podría ahondarse un poco en los “procesos mentales”, de tal manera de identificar si estas ausencias son sólo hechos aislados o tocan o son parte de estructuras mentales fuertemente arraigadas y los cuales salen a flote como “falta de desarrollo” o “falta de recursos”. Es decir ¿Qué son esas ausencias corporales de espacio? ¿Son un hecho o son un proceso? ¿Es algo aislado o es una estructura? ¿Es una falta de... o una presencia de...? ¿Es un problema particular o de la UNAH, o es un problema colectivo de la hondureñidad?

63. “Por eso exigimos que la política ya no esté en manos de chabacanes y oportunistas sino de hombres serios y visionarios. La política es arte y ciencia a la vez, la política la ensucian y la traicionan los eternos vendedores de sueños e ilusiones, maleantes vestidos de caballeros, talentosos para la maldad y con extraordinarias habilidades para engatusar al ingenuo y al ignorante. Para que la política siga ocupando el primer lugar en el mundo de las ciencias tiene que estar dirigida solo por aquellos de corazón limpio, por los buenos, por los que están dispuestos ...”. Ver: Oscar Antonio Oyuela. “La política es ciencia no charlatanería”. *Diario El Heraldo*. 4 de julio de 2000, p. 8. También ver: David Hume. **Ensayos Políticos**, especialmente el Capítulo II, Que la política puede convertirse en ciencia. Las ideas centrales de Hume, giran en torno a la forma de gobierno y las personas que administran ese modo de gobierno. Es decir, si el asunto total es la forma de gobierno o si por el contrario el punto medular es el carácter o idoneidad del gobernante. Hume toma parte por el carácter de los gobernantes como base para convertir a la política en ciencia, por supuesto, la idea es arriesgada, aun desde la idealización de contar con el gobernante idóneo, como moldear o asegurar tal sujeto. En todo caso, la forma de gobierno que hoy por hoy es la democracia pasa por un proceso de consolidación, válidamente universal. Tal modo o forma de gobierno, si bien varía de país a país, parece consolidarse como forma legítima, pero a su vez dispuesta hacia situaciones complejas, en tanto la pobreza crece. Aceptar una ciencia política si bien es lo idóneo, nos preguntamos: ¿Se pueden reducir a normas los caracteres de los gobernantes y habrá métodos confiables sobre la conducta humana y sobre los procesos sociales? Si creemos que la política debe aspirar a una racionalidad, y a su vez a una aspiración por encontrar el progreso, paz y felicidad, pero sentimos que una objetivación, un pensamiento único, puede conducir a la ciencia política a lo contrario de lo que se busca. El primer paso sería definir cual es el objetivo de la ciencia política. Y si ese fin es no tanto el poder, como buscar la fórmula de lo justo en las relaciones de poder.

64. Entendimiento: “La vida de una nación debe tender hacia el “bien común”. En su ámbito deben existir las condiciones que estimulen la promoción humana hasta forjar una comunidad de

iguales. Honduras antes y después del Mitch, se encuentra muy lejos de este ideal de equidad. (...) Únicamente el esfuerzo concertado del gobierno y todos los sectores, enmarcado en un proyecto de nación tiene posibilidades reales de alcanzar estadios de desarrollo que redunden en beneficio de todos los habitantes de la nación. El Necesario Entendimiento. Editorial *FIDES*. 18-24 Abril año 1999 No. 16 p. 2.

65. Justo: Además de la teoría política y la ética. Son los griegos los que inician la búsqueda de la justicia. Y no dejó de ser paradójico, que en ese “mundo” se inicien tales búsquedas, en donde precisamente Platón concibe su república ideal desde una visión autocrática y Aristóteles en su racionalidad justifica y defiende la esclavitud como “natural”. El margen de semejante desboque, para lo que podría ser un ciudadano moderno. No se niega la enorme afluencia del pensamiento griego en la cultura occidental. Por su puesto como decía Guthrie los griegos siguen siendo incomprendidos y todavía son vistos como extranjeros. Es cierto que las valoraciones de su mundo únicamente son accesibles y completamente entendibles en su propio espacio y tiempo. No por ello algunas consideraciones son susceptibles de volver a marginarlas en los contextos de la modernidad y la post modernidad. En la mente de Aristóteles la ética baja de las nubes (las ideas platónicas) y se ancla en la realidad es decir el ejercicio de una ética práctica. Él lo define así “... no es su objeto que sepamos lo que es la virtud, sino que podamos ser virtuosos. En ese sentido niega la pregunta que se hacía Sócrates ¿Qué es lo justo? Para Aristóteles la virtud es “justo medio” así concebía la justicia no como una palabra abstracta sino en el contexto de un espacio para “la justicia pertenece a la polis pues la justicia es la determinación de lo justo, en un ordenamiento de la asociación política”. En ese sentido Aristóteles pensaba “la justicia con relación al cuerpo social de ahí que no fuera extraño que afirmara “... porque el hombre ha nacido para la ciudadanía”.

66. Sobre la falta de paradigmas en política, ver el ensayo de “Historia, mitos e ignorancia” del historiador Mario Argueta, quien refiere “que el Partido Liberal cuando mira a sus orígenes y primeras etapas, no hace referencia a figuras de la talla de Francisco Antonio Márquez, Dionisio de Herrera, Joaquín Rivera, Céleo Dávila, Visitación Padilla, Rafael Medina Raudales, Salvador Mendieta, Ricardo Diego Alduvín, Edmond L. Bográn, Rodolfo Pastor Zelaya, Jorge Bueso Arias, ilustres compatriotas que ora con su aporte teórico o praxis cívica impulsaron su ideología. El Partido Nacional por su parte incluye en su panteón partidista a Manuel Bonilla y Tiburcio Carías, pasando por alto nombres como el de Saturnino Medal (clave en sus orígenes), Miguel Paz Barahona, Venancio Callejas, José Antonio Peraza, Juan Manuel Gálvez, Abraham Williams, Gabriel A. Mejía, figuras civilistas y reformadoras. ¿Las razones? Creemos encontrarlas en la ignorancia histórica prevaleciente aún entre sus altas dirigencias. Esa ausencia de una visión vinculante entre el ayer y el hoy, caracteriza al hondureño promedio e impide que prospere una visión de patria”. De Historia, Mitos e Ignorancia. Mario R. Argueta. Diario *El Heraldo*, 25 de abril de 2001, p. 8.

67. Ver: Charles E. Lindblom. **Técnicas de coordinación política**. El Roble.1965. Ver también: Robert A.Dahl. *Modern Political Analysis*. Yale University, 1991, especialmente capítulos III Interpreting influence, IV Explaining and Appaising influence y Cap. XI Choosing policies strategies of inquiry and decisión. Ver también sobre integración política a Maurice Duverger: *Introducción a la política*. Editorial Ariel, 1978. Especialmente la tercera parte: Del antagonismo a la integración.

68. Por “instrumentalización del lenguaje” entendemos dos posibilidades: la una tendría que ver con lo que se llama “abuso de retórica” la cual es puramente una degeneración del lenguaje como uso y practica. Pero igualmente reconocemos una instrumentalización que va más allá de un uso intencionado del lenguaje formal y obedece a una desustentación del lenguaje, referido a una pérdida de contenidos y que no obedece a un

simple uso del mismo sino que es el resultado de una superestructura lingüística que emerge como parte del sistema cultural-social y económico predominante en un espacio dado y en un tiempo indeterminado. Al respecto habrá que señalar que en el análisis político moderno, existe una vertiente fuertemente influenciada por el significado del lenguaje frecuente utilizado en el ámbito político. Al respecto ver los trabajos de Ludwin Wittgestein. Ver igualmente a Robert Dahl. **Modern Political Analysis**. Prentice Hall. Inc. 1991 especialmente Capítulo X Political Evaluation. The Problem of Values in Political Philophy. 118-135.

69. Al efecto es útil recordar aquella frase de Canclini “el que se apropia del lenguaje se apropia del mundo”. Vale releer la aguda observación de Pierre Bordiu, referente al lenguaje “apropiarse en que se encuentra depositado todo aquellos que un grupo reconoce es asegurarse una ventaja considerable en las luchas por el poder (...) Una de las estrategias más universales de los profesionales del poder simbólico, poetas en las sociedades arcaicas, profetas, hombres políticos, consiste en poner de su lado al sentido común, apropiándose de las palabras o los que todo el grupo da valor porque son los depositarios de su creencia. Ver, Guido Lara, 7 Barreras de nuestra Cultura Política. *Nexos* No. 240, Diciembre 1997, Pág. 59-67. Sobre las creencias Jarot B. Manheim sostiene “creencias o conocimientos, como son llamados a menudo (de ahí el término componente cognoscitivo) –son observaciones de hecho o realidad. Es importante darse cuenta que las creencias no son necesariamente lo mismo que la realidad, sino que más bien representan la forma en la que un individuo particular mira la realidad”. Para Manheim la creencia reviste al menos dos clases: la creencia en algo, la que generalmente no es verificable, la segunda, una creencia en algo, las cuales son constantemente sujetas a prueba, Ver, **La Política por Dentro**. Ed. Gernika 1975; especialmente Actitudes Políticas 15-34 y “Creencias: el componente cognoscitivo”. pp. 23-24.

70. Al respecto, North, Douglas, Premio Nobel de Economía, plantea la tesis del Estado depredador, en contraste a las instituciones y un estado eficaz en que una mezcla de autoritarismo o caos organizativo, sirve como base para que un estado en lugar de crecer o distribuir riqueza, en sentido contrario, facilita las bases para crear un estado que acaba con toda riqueza, algunas señales de esto se pueden percibir en Honduras, con los sonados y frecuentes casos de corrupción, con la sistemática y lucrativa deforestación y contaminación de ríos, con la quiebra de la Bolsa de Valores y algunas financieras, permitiendo que muchos se hicieran ricos, a costa del ahorro de miles de personas; en el mismo sentido, cabría los enormes presupuestos para reivindicaciones de tipo salarial, que tienen al Estado al borde de la quiebra. O el enorme contrabando, evasión fiscal. Sobre el estado depredador aplicado a África ver: Sergio A. Membreño Cedillo. **África: El síndrome post colonial y el Estado depredador**. En **Sociedad emergente. Reflexiones de fin de siglo**. INESCO. Edit. Alin. 1995, pp. 183-186.

71. Notables ejemplos de fundaciones que han creado empresarios son: Teleton, fundada por un nutrido grupo de empresarios entre ellos Lic. José Rafael Ferrari; Fundación Mohtivo, creado por empresarios de la costa norte, entre ellos Mario Canahuati; la Fundación FEREMA, fundada por el Lic. Ricardo Maduro y la Fundación Copan que preside el Lic. Jorge Beso Arias.

72. “Uno de los mayores problemas de las democracias actuales es la financiación de las campañas políticas. En ese sentido el senador republicano John McCain logró recientemente una proeza, la aprobación por el Senado de EE.UU. de un proyecto de ley que prohíbe los donativos ilimitados y anónimos a los partidos políticos y a los candidatos. La iniciativa que fue aprobada por 59 de los 100 senadores, revela que ha calado muy hondo la idea de que si no se frena la influencia de los grupos de presión y de las grandes empresas en las compañías electorales, la política terminará de carecer de autonomía”. (...) Una vez aprobada la ley,

toda donación a un partido o a un candidato deberá tener nombre propio y deberá limitarse a 2000 dólares por elector para un candidato y a 37.500 dólares en el caso de que el apoyo sea para varios. Se prohibirán también los anuncios políticos genéricos, dos meses antes de las elecciones y 30 días antes de las primarias. La salud democrática requiere abaratar las campañas y asegurar una total transparencia en materia de donativos, de esa manera se sabrá por qué una campaña determinada logra un contrato público o consigue que un senador o un representante vote determinada ley (...). La influencia del dinero en la política continuará incontrolada en tanto los aportes “privados” se mantengan en el anonimato. Solo cuando exista la obligación de hacer público el origen y el monto de todas las contribuciones y el destino de los gastos de los partidos en forma completa e inmediata, podrán los políticos garantizar su independencia respecto de los grupos de interés y de las personas que buscan adquirir influencia mediante el dinero. Ver: Alberto Carril. Dinero y Campañas. Diario *El Herald*. Revista Siempre No. 213, 29 de abril/2001.

#### IV. El mundo de la razón

Con respecto a los razonamientos anteriormente planteados, quisiéramos establecer las diferencias fundamentales entre la esfera económica y la esfera política, que en su esencia no son necesariamente antagónicas, sino complementarias. El objetivo de la esfera económica es producir riqueza, y es perfectamente natural ese fin. En contra parte, la esfera política está orientada, no tanto a producir riqueza, como a desempeñar una función socializadora: a saber, a proteger el “bien común. Si bien en la esfera política, específicamente en la función estatal, se pueden producir acciones económicas y disponer de algunos conceptos como el de eficiencia o de racionalidad financiera, la razón de ser del Estado, es fundamentalmente social. Cuando una de esas esferas cambia su razón de ser, se desnaturalizan los procesos de cambio, de justicia y de equidad del Estado, y el de eficiencia y utilidad en el sector corporativo privado. Si la esfera económica es trastornada, pueden esperarse efectos nefastos para dicha actividad, ya que en dicha esfera sólo priva la racionalidad financiera, cuyos principios lógicos son el costo-beneficio, la competitividad, la eficiencia y la utilidad. Igualmente, en la esfera política no cabría insertar la “racionalidad financiera”, ni en los partidos políticos ni en los procesos electorales, ni tampoco en el Estado cuyo fin primordial es social. Aún en el entendido del “buen gobierno”, aunque se hable de eficiencia en los procesos públicos, y de buen manejo de las finanzas del Estado, estas actividades se realizan en pro de un fin social. La función política, ya sea en el cuerpo político como lo definía Maritain, o ya sea en el estado, no es producir riqueza, sino solo ser un garante de la actividad económica,<sup>73</sup> pero su función básica real es cuidar de los más desprotegidos y asegurar el “bien común” de la colectividad.

En ese orden de ideas el pensador social y político, Michel Novak distinguía tres clases de esferas de la

actividad humana.<sup>74</sup> La esfera económica cuyos actores son los empresarios y se rigen por las leyes del mercado. La esfera política, cuyos actores son los ciudadanos organizados en partidos políticos, y el Estado. Y la esfera cultural-moral, cimentada en los ciudadanos y la opinión pública. Entre las tres se da un equilibrio y un sistema de contrapesos, en el que cada esfera tiene sus funciones y expectativas racionalmente distribuidas. En ese sentido la opinión pública se contrapone a los excesos del poder, sea del Estado o del sector privado. Pero si se produce la absorción de una esfera por otra, tal y como sucede cuando el poder financiero coopta o condiciona el sistema político, o cuando la opinión pública por medio de los medios de comunicación, es captada por la esfera política o económica, entonces se sientan las bases de un *stablishment* político, financiero y de medios de comunicación.<sup>75</sup> Dicho *stablishment* inserto en una sociedad que, como la nuestra, se caracteriza por incipientes instituciones democráticas, por altos índices de pobreza y analfabetismo, por una incipiente cultura empresarial y por una opinión pública fácil de moldear tendrá efectos negativos con respecto al bien común. Una alta concentración de poder, en esta “santa trinidad”, terminará siendo el gran elector *a priori* de los gobiernos, le dejará a la democracia únicamente un papel formal, reducirá la opinión pública moldeándola y provocará en la actividad económica un giro cada vez más concentrativo y menos distributivo.

Esto podrá ocurrir a pesar del pretendido rol social que algunos teóricos dan a la empresa, en su función de producir riqueza, bienes y servicios, o del extendido sentido de la función social en la cual la empresa asume roles como la educación de los hijos de sus trabajadores o brinda asistencia médica u otros beneficios sociales. Todo esto cabe en la tradición clásica del capitalismo, así como la creación de fundaciones con fines sociales muy extendidas en aquellos países verdaderamente capitalistas. Si bien en muchos países de América Latina, lo que se ha dado es un capitalismo tardío, más que de un capitalismo *per se*, en el caso de Honduras podemos afirmar que esa función social que se atribuye a la empresa, está escasamente desarrollada y no forma parte de la cultura empresarial. Pocos son los empresarios o empresas que han creado fundaciones o exhiben un rasgo “social” más allá de un simple acto filantrópico. En fin, si la esfera de lo económico es producir riqueza, entonces no le pidamos fresas a la mata de plátano. En todo caso si la lógica del sistema apunta hacia “ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres”, entonces concentrémonos en la esfera política y su espacio natural: el Estado. No se trata de fortalecer un Estado paternalista, pero si un Estado solidario,<sup>76</sup> cuya naturaleza es defender a los más desprotegidos y excluidos del sistema.<sup>77</sup> En ese sentido el Estado encarna la “aspiración popular” no sólo por la representatividad dada a los

gobiernos, sino porque el Estado es el protector natural del “bien común” y de la “colectividad. Pero pareciera que esto a veces pasa desapercibido y se superpone una lógica orientada a convertir al Estado en una empresa más. Entendemos que el Estado en sus múltiples funciones, sea un garante de la libre empresa y un facilitador de la actividad empresarial; pero no que esa “racionalidad financiera y mercantil” usurpe o desnaturalice las funciones que el Estado debe cumplir.

Si la modernización del Estado opera bajo los supuestos de racionalidad y eficiencia, es en función de un fin social, pero esto no debe ser entendido como una desarticulación de los roles sociales. Si bien esto ha sido planteado en países con sociedades más avanzadas y con niveles de pobreza bajos, no es lo mismo para países como Honduras, con un sistema político fuertemente condicionado en su base de sustento, por una actitud mercantilista, con instituciones democráticas incipientes y cuya gestión se encuentra apenas consolidándose, y donde el principal objetivo de la empresa privada sigue siendo producir utilidades, muchas veces en condiciones de mercado cautivo. Entonces dismantelar la función social del Estado, con el fin de convertirlo en una empresa, va en la mecánica del sistema allanando el camino para instaurar una lógica que en definitiva no debe ser la del Estado y la cual contribuye a una mayor concentración del poder. Igualmente esto contribuye a imponer la razón financiera en detrimento de la razón social que no es otra forma de decir que la razón instrumental, en lugar de la razón humana. En el trasiego de sofismas, las verdades mercantiles o beneficios dudosos, terminan borrando toda posibilidad de desarrollo humano. Así, cabe la reflexión: las acciones de privatización del Estado, no deben analizarse en términos sólo de más o menos privatización, o en términos de utilidad y de una racionalidad financiera, sino en términos de la función social. Entonces, si el estado abandona su función social ¿quién ejercerá la función social y la protección de casi un 70% de la población que vive en la pobreza?<sup>78</sup>

Con una sociedad oscilando entre el consumismo y la supervivencia, marcada por una carrera desenfrenada por tener éxito, a veces sin una consideración ética; y en la cual pervive la ambición por un éxito fácil, habría que preguntarse: ¿qué es tener éxito en una sociedad consumista con una creciente pérdida del “mundo de los valores”? Esta creencia en el éxito, muy arraigada en la mente del cuerpo social, por lo general emana de un sentido de inmediatez y de superficialidad, pero también de moda, y de una condicionalidad impuesta por los instrumentos de poder, y por la irracionalidad de un sistema, que progresivamente ha venido dismantelando todo valor social.<sup>79</sup> En ese sentido, se decide no en función de valores, sino de utilitarismo; se piensa en la inmediatez y no en el largo plazo; no se cree en ideales sino en posiciones; no se

lucha por causas sino por resultados. Existe la creencia generalizada que el éxito es tener poder o dinero. Y en torno a esa mezcla de éxito surge todo un conglomerado de ideas falsas que van pervirtiendo todos los espacios sociales. En esa lógica, ser un político de éxito o un empresario de éxito, se convierte en una sociedad como la nuestra, en símbolo de estatus social, donde los saberes culturales o profesionales, el talento y la creatividad, la independencia de criterios y la integridad moral, no tienen cabida. No hay algo que irrite más a estos grupos que la integridad moral, ni a esos “núcleos duros del poder”, que ese olor de los “saberes”.

De ahí que el político triunfador y el empresario exitoso, se hayan convertido en dos de los paradigmas a imitar. La política como percepción representa en nuestro medio sólo un escape lúdico para la mayoría de los ciudadanos. En una sociedad con escasísima movilidad social y limitadas oportunidades, en donde la política representa para muchos la única manera de acceder al “mejor de los mundos posibles” no es sorprendente que en los estamentos profesionales el éxito sea sinónimo de riqueza, y que en los estamentos más pobres, sea sinónimo de supervivencia. Es decir: sobrevivir exitosamente. Esta tendencia de colocar los estamentos de poder como paradigma acarrea sus consecuencias: atrofia el buen funcionamiento de los subsistemas que integran el sistema social y posibilita una inversión de valores. Así, el hombre honesto no es un paradigma para nadie. El talento profesional no es valorado; la capacidad intelectual es convertida como si fuera un desecho post industrial en apenas un “estorbo”. El ciudadano sin riqueza es un fracasado. Al calor de esa lógica, esos valores son sustituidos por una serie de actitudes como la mediocridad, el servilismo, la vocación de sumisión y la falta de conocimiento y entendimiento, lo que produce una sociedad en que ya se dificulta establecer diferenciaciones de valores. La mediocridad se reviste de oportunismo y el político de “astucia”; el servidor público es “hombre de experiencia”; el servilismo es “lealtad de partido”; la vocación de sumisión es “prudencia”; y el patriotismo es “hablar de la patria”. Bajo esa perversión sufrida por el “**mundo de los valores**” bien se podría crucificar a Jesucristo y salvar al ladrón de Barrabás. Bien lo entendió un intelectual hondureño a mediados de siglo: “En Honduras el corcho se hunde y el plomo flota”.

El problema aún cuando anecdótico, gravita hacia consecuencias más graves, facilitando los procesos de desintegración, y la consecuente pérdida de cohesión social.<sup>80</sup> Los procesos de cambio se vuelven cada día más confrontativos y más complejos; no hay rutas claras y establecidas; aunque existan redes abstractas y acciones concretas; la atomización genera una sobresaturación entre las salidas y las entradas del sistema, que atrofia los subsistemas y posibilitan que

los mecanismos de entendimiento se vuelvan, si bien no irreconciliables, sí antagónicos. En ese sentido no hay un “bien común”<sup>81</sup> único y definido, de tal manera que los diversos grupos sociales, pierdan el punto de referencia central y no antepongan sus “intereses grupales”,<sup>82</sup> desnaturalizando con ello los movimientos gremiales o deslegitimando los movimientos sociales. Pero sobre todo esta disfuncionalidad del sistema,<sup>83</sup> crea toda una serie de subsistemas fragmentados, que giran en torno a sus propias valoraciones, contribuyendo más a desnaturalizar a los procesos iniciales y los valores originales. De tal forma que el “mundo de los valores” se desintegra, pierde su cohesión interna como imantizador y punto central de referencia del sistema social, perdiendo su eficacia como conductor de los procesos de socialización y de cambio.

Esta disfuncionalidad del sistema y subsistemas, aunada a la inversión de valores termina mediatizando a toda la sociedad y volviendo apático e incrédulo al ciudadano común.<sup>84</sup> Esto crea un clima de desconfianza societal que vuelve más difícil los procesos de socialización, pero sobre todo imposibilita la capacidad regenerativa de los valores y de los procesos, los cuales terminan incidiendo en una corriente instrumental y de fines. En una sociedad fuertemente signada por la pobreza, ya sea en el ámbito rural o en el urbano marginal, estos fines ya no adquieren el rango de valores pues el único valor es sobrevivir. Y para los segmentos de mayor capacidad económica, esos fines tampoco adquieren el *statu* de valor, sino de condicionalidad, con lo que se dificulta, si no que imposibilita, establecer rutas éticas, en tanto las percepciones de racionalidad se vuelven más difusas y no pueden *per se*, responder *a priori* o rectificar *a posteriori*, a situaciones de hecho. Si las formas conducen el proceso, éstas siempre vienen impuestas y condicionan los valores, los cuales no surgen de una libre mecánica del sistema, sino desde una racionalidad instrumental, del poder mismo y de la necesidad de sobrevivir.

En las sinuosidades de ese panorama se puede ver otro valor societario: Se pierde la capacidad de futuro y todo se convierte en presente; una inmediatez en trueque, en condicionalidad. El desplazamiento de una sociedad de méritos a una sociedad de billetes; de un interés por las mayorías a un interés de grupúsculos financieros; de una sociedad activa a una sociedad en que toda crítica es anulada o desvalorada por una contracultura que emerge de los centros de poder y transmuta para sí los principios y valores sociales en función de los principios de poder. Bajo ese paradigma, el futuro como elemento socializador y como **abarador de horizontes**, es desmantelado en función de un presente cada vez más agobiante y estrecho. El futuro como espacio abierto detentador de energías sociales, se convierte en futuro incierto, al imposibilitarse un proceso de largo plazo de la “**imaginación social**”, carcomida por una preocupación sólo de

sobrevivencia y de reivindicaciones salariales.

En sus extremos, este panorama a veces no es comprendido por los propios actores que lo integran y que lo viven, y menos por los plexos del poder. A veces se actúa inconscientemente,<sup>85</sup> influido por valores y antivalores, ya sea que éstos ocupen posiciones periféricas, dominantes o pasivas, pues terminan condicionando a toda la sociedad. De ahí que cuando los “**instrumentos del poder**”<sup>86</sup> han logrado persuadir o invadir los plexos solares del sistema, se produce un consentimiento tácito o explícito dado su carácter dominante. Es un consenso societal, por el cual las acciones políticas, sean éticas o no lo sean, son aceptadas socialmente por una mayoría. Y no es, como podría pensarse, que la sociedad no distingue entre el mal o el bien, entre lo malo y lo bueno, categorías por demás abstractas, si no que dadas las formas de un relativismo moral, es difícil establecer las valorizaciones entre lo ético y lo no ético. En ese sentido toda crítica no sólo adquiere un rendimiento marginal, cuando la desvalorización ha alcanzado el carácter de “idea dominante”, pues no representa ya una modificación social, aunque la crítica todavía mantenga su valor de referencia social.

En ese orden de ideas, no es, como podría pensarse, que los “núcleos duros” del poder -sean estos políticos o financieros-, no soporten la crítica, o no estén dispuestos a aprehender la realidad de otros, sino que en función de esa instrumentalización del poder que ya domina los plexos solares del sistema, sencillamente ya no pueden “aprehender” la otra realidad; como igualmente el sistema casi ya no puede responder a situaciones y demandas que, dadas las atroñas de los subsistemas, ya solo se pueden plantear en términos retóricos, pero que ya no pueden operar en el mundo real. De tal manera, esta “**dislocación ontológica**” según los filósofos, o esta “**disfuncionalidad del sistema**” según los analistas de sistemas, o este “**desacoplamiento del sistema**” en términos de Habermas, en donde las esferas del “mundo de la vida” tienden a desintegrarse y desacoplarse de los subsistemas (la esfera política, la social, la económica), produce igualmente un “desacoplamiento en el desarrollo” y en definitiva, crea dos mundos. El uno, aquel denunciado por la instrumentalización del poder y caracterizado por un sistema atrofiado por las “formas” y el cual es incapaz de sustentar, dar entrada y salida a las “expresiones societales. El otro mundo, cargado de demandas, aspiraciones, estilos de vida marcados por la sobrevivencia, de espacios desarticulados y ejes de tiempo descordinados, caracterizado por carecer de un sistema. En ese sentido: procesos, pero no procesos dentro del sistema, sino fuera del sistema. Sería este mundo el de la idealización sin espacio, en tanto el primero, **un espacio sin ideas**.

Un capítulo surgido de esta lógica del poder, es la polémica desatada en días pasados, entre el gobierno

y la sociedad civil, derivada del cuestionamiento hecho por el Foro Ciudadano al gremio periodístico. El Foro Ciudadano apuntó a la “degradación ética” de la función periodística. En el marco de una sociedad libre, es sabida y reconocida la trascendencia de la prensa como un valor fundamental, y un poder sustentador del andamiaje societal. No en vano el filósofo político inglés Edmund Burke, llamó a la prensa “el cuarto poder”. Así, se impone, aunque sea brevemente, hacer una revisión de la función periodística, como distribuidora de información en todo el espacio societal. En realidad la función periodística no sólo se ocupa de ser distribuidora de la información, sino que también es facilitadora de la cohesión social entre el estado, el sector privado y la sociedad civil. Reviste también la función periodística, la misión de ser orientadora de la opinión pública, y dada la naturaleza del periodismo, de ser vigilante de los excesos de poder, velar por los desprotegidos y ser la voz de los sin voz, como suele decir Vaclav Havel.

En ese sentido, la prensa se constituye en una especie de “conciencia societal”; conlleva un secular don de ubicuidad ya que tiene que estar en todos los espacios, pero también implica estar a tiempo. El “ser periodista” implica, en cierta manera, mantener una actitud beligerante y de reflexión crítica, pero también de cierto riesgo y audacia. Todo periodista debe tener una visión del mundo y una visión de país, que le permita contextualizar los hechos y discernir las ideas. Si bien un periodista no es exactamente un intelectual, sí comparte necesidades y esferas. El intelectual es un crítico por naturaleza,<sup>87</sup> “hace política contra los políticos”.<sup>88</sup> El periodista es fundamentalmente un intermediario entre el ciudadano y los estamentos sociales; en definitiva es un orientador, un componedor y un comunicador. Pero a veces el periodista asume una posición crítica, que fundamentalmente es un rasgo intelectual y no periodístico. De ahí que se diferencien el periodista y el intelectual, aunque a veces compartan segmentos de una misma visión.

La polémica no debería girar en términos de polarizar la situación, en el sentido de imputar falta de ética a los periodistas que defienden al gobierno, y derroche de ética a los que lo critican. Debe establecerse un rango más amplio de criterios. En fin, ¿qué se critica? ¿Acaso el exceso de poder o la ética de los periodistas? En un país fuertemente politizado por una amplia andadura sectaria, estas polémicas, a pesar de la seriedad que deberían revestir, se presentan en un marco periodístico proclive a una cultura del escándalo, en donde es frecuente que el periodista confunda la crítica con la denuncia. Por lo general toda crítica es contestada con un perfil de baja respuesta, sin argumentos ni posiciones propositivas. Se descalifica los argumentos contrarios con base en insultos, evasivas o desinformación. Creemos en principio, que el gobierno debió escuchar todos los planteamientos y res-

ponder con altura y conocimiento. Y si no estaba de acuerdo con los planteamientos del Foro Ciudadano, debió haber explicado sus argumentos o abrir la puerta para una inclusión de aquellos. Es correcta la propuesta del Foro Ciudadano de plantear una visión del país, desde una concepción integral y de largo plazo, y la misma puede servir como base de discusión para consensuarla con todos los sectores de la sociedad. En todo caso, esta polémica no debe verse como un hecho aislado entre gobierno y sociedad civil, sino que debe buscarse sus causas. El problema central ético obedece a la misma lógica del sistema, y a la instrumentalización y cada vez mayor concentración de poder. Mario Vargas Llosa lo dijo hace un buen tiempo, señalando el peligro de la democracia, cuando los medios de comunicación son cooptados por el Poder Público.<sup>89</sup>

Podemos hacernos la pregunta ¿hay una “degradación ética” de la función periodística? Pero en ese caso valdrá la pena preguntarnos, ¿por qué hay degradación ética? Las causas de tal fenómeno, al margen del carácter meramente individual, podrían encontrar su prototipo en aquel ancestral axioma moral: “el amor al dinero es la raíz de todo mal”. El cual de por sí conlleva una crítica no solo individual sino social, y muy a tono con los tiempos que corren. Pero si queremos buscar los condicionantes sociales del problema, la búsqueda habrá que iniciarla en las costosas campañas políticas y la necesidad de los candidatos de negociar prebendas futuras y devolver los favores una vez alcanzado el poder político. Existe también un clientelismo político no sólo de los periodistas sino de los dueños de medios de comunicación. Todos los políticos saben que los medios de comunicación son vitales para acceder a la presidencia de la República. A tal vista, no hay que extrañarse ni sorprenderse, por la enorme influencia que los medios han adquirido en este fin de siglo. Si es posible la connubación político-empresarial, también lo es la triada político-empresarial y de medios.

Si bien esta “degradación ética”<sup>90</sup> de los periodistas no es algo totalmente nuevo, quizás ahora sí sea más evidente; y si bien se ha acentuado, tampoco afecta a todo el gremio ni a todos los medios de comunicación. Siempre existe un periodismo íntegro y pluralista. El problema también se sitúa en términos de conocimiento, escasa o mala formación<sup>91</sup> y en la falta de instrumental crítico reflexivo. Lo cual se asocia a la demanda de un sistema educativo que afecte no sólo al estamento periodístico sino a todo el estamento profesional. Una reflexión final sobre ética periodística, parte del plano de “conocimiento de la realidad”. El periodista debe ser un profesional reflexivo y adentrarse en lo profundo de esa realidad, pero igualmente conocer el mundo. La lectura y autoformación del periodista debe ser continua y permanente. Debe ser un lector voraz, estudioso de las ideas y hechos

contemporáneos. El conocimiento acerca de la verdad. Sólo el saber amplía el horizonte para la crítica. Creemos por demás, como ya lo habrán dicho diversos analistas, que el gremio periodístico debe estar, como todos los gremios profesionales, en una permanente autocrítica. Una idea práctica sería que el propio Colegio de Periodistas organizara un foro sobre la Realidad Nacional, la Ética y el Periodismo. Sería un buen comienzo, algo inédito y por supuesto anecdótico.

### Notas al capítulo IV

73. “En resumidas cuentas se pretende, “poner en línea” la política con los supuestos imperativos técnicos de la economía. De este modo se rompe la relación de tensión entre la política y la economía que caracteriza- desde la conceptualización de Hegel en adelante- la época moderna. Si esta tensión ineludible fue rota anteriormente por una politización indebida de la economía, ahora sufrimos una mercantilización de la política igualmente nefasta. Ver, Lechner, Norbert Las Transformaciones Políticas, en **Globalización, Política y Partidos**. FLACSO No. 87 1996 p. 17. Sobre el mismo tópico, Carlos Fuentes, muy acertadamente opina: “El poder político puede hacer muchas cosas contra el poder económico, yo recuerdo la gran presidencia de Franklin Roosevelt, o el régimen laborista de la post guerra en Inglaterra de Clement Attlee, los que realmente crearon condiciones sociales en que los poderes económicos tuvieron que someterse a programas de beneficio colectivo, resultando finalmente beneficiados por esto. Porque cuando hay educación, salud, y un mejor nivel de vida, hay mas consumidores, saliendo beneficiados el poder económico y el mercado. Cuando se tienen enormes cantidades de desposeídos, de desheredados y de marginados, entonces el propio poder económico sufre. Por eso es necesario que haya un gobierno, un estado, un aparato democrático de leyes y de derecho que someta al poder económico a las necesidades de la colectividad y no al revés. Ver: Carlos Fuentes, “Una Agenda Democrática para el Siglo XXI”. Diario *El Herald*. 21 de Febrero de 1999, Pág. 9.

74. Es extraño, observa Nova, pero muchos eruditos han perdido de vista el hecho de que el capitalismo, el sistema económico, está implantado en una estructura pluralista en la que irremisiblemente debe ser contrarrestado por un sistema político y un sistema Moral-Cultural. Ver Reyson, Andre –Más allá del Egoísmo y el Altruismo. *Facetas* 4. 1987. Pág. 46. 48. Sobre Michel Novak uno de los principales académicos que defienden el capitalismo desde una perspectiva ética, ver **The Spirit of Democratic**. Ver, igualmente Simposio Capitalismo y Ética. Entre Michel Novak y M Laphan editor de Harper´s Magazine. 1986. Y reproducido en *Facetas*. 4 1987 p.p 34-39. Sobre ética y Mercado ver Puntos de Vista opuesto sobre la Sociedad de Mercado. Hirschman. En **Rival Views of Market Society and Others Recents Essays**. Sobre la ética y las bases de autodestrucción del capitalismo como sistema económico. Existe una amplia vena de pensadores y autores que –en mayor o menor medida- han brindado un aporte a tal tópico. Montesquieu –Adam Smith, el filósofo político H. Marcuse y el sociólogo Daniel Bell. Hasta la del sofisticado pensador social Joseph Schumpeter “**Capitalism, Socialism and Democracy**”, quien acuñó la celebre frase “destrucción creativa”. Hasta la del lingüista Noam Chomsky. Sumando las fuertes y elaboradas construcciones teóricas de la Escuela de Frankfurt. Y desde una óptica protestante ver la obra cumbre del sociólogo alemán Max Weber: **Ética protestante y el espíritu del capitalismo**. (1905).

75. Cuarto Poder. En términos modernos este concepto se presta a polémicas, sobre todo porque los periodistas cada día

son más dependientes, y lo que verdaderamente se está construyendo en un poder son los dueños de los medios de comunicación. Sobre medios de comunicación y labor informativa. Eduardo Ulibarri “Entre la libertad de información y la Manipulación. El delicado manejo de la política”. Carlos Montaner “El miedo a la información, Comunicación, Tecnología y Sociedad. La democracia en la era de los medios interactivos. Y percepciones sobre las instituciones democráticas y los medios de comunicación. En **Partidos y Clase política**. CIDH/CAPEL Carina Parelli, Sonia Picado S., Daniel Zovatto. (Compiladores. 1995 677. Ver también: el esclarecedor ensayo: Globalidad, información y posibilidad. Filoctetes:La herida y el arco. En Sociedad Emergente. Reflexiones de fin de siglo. S.Membreño, M. A. Membreño Cedillo 1995.Y los escribanos de la verdad oficial. Mariano Berenstein.Tiempos del Mundo.Año 6,numero 21,24-30 mayo de 2001,Pág. B28

76. Sobre las transformaciones del Estado, hay una fuerte y mayoritaria corriente orientada a que el estado debe transformarse y adaptarse a los contextos y corrientes impuestas por la globalización. Los enfoques y consensos varían sobre todo a la hora de apostar por cual es mejor Estado o Estado idóneo. “Ya Jefferson, había dicho que el mejor gobierno es el que gobierna menos. Tesis que prueba en la nueva corriente globalista. Y que a veces asume la forma ambivalente de Estado *ab reductib*. En contra surgen algunas corrientes en el sentido de adoptar el Estado en su función de eficacia. Así se plantea lo que se ha dado en llamar el Estado funcional (1997). Rebasando el concepto del Estado sectorial. Así el Estado funcional propugna por: 1) Función de gestión institucional y política 2) Función de gestión macroeconómica 3) Función de política exterior 4) Función de defensa nacional 5) Función de ordenamiento territorial y productivo, y de asentamientos humanos 6) Función de orden y seguridad interior 7) Función de educación y cultura. Ver, **Transición democrática y cultura** AGCI 1997. Sobre el estado, ver “la necesidad de renovar el estado. En **Estado, gobernabilidad y desarrollo** Tomassi; Luciano. BID 1993, 47-53 Sobre una visión del estado hondureño, ver, Sergio A. Membreño Cedillo **Del Estado Megalómano.. al Estado del futuro**. Editorial Universitaria. 1996.

77. En una sociedad diagnosticada como pobre o en desarrollo, solo el Estado como expresión del bien común, es capaz de garantizar las condiciones para una mínima armonización entre los actores sociales, para impedir una captura corporativa de los resortes del poder que orientan las sociedades hacia la desigualdad y el privilegio. Las eventuales acciones correctivas para alcanzar la equidad, no implican un Estado invasor del ámbito y la libertad de los privados, sino simplemente la valoración de la integración social como elemento esencial de la soberanía, y la explotación de la voluntad de realizarla. Escobar S. Santiago. **Sistema Democrático y Gobernabilidad**. (1997). “Toda estrategia de desarrollo debe combinar distintos objetivos, incluyendo el compromiso del estado para reducir la pobreza, asegurar la oportunidad y suministrar servicios sociales. La política social nunca debe ser privatizada. C. Boeninger. Banco Mundial. **Informe Económico Mundial 1988**. Citado por Luciano Tomassini (1993). Ibid.

78. Sobre la visión de estado, ver: Sergio A. Membreño Cedillo, *Honduras. Del Estado megalómano al Estado del futuro*. Edi. Universitaria, 1996. Ver especialmente el Cap. III. Al respecto: “Es imprescindible tener este marco de referencia socio-cultural cuando analizamos la expansión del estado y la distribución de los beneficios económicos y sociales que el Sector Público provee. La visión gremial o sectorial prevalece. Nadie cede. El diálogo escasamente funciona. De hecho es una palabra extraña a nuestro vocabulario histórico”. (...). El problema fundamental no es más estado o menos estado, la cuestión esencial es si podemos construir las bases de uno que responda plenamente al momento histórico que vive la nación. Honduras exige un cambio (...). Eso lleva implícito que la viabilidad de la profundización de la

democracia depende en buena parte de la capacidad de transformar el estado. Y no solo reducir el estado, como lo plantea el pensamiento neo liberal...”.

79. “La ética política esto es, el quehacer político de los agentes de los partidos tiene que ser la bandera izada, más que en sus discursos, en sus intenciones y en su actuar. No es suficiente lustrar con los recursos de la retórica nuestras promesas, precisa una praxis política correcta y saludable” (...). La ética política si está sólidamente arraigada en su vida, vale por el concepto de transparencia” (...). “La ética política toma en cuenta que los cargos de elección popular se llevan a cabo, no por imposición o a modo de beca como si los puestos públicos fueran objetos de propiedades particulares, sino con verdadero civismo. Solo el sentido verdadero de democracia y desarrollo erradicarán las causas de la pobreza”. Ver: Fausto Leonardo Henríquez. “Ética Política y Ética Social”. Diario *La Prensa*, 11 de marzo de 2001. p. 8-A.

80. Cohesión Social: Al respecto Norbert Lechner advierte: “la polémica contra la hiper politización y la demagogia suele olvidar el costo del nuevo desequilibrio: la instrumentalización económica de la política socava la compleja coordinación de un mundo plural. Significa no solo que la política pierde su centralidad, sino que así se diluye el ámbito específico en el cual se determina y asegura el orden social y, por tanto., en ausencia de una instancia articuladora de lo colectivo, la diversidad social no logra desplegarse como pluralidad. Dicho polémicamente: el descentramiento de la política consagra la disgregación social. Prefiero, empero, una formulación propositiva... redefinir el papel de la política con la representación y coordinación de las relaciones sociales. La transformación de la política. *Revista mexicana de Sociología* (vol. 58, Num. 1, Enero-Marzo 1996). Publicado también en **Globalización, Política y Partido**. Flasco No. 87. Febrero 1996. Sobre cohesión social; Ignacio Ramonet, director de **Le monde diplomatique**, en conferencia, resumiendo las ideas principales de su obra “un mundo sin rumbo” y caracterizaba las contradicciones ideológicas y culturales que estamos viviendo, afirmaba: “El paradigma que está sustituyendo al de la cohesión social es el del mercado”. El mercado no solo es una técnica para comerciar. El mercado es una idea, un paradigma que organiza hoy a la sociedad desde todos sus aspectos también desde el aspecto ideológico y filosófico. *Envío*. Revista de la Universidad Centroamericana (UCA. Año 17 No. 196 Julio 1998, p. 33.

81. Sobre el bien común el filósofo social Michael Novak, siguiendo el pensamiento de Maritain, distingue entre el concepto formal del bien común, el cual “es dinámico y siempre impulsa hacia el pleno y último desarrollo de los hombres seres humanos. Su objetivo es el máximo estado de desarrollo de la personalidad de cada uno y de la comunidad más plenamente desarrollada de la que sean capaces. Por lo tanto cualquier definición del término para designar el bien común alcanzable en algún punto del tiempo y el espacio se halla siempre “bajo juicio” de un patrón más alto todavía, implícito en la etapa más completa de desarrollo humano todavía por alcanzar. “El significado formal apunta a la plena (y futura conclusión del desarrollo humano, ya sea que se haya logrado en algún punto del espacio o tiempo, o como el nivel aproximado de desarrollo que en la práctica pueda realizarse). Es decir en su sentido material, el concepto del bien común puede ser tanto empírico, que se ve lo que ya se logró, o de proyección que ve los siguientes pasos próximos no como utópicos, sino realizables en la practica de un término cercano” sobre un desarrollo concienzudo y amplio del bien común. Ver Michael Novak, **Personas libres y el bien común**. Ed. Diana, 1992. Ver también la obra de Jacques maritain **The person and the common good**.

82. A este segmento, que bien cubre los grupos financieros, habría que apegar los grupos de presión que desde visiones consecuentemente funcionales o sectoriales, interponen sus deman-

das sobre el Estado. Por ejemplo, para citar las más típicas: aumentos de salarios o demandas de aumento de presupuesto para carteras de desarrollo municipal o sectorial. Esto genera crisis de legitimidad en el Estado, cuando las demandas son mayores que los valores que el sistema contiene. A tal efecto estos fenómenos pueden originar crisis. En términos de Habermas crisis de racionalidad o crisis de legitimidad. Con lo que se origina lo que bien se podría denominar “privatismo social”, caracterizado por un beneficio exclusivamente adherido al grupo o gremio, con claros desborde de lesión a la sociedad como un todo. Al respecto Habermas sitúa lo que él denomina un “privatismo civil”.

83. En teoría Habermas distingue entre crisis de legitimación y crisis de motivación. Esta última se da “cuando el sistema socio cultural se altera de tal modo que su *output* se vuelve disfuncional para el estado y para el sistema de trabajo social. La contribución motivacional más importante, característica de las sociedades del capitalismo tardío, consiste en los síndromes de un privatismo civil y de un privatismo profesional centrado en la familia. Habermas, J. **Problemas de legitimación del**... Pág. 428. Sobre privatismo civil y privatismo profesional vea Inaki Unzueta, Alberdi. **Un diagnóstico de la sociedad contemporánea**. 1996. Pp. 73-74.

84. Al respecto desde un punto de vista de la racionalidad financiera sobre la opinión pública, y de intermediación comunicativa Habermas “A medida que el sistema económico somete a sus imperativos la forma de vida doméstica y el modo de vida de consumidores y empleados, el consumismo y el individualismo posesivo y las motivaciones relacionadas con el rendimiento y la competitividad adquieren una fuerza configuradora. La práctica comunicativa cotidiana experimenta un suceso de racionalización unilateral que tiene como consecuencia un estilo de vida marcado por un utilitarismo (...) Lo mismo que la vida de esfera privada queda socavada por el sistema económico, la esfera de la opinión pública se ve socavada por el sistema administrativo. La burocratización se apodera de los procesos espontáneos de formación de la opinión y de la voluntad colectiva y los vacíos de contenidos (...) A medida que se imponen estas tendencias, surge esa imagen que Weber estiliza de una dominación legal que redefine las cuestiones practicas trocandolas en cuestiones técnicas y que rechaza las exigencias de la justicia material invocando en términos positivos una legitimación basada en el respeto a los procedimientos”. Habermas, J. **Teoría de la acción**, Vol. 2 Pág. 461.

85. Una observación aguda la da Elisa Valle de Martínez Pavetti, “sobre los modelos se van perpetuando y formando el inconsciente colectivo, a partir de “transgresiones menores”... y llega a un momento en que se pierde la perspectiva de lo honesto y lo deshonesto, de la verdad y de la mentira, del derecho y del deber, a tal grado que la situación nacional ha podido variar, las circunstancias ser totalmente otras, como lo es desde hace más de una década en Honduras, pero la libertad individual se ha ido perdiendo y no va quedando más que el inconsciente colectivo dominante que se formó”. Elisa Valle de Martínez Pavetti. “La Reconstrucción y Transformación Nacional.” La Sociedad Civil y el inconsciente colectivo. **La Grulla Económica**. Diario La Tribuna No. 44, 21 de abril 1999, p. 2.B. Sobre el mismo tópico resulta interesante para una mayor ilustración el concepto de PL. Bergen “Pluralidad de los mundos de vida”. Al respecto afirma Bergen: “La pluralización de los mundos de sentido, por parte de la sociedad moderna ha hecho que resulte muy difícil conseguir cualquier tipo de certeza, no solo en lo religioso y en lo moral sino incluso con respecto a la propia identidad del individuo. Dicho de un modo aun más sencillo: El hombre moderno tiene que preguntarse qué es lo que puede creer, qué es lo que debe hacer y en último término, quien es él” Citado por Enrique Bonete Perales. **La faz oculta de la modernidad**. Techos, 1995, p. 111.

86. Por instrumentos de poder, nos referimos sobre todo, al núcleo de poder político-financiero de tipo copular, empeñado

en mantener un *statu quo*, pero a su vez, fuera de la generalidad, nos referimos al poder del dinero, y su asociación con los partidos políticos, con los mismos instrumentos que en lugar de servir para un desarrollo justo, se convierten en distorsionadores de un real desarrollo: el torcimiento de la justicia, la manipulación de los medios de comunicación, el mismo poder político utilizado, en contra de la democracia y el progreso sano de los pueblos.

87. Sobre la función del crítico: Pierre Bourdieu afirma: “Así, lejos de existir, como se lo cree habitualmente, una antinomia entre la búsqueda de la autonomía (que caracteriza el arte, a la ciencia o a la literatura, que se llaman puros) y la búsqueda de la eficacia política es incrementando su autonomía (y, por ello entre otras cosas, su libertad de crítica respecto a los poderes) que los intelectuales pueden incrementar la eficacia de una acción política”. Pierre Bourdieu. Con las armas de la razón. Magazine. Diario *Tiempo*. 4 de marzo de 2000, p. 7. Sobre el mismo tópico, ver el ilustrativo ensayo de Antje Vollmer. La Libertad de la palabra. La fuerza de la crítica. 18 Conejo No.103. Enero – Marzo 2000, p.5.

88. Ver, Camou, A. Los Consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina, *Nueva Sociedad* No. 152, p. Noviembre-Diciembre 1997, p. 55.

89. Sobre el poder de la palabra como fundamento de la crítica “Allí donde los que detentan el poder, creen que tienen que protegerse contra el cambio y la crítica, la persecución de los que utilizan la palabra escrita es un componente central de la opresión. Pero, escribir es uno de los actos más nobles de la libertad y el portador de esa libertad es la palabra” (...). Ello es la esencia de la experiencia doble que tienen los escritores y autores que desean vivir y trabajan en esas condiciones. Arthur Koestler lo resumió en una oportunidad con una frase inquietante “Quien reciba la palabra tendrá una experiencia horrible con ella”. La libertad de la palabra. La fuerza de la crítica. Antje Vollmer. 18 Conejo. No. 103. Enero – Marzo 2000 p.5. Sobre la función crítica y los intelectuales en Honduras ver: Telma Mejía. Los intelectuales y la política, un matrimonio cada vez más cerca. Revista Siempre. Diario *El Heraldo*. 1999, noviembre.

90. Sobre la degradación ética del periodismo, el analista político Víctor Meza, sostiene: “La prensa, que en el pasado jugó un papel a favor del respeto a los derechos humanos y la tolerancia, de pronto hoy, por la vía de la corrupción, se convierte en su contrario y cuestiona de mala manera a los defensores de los derechos humanos y relega a papeles secundarios los valores esenciales para una convivencia democrática” (... La corrupción envilece al periodista, desintegra moralmente al gremio y promueve la desinformación porque hace aparentar como verdad la opinión del corrupto o la de quien paga al corrupto”. Ver: Víctor Meza: “La corrupción en la prensa dejó de ser artesanal”. *Libre expresión*. No.1, Abril de 2001, pp. 2 y 5.

91. “Y la falta de ética no es la única carencia que tiene que reclamársele a nuestros periodistas, que con frecuencia son además faltos de luces y de sensatez, de dignidad y un mínimo de astucia”.... “Se necesita una ley de prensa que garantice la libertad y delimite abusos, aunque se oponen hoy muchos practicantes y propietarios que defienden el poder infinito de no tener ley ... ()”. “En una democracia la ética del periodista garantiza o impide la capacidad del público de hacer juicios acertados”. Rodolfo Pastor Fasquelle. Ética y Periodismo. Diario *Tiempo*. 1 de abril de 1999, p. 8.

## V. El mundo de la ética política

Si el perfil de la esfera política pareciera desalentador bien caben algunas observaciones atinentes a la raíz del problema. La democratización es la aspiración predominante a lo interno de los partidos políticos, y a su vez de la sociedad como un todo. Además se plantean profundas reformas en el sistema electoral; lo mismo que fortalecer las candidaturas independientes, sea a nivel de alcalde, diputado o Presidente de la República; la separación de papeletas entre presidente y diputados, la asignación y división territorial para la elección a diputados, y de regidores para las alcaldías. A la par se alienta la creación de nuevos partidos políticos; se busca permitir las alianzas estratégicas de tipo político; fortalecer las candidaturas independientes, e igualmente se buscan alianzas democráticas a partir de la sociedad civil. Entre todo ello, sin embargo, limitar la duración y costo de las campañas debe ser un punto central. Sobre todo, se deben buscar los mecanismos legales para ejercer un control y un registro de los aportantes de las campañas políticas, estableciendo un techo y una exhibición pública de los aportantes, a fin de que la opinión pública los conozca y se ejercite una real transparencia desde la base del proceso político. Poner un límite a la instrumentalización del financiamiento a las campañas<sup>92</sup> es contribuir a la democratización de los partidos y de la democracia en general. Y detener a esa legión de filibusteros, dispuestos a comprar todo para tenerlo todo. Pero también este límite a los aportantes, limita a los propios candidatos y políticos, a depender del recurso financiero, y las consiguientes negociaciones de trueque con los grupos financieros. Estos controles deberían ser también un requisito de las elecciones internas, a fin de facilitar unas **elecciones democráticas con equidad**, permitir que los candidatos y políticos menos comprometidos con los grupos financieros, y aquellos que no dispongan de cuantiosos recursos, puedan competir en condiciones equitativas.

A la par es necesario explorar la posibilidad de regular los accesos de publicidad de las campañas políticas, estableciendo una igualdad tarifaria y de acceso pluralista en los medios de comunicación. Igualmente sería beneficioso el surgimiento de más canales de TV, diarios, revistas, radios, para fortalecer la opinión pública y la pluralidad de ideas. En fin, en tanto se limite la inversión de los instrumentos financieros en la esfera política y la esfera de la política en los medios de comunicación, se propicia el surgimiento de mejores candidatos y mejores propuestas, fuera del alcance de la “racionalidad financiera”. Y se evitará sobre todo, en una democracia tan frágil e incipiente, que el gran elector sea el Poder del Dinero. La fórmula es sencilla: limitar la instrumentalización del dinero, para que emerjan el Poder del ciudadano, el Poder de la justicia, el Poder de la democracia y el Poder de la ver-

dad. Si la democracia en su seno alberga la idea de que todos somos iguales; si la misma, aún en su cuestionamiento teórico y en su complejidad práctica mantiene la idea en ascenso de ser el único medio que permite articular una sociedad de modo que todas sus interrelaciones estén orientadas hacia una justicia, (aún en lo ideal y genérico de una palabra como justicia), habría que buscar sus particularidades en el “**arte de lo justo**”. Si la política como proceso es uno de los pilares del andamiaje social, busquemos en esa esfera de lo político y en su médula, que es la escogencia de candidatos, un sentido de equidad.

Si la sociedad no es perfecta y el hombre sólo es perfectible como proyecto, entonces establezcamos las justas dimensiones de la **equidad política**. Si bien los empresarios de éxito tienen todo el derecho a incursionar en política y a aspirar a cargos de elección popular, incluso a la Presidencia de la República, el mismo derecho y aspiración lo puede tener el hijo de un obrero o el hijo de un campesino, o un indio de la Sierra de Celaque, o un profesional negro. Si las particularidades de la base social, y los saberes particulares o étnicos son excluyentes frente a un “empresario de éxito” que comporta un rango muy amplio, sería el dominio de lo genérico sobre lo particular, ya que decir empresario de éxito en sí, está desprovisto de “calidad”. No deja de haber una visión de discriminación social y hasta real. Si acceder a cargos comporta ciertas calificaciones de tipo moral o profesional, si resulta comprensible cuál es la razón para determinar esa “calidad” en función de “empresarios de éxito”, cuya noción obedece más a una condicionalidad monetaria, no moral ni profesional; si tenemos a muchos empresarios de éxito ocupando posiciones en el Congreso o aspirando a tales cargos, igualmente lo pueden hacer, una socióloga o una trabajadora social o un intelectual. Si la democratización no sólo es apertura en sí, sino la garantía equitativa del sistema político a una competencia en igualdad de condiciones, debe existir una accesibilidad a los cargos basada en talento y honestidad, y no en recursos financieros. Igualmente lo puede hacer cualquier liderazgo comunitario o líder comunitario, forjado en la problemática real de los barrios, o algún profesional talentoso y con verdadera sensibilidad social, aunque no tenga recursos para pagarle a los talentosos publicistas. En fin, el gran reto político del siglo XXI, será incorporar la “**equidad política**” al sistema político. Igualmente, desde la ética en general y la ética política en particular, habría que repensar, serena y lentamente, si no es más ético ser un perdedor con los pobres y débiles, a ser un ganador con los poderosos y corruptos.

Quizá como lo sostiene el expresidente de Chile, Patricio Aylwin, la percepción errónea de poner el poder como fin de la política y no el “bien común” ha contribuido a tener una percepción negativa de la política y de los políticos.<sup>93</sup> Percepción a la que puede

sumarse la propia definición del concepto **bien común**. En palabras de Maritain “bien común al todo y a las partes, a la colectividad como conjunto, y a cada uno de los seres humanos que conforman esa colectividad”.<sup>94</sup> La búsqueda del bien común exige ejercitar condiciones de justicia en las relaciones sociales. Pero se corre el riesgo, dada la complejidad de la problemática actual, que aun estos conceptos podrían parecer vagos y generales. Un punto de referencia sería: la protección de los más desprotegidos y pobres y la búsqueda de una sociedad con oportunidades iguales para todos. Pero al margen de la búsqueda de tal sociedad, existen a la par otros fundamentos para la acción política. Aylwin señala el de la verdad.<sup>95</sup> Sobre el mismo horizonte el expresidente de Checoslovaquia, Vaclav Havel, afirma “que es absolutamente falso que un político tenga que mentir o intrigar”.<sup>96</sup> Pese a lo afirmado por Havel, es un hecho si bien no totalmente reconocido, sí establecido y aceptado que el pensamiento maquiavélico ha permeado la política moderna (si bien no en sus formas sí en su praxis). Maquiavelo enseñó al príncipe “a no ser bueno” y Ortega y Gasset decía que “el político no era inmoral, sino amoral”. Terminó afirmando Patricio Aylwin “que la libertad se concilia con la autoridad”<sup>97</sup> y que esa autoridad democrática supone una relación de confianza entre gobernantes y gobernados, “sólo en la medida que el gobernante cuenta con un respaldo de confianza colectiva, tiene verdadera autoridad”. Y afirmó que esa relación de confianza del gobernante sólo se puede construir sobre bases morales, a saber: “la verdad, la honradez, la justicia y la solidaridad”.<sup>98</sup>

Desde una posición armónica, la política sería un equilibrio entre lo ideal y lo pragmático. Un “hacer lo que se puede de lo que se quiere. Pero podríamos pensar en términos de: “un obrar lo que se puede de lo que se debe”. En que “lo que se puede” es lo real y “lo que se debe” es lo ideal. Max Weber distinguía entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad. La primera, basada en los principios ideales, y la consecución de los mismos sin importar las consecuencias. La segunda, se sustenta en la valorización de los contextos y las consecuencias. Vale decir que esta última era la única realmente aplicable para Weber, y es la única que verdaderamente es ejercitada en el ámbito político. La primera, aún en sus ideales, sería una ética para los dioses, la segunda sería una ética para los hombres y mujeres. Si bien la ética de la convicción sirve de referencia y en algunos casos sobre ella puede recaer la acción política, es irrealizable e impracticable para cada una de las acciones políticas. J. J. Brunner defiende la tesis de “las bases pragmáticas de la política”.<sup>99</sup> Define el “pragmatismo” como el propósito “realista”, “buscando identificar las oportunidades para transformar lo real” sin contentarse “con solo denunciar lo establecido”.<sup>100</sup> Si bien una concepción de este tipo tiene la ventaja de lo positivo, y de a

veces conducir a acciones políticas dirigidas al “bien común”, es necesario prever lo complejo de asumir la acción política en función de un simple y llano “bien común”, cada vez más borroso, y más ambiguo en los medios para alcanzarlo. Conlleva esta concepción el peligro de ser presa fácil de un “relativismo moral”. No hay duda de que uno de los objetivos de la política es alcanzar el poder. Desde esa perspectiva ejercer una ética de la convicción que confronte el entramado de la acción política, es sumamente complejo, sobre todo si esas acciones se orientan a medirse en términos de éxito. Porque ¿qué es tener éxito en política?

No podemos esperar que un político sea ético al conseguir el poder, sino al contrario, debemos valorarlo *a priori* en función de su “ser ético”. Ello requiere un ciudadano cada vez más crítico y riguroso en la selección de los candidatos a cargos de elección popular. Saber valorar a los candidatos<sup>101</sup> en su pensamiento y obra. Pero también en sus relaciones éticas y en sus valoraciones sociales. No valorarlo sólo en su condición de político, sino en su dimensión humana. En su visión y en sus particularidades, en su inclusión y en su exclusión, pero también en sus obras y en los contextos y supuestos de esas obras. Si queremos optimizar el escenario: necesitamos candidatos idóneos y también ciudadanos idóneos y votantes idóneos. La máxima de “el que no puede lo poco jamás logra lo grande” puede ser un buen punto de referencia para medir si los políticos están dispuestos a combatir problemas estructurales del país o solamente estamos en presencia de las formas, pero no de los contenidos. Si es cierto y aceptado el refrán “por sus obras los conoceréis” igualmente es válido como punto de referencia “por su poder y sus relaciones los conoceréis”. En fin, no es fácil ser un buen elector, y tener todos los criterios en la mano, pero como soñaba Aristóteles, quien veía a los hombres “como arqueros que tienen un blanco”, y por su puesto, dar en el blanco es elegir correctamente a los candidatos más idóneos, lo cual es parte de la acción de la ética política, no sólo necesitamos gobernantes éticos sino también electores éticos. Porque ¿cómo podemos tener gobernantes éticos si no tenemos electores éticos? De ahí que el acto de la elección, el voto, sea una de las pocas acciones, en donde podemos ejercer plenamente una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad. También a través del ejercicio de la “construcción de la ciudadanía”<sup>102</sup> como pilar vital para hacer perceptible la democracia.

Desde otra perspectiva el teólogo y jesuita Karl Rhaner, sienta las bases para una ética desde los contextos, a partir de la “ausencia de poder”.<sup>103</sup> En ese sentido una ética auténtica sólo se construye “fuera del poder; o alejada de la tentación del poder”. La polémica podría ser amplia: una ética con tales propósitos tendría el carácter de preventiva. Pero igualmente hay implícito en tal ética, el reconocimiento o im-

posibilidad de una ética desde el poder. Coincidiendo con Rhaner, Maritain afirma: “el justo, privado de poder, acrecienta su autoridad” Es así que nos recuerda San Pablo: “el justo vivirá por la fe”. ¿Verdaderamente se puede construir una ética desde la ausencia de poder? Y ¿verdaderamente se puede transformar el mundo desde la ausencia de poder? Esto sólo sería posible si reconocemos (y valga la analogía), un poder en la “ausencia de poder”. Pero hay más, esta posición ética no representa también un retiro del mundo y un retiro de la realidad. Por supuesto no es fácil contestar a las inquietudes y menos afrontar tales valores en casos concretos. Maritain reconocía una ética “en lo político pero solo cuando va de abajo para arriba... hasta la autoridad suprema del Estado”.<sup>104</sup> En tal sentido concibe a la ética como fundamento de la sociedad, pero en función de sus “miembros cuyos derechos y libertades, fundamentan al Estado”.<sup>105</sup> En ese sentido sin desnaturalizar la función bienhechora del poder y la política, es necesario explorar la ética en la política y en la función pública; pero igualmente explorar las posibilidades de una ética desde “la ausencia del poder”.

Esta ética posiblemente más auténtica y pura que una ética desde el poder, también nos obliga a repensar si desde tal ética periférica es posible permear los centros del sistema. E igualmente nos obliga a repensar las diferentes percepciones del poder. ¿De que poder estamos hablando? Acaso se abren dos categorías, la de un poder instrumental y la de un poder de transformación. Es decir una ética desde la ausencia de poder, la cual no tiene el poder por el poder, pero sí la facultad del “**poder de transformación**”. En ese sentido tal ética tiene su cuota de legitimidad y autoridad. Hablamos pues de dos poderes, uno un poder destructor, el poder *per se* como instrumento de dominio, y otro poder, “desde la ausencia de poder”, un poder creativo. En fin, pudo más Ghandi con su pacifismo y llamado a la desobediencia civil que Napoleón con su espada. Ghandi liberó a una nación, Bonaparte esclavizó un continente. Hizo más Martin Luther King con su “sueño” desde la “ausencia de poder” que Fouche desde los rincones oscuros del poder político. Y es más imperecedera la acción política y social de José Cecilio del Valle desde una ética social que las acciones oscuras, monotonas demagógicas y manipuladoras de tantos politiqueros que han poblado la historia de este siglo. Es correcta, la afirmación de Maritain: “el justo sin poder, acrecienta su autoridad”.

No es la intención dejar una sensación de imposibilidad, aun en lo ambiguo de situar una ética en la acción política, sobre todo desde la practicidad, y aun en un mundo cada vez más complejo. Tampoco quisiéramos dejar la idea que una ética basada en la “ausencia de poder”, es una idea totalmente impráctica en sí, o la idea de un poder absoluto, en cuyo nombre se ha desmantelado toda la racionalidad de la ética por

la cual opera una sociedad. O la percepción errónea que la ética es algo obsoleto, anticuado, o que corresponde a las vertientes de un mundo idealizado o una especie de territorio en que se yergue majestuoso el mundo de Castalia. O en el mejor de los casos de una ética condicionada, en la que se fermenta el “relativismo moral”. Pero sobre todo no quisiéramos dejar la idea equívoca que la ética no comporta su propio poder. En ese orden de ideas quisiéramos señalar algunas posibilidades de la ética, necesarias en una sociedad que como la nuestra, se caracteriza por un índice de hogares pobres rondando el 66% (UNATI, 2000) según cifras oficiales.<sup>106</sup> Cantidad esta última que después del Mitch, y dada la creciente tasa de aumento podría alcanzar un 80%, con un alto índice de analfabetismo y desintegración familiar, y en la que un 60% de los partos corresponden a madres solteras.

A esto se añade un sistema educativo desfasado y deficiente<sup>107</sup> que forma un profesional sólo para acceder al mercado laboral, sin ningún tipo de interés real por el país, y una empresa privada sin ningún rasgo social y sin una finalidad más allá de sus propios beneficios. Y esto en una sociedad con un sistema político fuertemente condicionado por los instrumentos del poder y del dinero, y con una opinión pública sin un instrumental crítico reflexivo ético y fuertemente moldeada por los medios de comunicación. En suma se trata de plantear la ética en un contexto social en el que una gran mayoría de la población se encuentra girando en torno a un afán de la supervivencia,<sup>108</sup> mientras el resto de la población lo hace entorno a los modelos del consumismo. En un cuerpo societal en el que al igual que los partidos políticos, muchos sindicatos y gremios han sido fuertemente socavados por la corrupción; mientras el sistema judicial, pese a sus avances, aún adolece de muchas deficiencias, y el Congreso Nacional se ve severamente cuestionado por obedecer a intereses financieros y políticos ajenos al “bien común de la colectividad”. En este contexto, nos preguntamos: ¿Es viable un proyecto ético nacional? ¿Se puede articular un proyecto de visión de país desde un fundamento ético? ¿Hay espacios reales para ejecutar una ética?

A la par de estos hechos observados, y en atención al campo extenso en que actúa la ética y la cual comporta una conducta y a su vez la ausencia de ella, se produce una desnaturalización del “bien” y de lo “bueno”. En ese sentido, la referencia a ese mundo desnaturalizado, es lo que frecuentemente se conoce como corrupción.<sup>109</sup>

No quisiéramos entrar ni en definiciones, ni en extensas conceptualizaciones. Sólo nos referiremos a un tema quizás más encubierto, y el cual anda a la par de este mundo de corrupción y lo haremos más que desde el análisis de los orígenes y resultados, desde el análisis de las percepciones. En fin, el tópico de la corrupción desde cualquier ángulo desde el que se le

mire, es un problema tan complejo como el de la pobreza. La idea central gira, en la mente ciudadana, en que la corrupción es sólo el robo de bienes del Estado, o esos ilícitos emanados del ámbito estatal y que conducen a la obtención de ganancias indebidas. O que se orienta a ver la conducta del empresario que aprovechando el clientelismo político, se beneficia indebidamente de negocios y trueques con el Estado. Digamos que hasta ahí estas imágenes son las que privan en al mayoría de los ciudadanos y sobre ellas se ha escrito hasta la saciedad, y cada quien tiene su punto de vista. Dos temas atinentes a esto giran en torno al principio de inocencia y al de la inmunidad e impunidad. Diversos sectores sociales y críticos se han pronunciado al respecto. Aquí sólo quisiéramos señalar otros tipos o conductas caracterizados por la “ausencia de ética”, los cuales no están regidos por un ordenamiento jurídico, ni coercitivo del Estado, y que, sin embargo, son correlativos a la corrupción cuando se entiende ésta en su sentido más amplio. Así, tenemos aquellas conductas centradas en justificaciones de carácter reivindicativo salarial tan frecuentes en una sociedad tan empobrecida como la nuestra. Por su puesto todo empleado o trabajador o profesional tiene derecho a un salario justo y de acuerdo con su preparación. Sin embargo, este derecho lleva también aparejada una responsabilidad social, es decir, se es sujeto de derechos y obligaciones. El mero hecho de tener derechos y de reivindicar propuestas de carácter salarial no exime al individuo de cumplir igualmente con dichas obligaciones.

Quizá el ejemplo más típico sea el del gremio de los maestros. Es justo que se les pague lo estipulado, pero igualmente que cumplan con sus funciones. ¿Cómo se plantea la ética de los maestros cuando estos se mantienen en permanente actitud de solicitar aumentos salariales?, ¿cómo se justifica cuando al mismo tiempo un informe internacional asegura que sólo dan 120 días de clases al año? Lo mismo se puede afirmar de otros gremios profesionales, que tan frecuentemente nos han acostumbrado a sus huelgas, paros y demás medios de presión. Si esto es así puede preguntarse ¿cuáles son sus aportes sustanciales al desarrollo del país? Nunca hemos visto una huelga de los maestros encausada para mejorar la calidad de la educación, ni una huelga de médicos cimentada en mejorar la atención de los pacientes. Con respecto a la tragedia reciente del Mitch, posiblemente se recuerde más el rostro de los médicos cubanos, que el de los médicos del país. Esta tendencia se acentúa en las frecuentes relaciones obrero-patronales de empresarios que no pagan bien a sus trabajadores, pero igualmente de trabajadores ineficientes y a veces hasta desleales. La escena avanza en la relación profesional-cliente, donde a veces se dan abusos. Y el área rural igual, ya sea de patronos que explotan a los labriegos; y viceversa, de campesinos que roban a sus patronos. Esto

es un paisaje endémico en toda la ruralidad. En Honduras, todas las huelgas son para pedir “pisto”. Todos piden pero nadie quiere dar. El problema se agrava en el servicio público, producto de un clientelismo político, donde se asienta la “burocracia funcional” y los servidores públicos son prototipos de la inexperiencia y la falta de creatividad. Si nuestro profesional es caracterizado por ser poco competitivo en el ámbito internacional, producto de un sistema educativo deficiente, el propio profesional se percibe en el trabajo más sofisticado, mientras en la esfera política esta ausencia de ética se transforma en el servilismo y en la sumisión. Se extiende el problema al desaprovechamiento de recursos humanos.

Revalorar la exploración de las posibilidades de la ética, no tanto en la función de una ética individual, cuyo ejercicio filial corresponde a la persona, en cualquier actividad en que la ejerza, sea empresarial, social, familiar. Revalorarla más bien un paso adelante, planteando una ética activa que trascienda al individuo, dimensionando una ética colectiva, una ética estructurada como plexo solar del sistema societal. Posibilitar la articulación de vastos sectores sociales en función del “bien común”, aun con todas las dificultades que gravitan en torno a una idea de esa naturaleza, sobre todo de organización y coordinación en relación con los fines. Una tesis plantea la imposibilidad de orientar los procesos sociales de cambio con base en una unidad del saber colectivo o de la realidad social. Con ello se sitúa la posibilidad del cambio solo en una “**integridad interna**”.<sup>110</sup> Tal tesis niega la fuerza de los contextos sociales, sin reconocer la fuerza de la necesidad interna, que precisamente deriva del contexto social. Los saberes no sólo son saberes son también experiencias. Esta desvalorización del plano social, lleva a plantear una unidad solo en base a la “integridad interna”. Creemos que tal tesis invierte los términos y deposita su confianza en una idea que como la de “integridad interna”, es abstracta y desvirtúa la pureza social de los contextos y la posibilidad de praxis de los saberes que es real.

Creemos sí, en una unidad, en la “integridad interna”, pero como amalgama de esa unidad, y no como motivación central, la cual se da en la **necesidad** y es siempre social. En ese sentido, la “integridad interna” no es *a priori*, tal y como se plantea, sino que se da en el proceso. **Lo que motiva la unidad es la necesidad y lo que mantiene esa integridad es el proceso**, marcado por la relación societal en procura de fines, de la satisfacción de necesidades, ya sea materiales o sociales. En ese sentido, la ética no es algo ya ganado, algo que ya está ahí, algo estático, sino que la **ética deviene en proyecto**. Pasamos de una ética pasiva e individual a una activa y colectiva. No se trata de una ética que se posesiona sólo del hoy muerto y complejo, sino de una ética con horizontes abarcadores, con futuro. En ese sentido, “la ética del

presente debe además proponer utopías y futuros”.<sup>111</sup> Desde esa perspectiva alcanzamos a darle un sentido a la ética en función del concepto tiempo, pero también en función del espacio: la unidad en grupo pero sobre todo la unidad en el proceso. Es decir **una ética que se va construyendo en el proceso**, a tal fin delineamos una idea central, hacia lo que apunta ese proceso: el bien común y por el cual se va construyendo un proyecto de nación.

Si la ética comporta un proyecto, también abre una dimensión colectiva, cuyo fundamento es el proyecto de país. En ese sentido el proceso para la transformación de la realidad y la transformación del país es el vínculo al cual se adhiere ese proyecto de ética. En tal forma, la ética no es un fin, ni el inicio, sino el medio por el cual el grupo en unidad avanza en procura de ese **proyecto de visión de país**. A la par, esa ética que ya no es sólo presente sino también futuro, configura lo utópico,<sup>112</sup> pero tampoco lo utópico como fin sino una utopía que se va construyendo en función de la ética en el mismo proceso. ¿Por qué podría haber utopía sin ética? O ¿el ser sin utopía? Ese proyecto de país dinamiza un consenso social, por lo cual nos vamos educando en una ética que, como decíamos, es “integridad interna”, pero algo más, es también “**integridad externa**”, en tanto hay una transformación real. Pero ese proyecto de ética por ser devenir es también esperanza. En tanto el hombre es un ser que transgrede, que es capaz de modificar la realidad, sólo lo hace en el **proceso social**, cuando esa esperanza no sólo es futuro sino también “**esperanza presente**”.<sup>113</sup> Así, la ética, la utopía y la esperanza están contenidas en el proceso por la transformación nacional. ¿Cuáles son los espacios reales de este proceso? A saber, el grupo social, en sus diferentes expresiones: las cooperativas, los gremios, las organizaciones populares, la red de ONG, los grupos comunitarios y de base, los grupos ciudadanos, las asociaciones de padres de familias, los colegios profesionales, las organizaciones de derechos humanos, ecológicas, de mujeres étnicas, patronatos, comunidades de base, organizaciones municipales, locales y demás asociaciones incipientes que se van configurando en el **horizonte social**. La unidad se da en función de grupos. Bobbio señala que en la sociedad moderna, ya no actúan los individuos, sino los grupos. Estamos hablando de una unidad en construcción, en que la función social ética como sostiene Maritain “existe desde abajo hacia arriba” En ese sentido la ética se convierte en el soporte de un proceso real y colectivo. Pero a su vez se facilita el principio de racionalidad ética, perdido en la sociedad global, para encuadrarlo en el seno de los grupos sociales.

Una reflexión casi final, la debo a una frase escuchada hace mucho tiempo, la cual no estoy seguro de su autoría pero sí de que se le atribuye, aun sin haberlo constatado, a un ex presidente de la República. Sea

cierta o no, o sea sólo parte de nuestro folclore político, vale la pena dedicarle algunas consideraciones: “un país de tercera, no puede tener un presidente de primera”. La frase, si bien ácida, no es para tomarla como carga. En fin, fue dicha hace décadas y bien podría aplicarse a la realidad de muchos países tercermundistas. Pero encierra esta frase, una cierta síntesis, una carga de connotaciones, sobre las cuales podríamos verter algunas ideas conexas. Bien valdría decir, que nuestros gobernantes de una u otra forma son la expresión de la sociedad. O son un reflejo de lo que somos como sociedad. Si queremos gobernantes de primera, primero hay que tener una sociedad de primera. Ello requiere a la par, ciudadanos de primera. ¿Pero cómo tener ciudadanos de primera? Habría que tener un sistema educativo de primera, pero para ello se requiere de maestros de primera, y por supuesto, alumnos de primera. Pero para tener alumnos de primera, se requieren padres y madres, de primera. Pero, ¿cuál es el índice de integración familiar de Honduras? En fin, quisiéramos tener estadistas como presidentes y ni siquiera hay una Facultad de Ciencias Políticas. Queremos selecciones nacionales de balompié campeonas del mundo y ni siquiera disponemos de centros de capacitación deportiva. No podemos esperar resultados maravillosos sin cuidar los pasos intermedios y los fundamentos sociales que se requieren para ver esos resultados maravillosos que todos exigen en un país inmensamente empobrecido.

No lo podemos pedir más al sistema, de lo que es el sistema. . Si queremos el “oro de Honduras” que señalaba Rafael Heliodoro Valle, hay que trabajar arduamente por encontrarlo. Si queremos comer buenos frutos, hay que sembrar buenas semillas y no pedirle peras al olmo, a menos que creamos como Octavio Paz, “que el ser humano es el único ser que da maravillosos frutos”.<sup>114</sup> El problema es en parte, lo que le oí decir a un compañero de la Facultad de Leyes: “Honduras es el cuento de nunca acabar”. Y en parte esa es una buena parte del problema; pero no todo el problema. Para tener un panorama completo, habrá que agregar que también es el “cuento de nunca empezar. La Honduras “bella y terrible”, un poco la Irlanda “*lovely and terrible*”, bella en sus recursos naturales y terribles en sus pobreza. Pero como dice Monseñor Oscar Andrés Rodríguez son más los buenos que los malos. De ahí la necesidad de edificar una esperanza, más que un fugaz optimismo sin fundamentos. El cual es, como decía el Cardenal Newman una acepción más vinculada a lo fugaz y a lo mercantil. Entonces se trata de tener una esperanza, pero sin riesgo de distorsionar la realidad, sino para profundizar en esa realidad, para conocer la esencialidad del “ser hondureño”. Y también ahondar en la problemática de la hondureñidad a fin de tener un diagnóstico y corregir males, valorando las cosas buenas. De una u otra manera si pasamos por malos momentos sólo haremos

las correcciones del caso con buenos diagnósticos. Labor difícil en un país construido con medias verdades, con sólidos tabúes, grandes lagunas, y un temor inconsciente a verse en el espejo.

Para finalizar, reivindicar la ética, al contrario del pensar de los incrédulos, afincados en el vertedero del maquiavelismo, y a pesar de vivir en una sociedad condicionada por el afán de la sobrevivencia o del consumismo. Esto en contra también de la actitud proclive al éxito fácil, y en una sociedad avasallada por el poder del dinero. Pues si bien existe (y sería necio negarlo), un poder de los políticos, un poder del dinero, un poder del Estado, un poder de los corruptos, un poder del crimen organizado, un poder de los medios de comunicación, un poder de los gremios y sindicatos, un poder de los productores, un poder de las organizaciones populares, un poder ciudadano, un poder de la imagen, un poder de la religión, un poder de las maras, un poder de las Fuerzas Armadas y un poder de los campesinos, igualmente, (y aunque reconozcamos sus ambigüedades y complejidades), existe una ética del poder. Por supuesto que hay un poder de la ética, aunque éste se instale fuera del poder. Se asienta este poder en una convicción y obra en función de una responsabilidad, que va más allá de las consideraciones personales. Existe la percepción errónea de una ética sin praxis, estática, que no transforma la realidad. Se ha encubierto la acción eficaz que comporta la ética. En sustitución de esa percepción, se concibe la ética como obsoleta, pasada de moda, llana y simplemente como “buenas costumbres”. En cambio la ética no sólo es parte de una reflexión del mundo, sino de una acción eficaz sobre el mundo. En esas coordenadas, la ética no sólo es proyecto sino también poder. **Poder para transformar.**

Por medio de la ética se asume una posición en la vida, en lo social, en lo económico y en lo político. De tal suerte que en ese entendido, la ética en su proyecto diario se presenta no solo como posibilidad sino como **entendimiento de lo justo**. Pero también como **esperanza comunicativa** y también como **utopía discernible**. “Si el proceso aún continúa”<sup>115</sup> como lo planteaba el escritor Julio Escoto, nos preguntamos ¿Hacia donde va el proceso? Y ¿quién domina el proceso? A la primera pregunta se llega por el eje del largo plazo; pero también de la organización o coordinación de los espacios. La segunda pregunta es compleja y su respuesta es incierta. José Cecilio del Valle creía en una utopía social.<sup>116</sup> Si los hombres y mujeres justos conducen el proceso, entonces se llegara a puerto seguro. Y en todo ese viaje, “viaje en el proceso” la ética nos permite aterrizar en lo terreno y “aprehender al otro”. Es ese contacto el que nos acerca a lo real, y a formularnos, aún en el proceso o fuera de él, la pregunta que desde el ghetto se hacia el personaje de Lionel Trilling, que nos hacíamos al principio de este ensayo. José Cecilio del Valle desde el ghetto del

tiempo”, respondería que sí. Verdaderamente, ¿somos de este tiempo? Verdaderamente, ¿somos de este espacio?

### Notas al capítulo V

92. Al respecto el analista Eugenio Sosa refiere acertadamente: “Una campaña electoral, en la perspectiva de la democracia y la construcción de una opinión ciudadana, debe desarrollarse en un ambiente de pluralismo, de respeto y de debate político. Para ello, es vital que los procesos electorales incentiven y ofrezcan condiciones con relativa igualdad de oportunidades para la competencia política (...) citando al pensador inglés Stuart Mill: “Siempre hay una esperanza cuando las gentes están forzadas a oír las dos (o más partes); cuando sólo oyen una es cuando los errores se convierten en perjuicios y la misma verdad, exagerada hasta la falsedad, cesa de tener los efectos de la verdad ...”. Ver Eugenio Sosa. Las Campañas Electorales. Diario *El Heraldo*, 27 de marzo 2001, p. 8. Sobre el financiamiento de las campañas políticas el intelectual Rafael Leiva Vivas afirma: “Por eso bien vale tomar en cuenta las sugerencias que se hacen de abrir los libros de contabilidad de las campañas de los partidos y que se fiscalice la procedencia de los recursos económicos. Una comisión de transparencia electoral sería la más indicada en este momento pues el pueblo hondureño tiene el derecho de conocer el origen y el manejo de los fondos. Últimamente los partidos políticos se han aferrado al poder mediático –medios de comunicación– incluyendo los asesores de imagen, los cuales se dirigen a reclutar votos y en ello, sobrepasan la propaganda y la agitación. Es tiempo de recurrir al sano propósito de la transparencia para no caer en la paranoia del gasto ilimitado que dejan los mensajes publicitarios, sin sentido ni armonía con la realidad. Hay que dejar caer las ideas de atar a la política con la publicidad, como medio triunfante y visual; ello solo debe sucumbir a la utopía de ver las cámaras de televisión, resistiendo al dinero y a la imagen. Ver: Rafael Leiva Vivas. La financiación de las campañas electorales. Diario *El Heraldo*, 10 de abril 2001, p. 7.

93. Patricio Aylwin. **Ética y Política**. Ed. Andrés Bello. 1991. P. 17. Sobre el mismo tópico “la personalización del poder es una tendencia en todas las brechas culturales, sociales, y económicas, así como una corrupción tan profunda, el esfuerzo por igualar oportunidades reclaman una base moral y principios filosóficos al servicio del bien común. Lo económico desligado de lo ético se convierte en pseudo económico. El autoritarismo y dominio estimulan la desconfianza, la suspicacia y la paranoia. La ética en el desempeño político Tribuna. 8 de Octubre de 2000, pag. 9-13. y en el ejercicio del poder es fundamental. Saul Peña. Ética y Política. Diario *La Tribuna*, 8 de Octubre de 2000, p.9-13

94. Maritain, Jacques. *El Pueblo y el Estado*. En Amurrio, Jesús. *Clásicos del Pensamiento Político*, 1976.

95. IBID, Aylwin, 1991, p. 19.

96. Havel, Vaclav: *Politics, Morality and Civility*, en *Summer Meditations*, de Alfred A. Knopf, Canada, 1992 p.p. 10-12 Citado por Gabor Csernegy, acerca del tacto. Revista *Mensaje*, No. 453 Octubre 1996, Santiago de Chile pag. 30. Igualmente Otto Solís, una observación atinente “el político debe tener una actitud moral rigurosa pues su responsabilidad es superior a la de cualquier otro habitante. En primer lugar, porque todas las herramientas que utiliza para desempeñar su función son propiedad de la patria. De ese modo cuidarla no le deriva beneficios personales sino que es una obligación que surge naturalmente y producto de su amor por ella. En segundo lugar la magnitud de su responsabilidad también es superior ya que las decisiones que tome, incluyendo la eficiencia, la celeridad y por supuesto la calidad de las mismas afectan a otros. Más adelante afirma Otton Solís # la política no debe fundarse en las posibilidades, sino en las convic-

ciones.” Otton Solís. *Ética y Política*. 18 *Conejo*, Abril – Mayo 1999, p. 10.

97. Aylwin, IBID .. (1991), Pág. 18.

98. IBID. Pág. 19.

99. J. J. Brunner, *Las Bases Pragmáticas de la Política*. En *Ética y Política* Ed. Andrés Bello, 1991, pag. 25.

100. IBID. Pag. 33.

101. Rigoberto Silva Corea lo plantea así: “Así como existen causas objetivas en postulantes a cargos de gobiernos, corrientes centrales, etc., también es racional que haya causas éticas y principios morales que a la clase política (...) los distancie, separe o acerque con el pueblo votante. Se da por lógica -y así lo ha sido- que un ciudadano se organice en movimientos locales, municipales, corrientes políticas o iglesias. Pero nunca se ha visto o publicado -como sería lo racional-, organizar al pueblo en coaliciones o partidos, según la madurez e integridad ética y moral del pueblo. Indudablemente que sería racional que se tomara en cuenta: 1. Si las organizaciones no gubernamentales unieran al pueblo alrededor de sus impulsos organizacionales ya que en la práctica lo fraccionan o dividen por intereses de proyectos, faltos de visión comunitaria y de integralidad. 2. Si las corrientes del Partido Liberal no están divididas porque unos hayan dejado de ser liberales sino por cuestión ética a los autoritarios y sin reconocimiento popular se les oponen otras con una propuesta ética diferente. 3. El Partido Nacional no aglutina a las familias conservadoras incluidas en las diversas corrientes por directivos vitalicios porque haya una ruptura ideológica entre corrientes sino por una ruptura ética: Aceptar candidatos o cargos públicos cuestionados en la prensa y medios de comunicación social. 4. El Partido Demócrata Cristiano no cuenta con el apoyo de personas y dirigentes de iglesias (también votan) por falta de reflexión ética en su forma de actuar y por aquellas personalidades con cargos públicos con mucho tiempo de permanencia. 5. El Partido U.D. en su práctica y en su discurso poco se diferencia de los demás partidos políticos tradicionales ya que su tendencia ideológica se contraponen a la ética, oficialmente lucha por la unidad del pueblo y la reconstrucción nacional, pero en lo interno no se construye ni se reconstruye” (...) Luego la ideología no es importante, sino la ética para lograr la unidad nacional amplia, libre de caudillos, sin propuestas democráticas y éticas. Rigoberto Silva Corea. La solución de la crisis política será ética y no ideológica. Diario *El Heraldo*. 3 de agosto de 2000. p. 8.

102. Sobre la construcción de la ciudadanía, ver, desde un enfoque histórico **Nación y Ciudadanía. La perspectiva de Ramón Rosa**. Presentada por Rolando Sierra Fonseca en su incorporación al Instituto Hondureño de Geografía e Historia. Ver también: **Ciudadanía y Participación**. Leticia Salomón, Julieta Castellanos y Mirna Flores. CEDOH, 1996. Desde la perspectiva de género y ciudadanía Ver Rocío Tábora.

103. Rahner, Karl. **Palabras de Ignacio de Loyola a un Jesuita de hoy**. Sal terrae 1990 p. 20.

104. Maritain, Jacques. En Amurrio, Jesús. **Clásico del Pensamiento Político**. 1976 p. 276.

105. IBID. Pag. 276.

106. Dato proporcionado por un sacerdote en entrevista en Vica Televisión. 1 de Enero 1999.

107. Sobre el estado de la educación en Honduras, un reciente informe señalaba que anualmente se dan 250.000 reprobados en el sistema educativo nacional, sobre este problema, ver Sifrido Burgos Flores. 250.000 reprobados “alumnos o maestros”... Diario *El Heraldo*, 27 de febrero 2001, p. 16. Sobre el problema educativo ver, la excelente obra de Longino Becerra: **La ética del Maestro**. Ed. Baktun. Sobre el problema ético del maestro y la situación del magisterio, ver el acertado análisis de Carlos A. Lanza. La lámpara de Diógenes en los ojos del magisterio. Diario *El Heraldo*, 22 de marzo de 2001, p. 6. En el mismo dice su autor: “Frente a esta enorme crisis de valores, el magisterio no ha tenido guía, nos ha faltado conducción para sobrevivir en medio de

esta selva, de este pantano de inmoralidad que mancha con su fango hasta los espíritus más nobles. Las organizaciones magisteriales con sus dirigentes al frente son la negación de la moral que necesitamos para transformar la educación y coadyuvar a cambiar la sociedad (...) La moral que inculquemos a los estudiantes debe sustentarse en la búsqueda de una sociedad que valore lo público y colectivo por encima de lo particular y privado, que respete y aprecie más al ser humano que produce que al objeto producido, que se indigne y luche cuando la soberanía de su país sea comprometida por mezquinos intereses nacionales y extranjeros, que el hambre y la necesidad de uno sea el hambre y la necesidad de todos”.

108. La disminución socioeconómica y política del país influye significativamente en ese conjunto de valores que son deseados pero que en la práctica no son una realidad. Situaciones como el hambre y la miseria extrema arrancan del ser humano el concepto de la dignidad, poniendo a prueba la capacidad del individuo de continuar sustentando los valores pese a haber sido despojado de todo precepto de valor incluso hasta el concepto de HUMANIDAD (pasan a ser los desechables de la sociedad). Roberto Bussi F. Valores; paradigmas perdidos o en procesos de construcción. Diario *El Herald*, 17 de agosto de 2000, p. 7

109. Recientemente, se creó una Comisión Nacional contra la Corrupción, misma que es presidida, por el también recientemente elegido Cardenal, Monseñor Oscar Andrés Rodríguez.

110. Medellín, Héctor. De la educación del otro a la educación del sí. *Paraninfo*. Año 5. Diciembre 1996 No. 10 pag. 178.

111. Lapoujade, María Noel. **Filosofía de la Imaginación**. Siglo XXI; ver especialmente Cap. II III: La Imaginación propuesta de Fundamento para una Ética 1988, 229-236.

112. No es posible tomar partido por una ilusión holística, pero es imposible seguir soportando la irracionalidad institucionalizada. En ese sentido la propuesta utópica es paradójicamente ilustrada: Cree en el poder de transformación social de la razón. En H. Cerutti Goldberg. **Presagio y Tópico del descubrimiento** (México, UNAN) p.p. 44-45. Sobre la necesidad utópica: “lo que se ha agotado es el modo artesano de concebir la subjetividad como consecuencia transparente y sentido fundante. Pero de ninguna manera es lícito renunciar al sujeto como capacidad de diferencias de las objetivaciones, de enfrentar el proceso histórico para corregirlo, contenerlo, orientarlo. Estela Fernández y Alejandra Caritza: **Una perspectiva latinoamericana: Propósito del fin de la utopía y la crisis de la razón**. Solar Estados Latinoamericanos, Santiago de Chile, 1991, Pág. 38-39. Sobre el Rescate de la utopía ver, **Fines de Siglo, Fin de Milenio**. Hugo E. Biagini especialmente Cap VI Rescatando la utopía UNESCO/Alianza Editorial 1996, p. 148-152. Desde una visión cristiana, ver **Cristianismo, Profecía y Utopía**. J. J. Tamayo. Verbo Divino, 1987. Especialmente Cap. II Cristianismo y Utopía, pag. 147-177. Sobre una crítica aguda a la utopía y reorientación de la misma, ver: el sugerente capítulo: La utopía contra la crisis o como despertar de un largo insomnio. En Martín Hopenhayn: **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad de América Latina** FCE, 1995, p. 267-281. Ver, Pompeyo del Valle, En busca de una nueva utopía. *Revista de la Academia Hondureña de la lengua* No. 3 1998, Pág. 33-35. Sobre la utopía y la esperanza, en Ernest Bloch, ver: Esperanza y Temporalidad. La historia y el problema de la trascendencia en Ernest Bloch. **En los límites de la razón. Estudios de la filosofía alemana contemporánea**. 1992p. 93-147.

113. Sobre el concepto de esperanza ver el cap. II: Utopía y esperanza en el cristianismo, según Ernest Bloch, en Juan José Tamayo **Cristianismo: Profecía y utopía**. Ed. Verbo Divino p.p. 178-206.

114. “Las peras del olmo” de Octavio Paz, citado por María Noel Lapoujade. *Filosofía de la imaginación*: Siglo XXI, 1998, p.

115. Escoto, Julio. La idea de proceso. *Revista Política de Honduras*, Año 1 No. 1 Enero 1999 pp. 11-13. Escoto, Julio. **José**

**Cecilio del valle: Una Ética Contemporánea**. 1990. Sobre ética ver también Becerra, Longino **Ética y Maestro** Ed. Batkum 1997. Estos dos libros de autores nacionales son los únicos que se han escrito que llevan por título la Ética. Existe uno más de Longino Becerra dedicado a la juventud. **Ética y Juventud**. Ed. Batkum 1997.

116. Ver, Oqueli Ramón. La utopía Social de Valle. *Paraninfo* Año 1, Número 2, 1992, pag. 2-22.